

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

1919

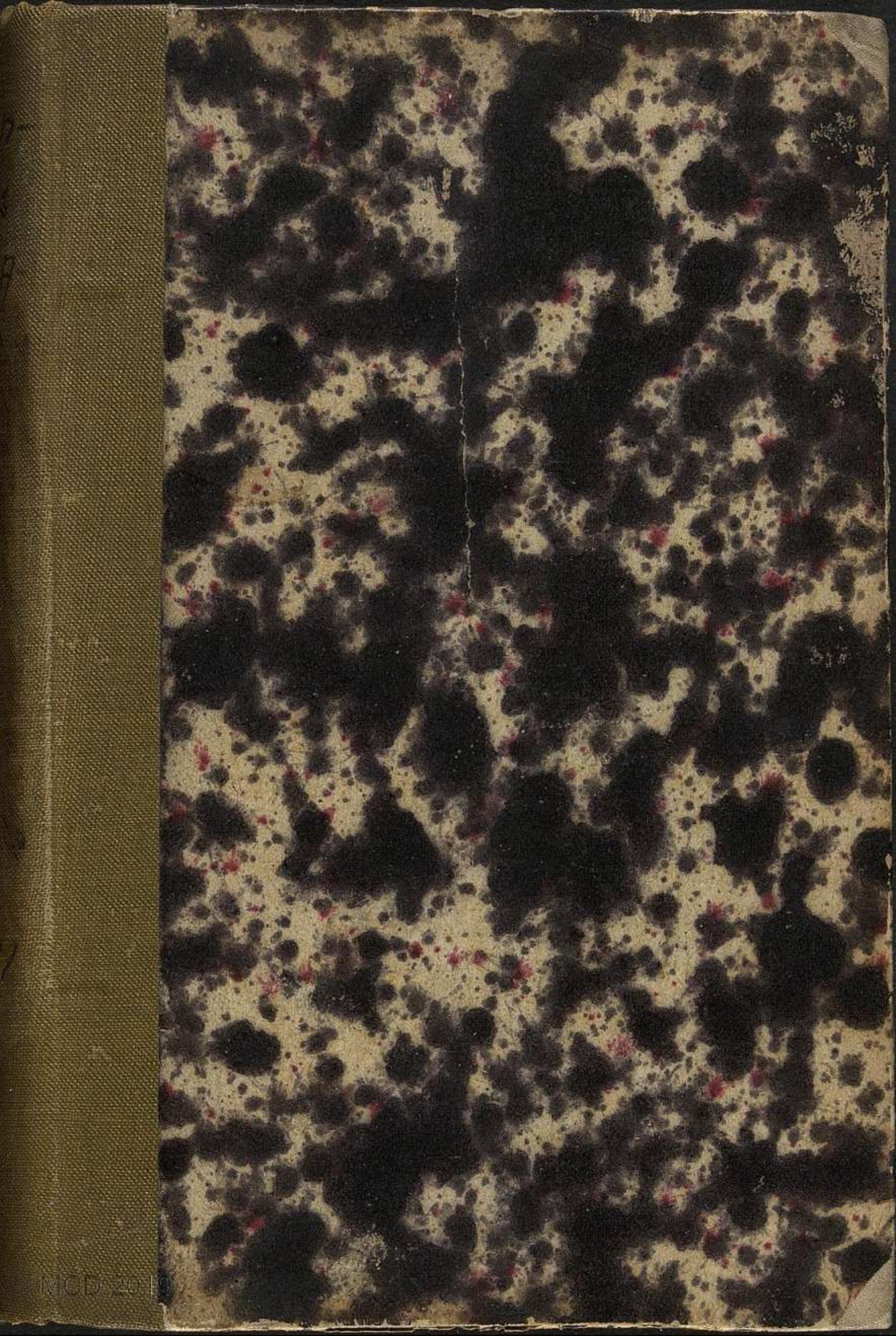
1919

1919

1919

1919

1919





1717 J. D. 3
192, }
191 }
2 193 }

Central

1881

FA-744(2) 192 D. 2-3

EXPOSICION MARIANA

DE LOS

LIBROS SAPIENCIALES

TOMADA Y ENTRESACADA DE LOS COMENTARIOS

SOBRE LOS MISMOS

DEL PADRE CORNELIO Á LÁPIDE.



*De hac, et ob hanc et
propter hanc tota Scrip-
tura facta est. S. Ber-
nardo.*



CON LICENCIA:

LÉRIDA:

Imp. M. à c. de F. Carrués.

1882.

LOS PROVERBIOS.

CAP. I.

v. 9.... *ut addatur gratia capiti tuo.*

Por *gracia* vierten los setenta *corona de las tres gracias ó de las gracias*.... Los gentiles fingieron que eran tres las gracias, hijas de Júpiter y Venus, llamadas Aglaya, Talia y Eufrosina, que añadieron gracias á la gracia y las derramaron. Así tambien fingieron á Pandora, mujer graciosísima y Diosa, á la cual todos los otros dioses y diosas colmaron de dones, significando su nombre, Todo Don....

Aristófanés dice que Pandora es símbolo de la tierra, porque la tierra nos ofrece y dá todo cuanto se necesita para la vida; pero con mayor verdad se ha de decir que significa antes bien á la Sma. Virgen, como aquella, á quien Dios concedió todos los dones de los ángeles

y de los hombres, y toda la Trinidad se disputó enriquecer: pues Dios Padre le comunicó su paternidad para que tuviese respecto á su Unigénito las veces de padre y de madre: el Hijo la aceptó para su madre; y el Espíritu Santo la tomó como Esposa enriqueciéndola de todas las gracias. Ella obedeció y se sujetó en todas las cosas á la disciplina y leyes de la Sma. Trinidad y de sus padres.

CAP. II.

v. 14. *Exultant.*

Por *exultant* en hebreo se lee, *gilu*, esto es, cantan, saltan, danzan.... Así S. Juan Bautista, habiendo oído la salutacion de la Virgen, se alegró, esto es, saltó de gozo, se estremeció en el vientre de su madre.

CAP. III.

v. 32. *Cum simplicibus sermocinatio ejus.*

Es admirable lo que se lee en la vida del B. Herman José, religioso premonstratense, que desde niño con sencillez y candor pueril acostumbraba á visitar una imágen de la Sma. Virgen y del niño Jesús y conversar familiarmente con ella, ofrecerle manjares y frutos, y que mientras ofreció una manzana á la Sma. Virgen, ella extendiendo la mano la recibió. Con la edad

creció esta familiaridad de Herman con Jesús y Maria, de modo que la Virgen lo visitaba todos los dias, hablaba con él como si fuera su hermano, le procuraba dinero para vestir y comer, curaba sus enfermedades, y le libraba de las tentaciones y adversidades, llegando hasta tomarlo por esposo y darle el nombre de su santo esposo José. Cierta noche pues, pasándola en oracion como de costumbre, vió en medio del coro una hermosísima doncella con adornos reales, y en medio de dos bellísimos ángeles, en figura de jóvenes, de los cuales el uno dijo: «¿con quien desposaremos esta virgen? y el otro respondió: *que venga pues.* Herman se acercó con pudorosa modestia y al llegar delante de aquella reina, el ángel le dijo: «conviene que te desposes con esta ilustrísima jóven.» El, humilde y avergonzado, se proclamó indigno de tan grande esposa, y como reusando se retardaba, el ángel tomó su mano derecha y la puso en la mano de la Sma. Virgen y se desposó con ella, diciendo: «Te entrego por esposa á esta Virgen, así como fué desposada con José en otro tiempo, y recibe tú el nombre de su esposo, para llamarte desde hoy en adelante José.» De aqui despues su familiar trato con la Virgen su esposa, hasta que fué llamado al tálamo celestial en el año 1236.

CAP. IV.

v. 18. *Justorum semita quasi lux splendens.*

Ruperto y Hugo de S. Victor aplican esto á la Sma. Virgen que es la primera y tambien la madre de todos los justos. Maria, dicen, fué la aurora de la Iglesia, porque fué el término del tiempo antiguo del gentilismo y judaismo que fué como la noche, y el principio de la verdadera luz, esto es, de la salvacion y del cristianismo; pues ella fué la que previno á Cristo, y la estrella antelucana de este sol de Justicia. Ruperto afirma que Maria fué aurora en su nacimiento, luna en la encarnacion de su Hijo y sol en su asuncion á los cielos.

CAP. V.

v. 18. *Lætare cum muliere adolescentiæ tuæ.*

De este modo se alegraba S. Joaquin con Sta. Ana, particularmente cuando, segun el oráculo del ángel, engendró de ella, despues de una larga esterilidad por milagro á la Sma Virgen Maria, Madre de Dios. Por esto S. Juan Damasceno la representa alegrándose por haber concebido: «con razon, dice, Sta. Ana, llena del espíritu divino, exclama con ánimo

alegre y placentero: gozaos conmigo porque de mi vientre estéril ha nacido el vástago de la promesa y con mis pechos alimento al fruto de bendición según mi anterior deseo. Bendito sea el que ha concedido á los que oraban lo que habian deseado, y dado la fecundidad á la estéril y concedido el renuevo felicísimo de la Vírgen que fué madre según la carne del mismo Dios, y cuyo vientre es el cielo que habita Aquel que no puede caber en ninguna parte.»

CAP. VIII.

v. 3. *Juxta portas civitatis, in ipsis foribus loquens.*

La Iglesia adapta propiamente estas cosas á la Sma. Virgen, leyendo este capítulo en las lecciones de la fiesta de Ntra. Sra. de las Nieves dia 5 de Agosto. Y esto porque la Santísima Virgen es y ha sido la idea y el ejemplar de la sabiduría, ó sea de la virtud y santidad, ya porque es la madre de la eterna sabiduría que en ellas se encarnó, ya por que lo la Virgen Madre de Dios, en la fiesta de las Nieves en Roma, se manifestó y predicó ser la sabiduría en el monte Esquilino, mientras que cubrió de nieve en medio de los grandes calores del estío, y designó el lugar en que habia de edificarse un templo apareciéndose al Sumo Pontífice Liberio y á Juan Patricio, para que recibiesen allí culto Dios, su Hijo, y ella junta-

mente con los muchísimos mártires que en aquel monte alcanzaron la palma del martirio. Por esto prefirió aquel monte á los otros y quiso ser instituida heredera de él por el patricio Juan para habitar entre los mártires como Reina de ellos en aquel templo..... La Sma. Vírgen pues que es la verdadera sabiduría, desde este monte y templo predica por sí y por los predicadores y llama á todos á sí, encomendando su nivea pureza, humildad, castidad, temor de Dios y el culto.

Antiguamente tenia Mecenas, amigo de Cesar Augusto, jardines amenísimos en el Esquilino, y Neron edificó en él un palacio que llamó dorado por el mucho oro con que lo adornó, y desde allí contempló con júbilo y alegría el incendio en que ardía Roma por su órden. Mas todo esto cedió al monte esquilino de Maria que es jardin cerrado y fuente sellada y nuestro verdadero Mecenas y la que es más benéfica, pues que es al mismo tiempo casa de oro y de nieve que apaga los fuegos nerionanos de la lascivia y de la crueldad.

Habia tambien en el Esquilino una alameda y el templo de Lucina ó de Diana, á la cual daban culto como á la diosa de la pudicicia, y creian que era la protectora de los viajes, por lo cual colocaban su imágen en los caminos para que dirijiera á los viageros; pero fué excluida la falsa Diana por la verdadera Madre de Dios, maestra de la Virginidad, estrella del mar y fiel guia en el camino que conduce al cielo.

Asi es que Andrés Fluvio, grande investigador de las antigüedades romanas, habiendo dicho que habia en este monte un templo de Diana, añade: «En el mismo lugar se halla la Iglesia de Santa Maria Mayor del pesebre, la cual, con mas felices auspicios que Lucina, concede en nuestros tiempos la luz y la vida á los que nacen.»

Esta basílica la mas santa y augusta que la Virgen tenga no solo en Roma, sino tambien en todo el mundo, en la cual ella en el monte Esquilino, como en su fortaleza, vela por todos los fieles del orbe, y los enseña, ilumina, protege, defiende y colma de bienes espirituales y corporales, por lo cual se le adaptan muy bien los elogios de Salomon.

v. 6. *Audite quoniam de rebus magnis locutura sum.*

Misticamente predicó la Sma. Virgen grandes cosas cuando, habiendo concebido al Verbo de Dios, cantó: «Mi alma engrandece al Señor, y mi espíritu se ha alegrado en Dios mi salvador: porque ha hecho en mi grandes cosas el que es poderoso.»

v. 12. *Ego sapientia habito in concilio et erudatis intersum cogitationibus.*

Esto conviene muy bien á la Sma. Virgen: 1.º porque ella preside en los Concilios y pia-

dosas congregaciones erijidas en su nombre y en su honor, de las cuales redundan admirables frutos para toda la Iglesia, pues que, nos enseña la experiencia, por medio de estas asociaciones se ha restituido en muchas partes la fé ortodoxa, se ha restablecido la piedad perdida, y se ha encendido de nuevo el celo por toda clase de bienes. Esto se vé en la cofradia del Smo. Rosario que por mandato de la Sma. Virgen instituyó Santo Domingo su fundador, por cuyo medio se han obrado en toda clase de hombres los mayores prodigios para gloria de Dios y siguen obrándose todavia por los religiosos de su orden. En la basílica de Santa Maria la Mayor de Roma fué erijida la brillantísima Cofradia, llamada del Gonfalon, cuyo fundador fué S. Buenaventura, á la cual se debe que la Ciudad recobrase su perdido esplendor en tiempo de Clemente VI. en el año 1350 del Jubileo. 2.º porque la Sma. Virgen preside los santos pensamientos que se tienen, y los consejos que se toman respecto á la enmienda de la vida, á la eleccion de estado, á abrazar los consejos evangélicos, á emprender el camino de la perfeccion y la práctica de las virtudes heroicas. 3.º Porque la Sma. Virgen preside á los sabios y en toda clase de ciencias. S. Gregorio Tauma-turgo Obispo Neocesariense, que instruyó á Santa Macrina y por medio de ella á S. Basilio, en la fé y en la piedad, fué enseñado por encargo de la misma Sma. Virgen por S. Juan Evangelista, quien apareciéndosele le

entregó al Símbolo, con cuya ayuda no se contaminó ni él ni su pueblo con los errores de Ario y otros herejes, como lo aseguró S. Gregorio Niseno en su vida. La misma Virgen no solo instruyó á S. Cirilo contra Nestorio que enseñaba que no era ella madre de Dios sino solo madre de Cristo, sino que tambien hizo que se pudriera la lengua blasfema de Nestorio y que muriere miserablemente. Ella instruyó á S. Juan Damasceno para combatir á Coprónimo, Leon Isauro y demás ó iconoclastas, y á Santo Domingo para combatir á los albigenses, llegando hasta abatir completamente ya por sí, ya por sus religiosos esta herejia. Por fin, es célebre aquel elogio de la Iglesia á la Virgen en el oficio: «Gózate, Maria Virgen, que sola destruiste todas las herejias en el universo mundo.» Omito á Ruperto Abad, Alberto Magno, Herman Contracto Conde y á otros muchos los cuales siendo de rudo ingenio, alcanzaron con la ayuda de la Virgen agudeza de entendimiento, é insigne pericia en la filosofia, Sagrada Escritura y teologia.

v. 13. *Timor Domini odit malum*

La Sma. Virgen llena del temor y del amor de Dios aborrece lo malo, y detesta particularmente la arrogancia y la soberbia, porque siendo muy humilde ama sobre manera la humildad y á los humildes, y sabía que la humildad era la virtud que es debida propiamente á

la divina Majestad, como dice S. Bernardo..... y que Eva desagradó á Dios por la soberbia, y que por lo tanto debia agradarsele por la humildad. Por esto dice S. Agustin en el tratado sobre el *Magnificat*. «Eva fué desechada á causa de la soberbia, Maria fué elegida á causa de la humildad. Dios despreció á la soberbia y miró á la humilde: la humilde recibió lo que la soberbia perdió.» Y el venerable Beda: «Convenia, dice, que así como la muerte entró por la soberbia de Eva, así se abriese la puerta de la vida por la humildad de Maria.»

v. 14. *Meum est consilium et æquitas, mea est prudentia, mea est fortitudo.*

Segun Canisio y Salazar competen á la Virgen aquellas tres dotes que los griegos atribuian á su Minerva, diosa de la Sabiduria, como las mas excelentes, cuales son la virginidad, la prudencia y la fortaleza.

v. 15. *Per me reges regnant....*

v. 16. *Per me principes imperant.*

Como Madre de Jesucristo, la Sma. Virgen recibió de él este derecho de reinar y de imperar, pues conviene que la madre del Rey sea tambien Reina, como dice S. Atanasio en el sermón de la Madre de Dios; y esto 1.º porque la madre tiene derecho materno en el hijo, aunque sea rey, con el cual puede mandarle y

ordenarle como á hijo, cual derecho tuvo tambien por este motivo la Vírgen en su divino Hijo; pues que, estando naturalmente sujeto el hijo á sus padres, se sigue de esto que los hijos les cedan naturalmente todas las cosas que tengan y les hagan dueños de ellas, y es asi que Jesucristo en virtud de la union hipostática tenia dominio en todas las cosas, luego el mismo derecho vino á tener tambien su Madre. De aquí viene que Maria es saludada «Reina del cielo y de la tierra, Reina de los Ángeles y de los hombres» por los santos Atanasio, Ruperto, Ildefonso, Anselmo, Bernardo y muchos otros, y aun tambien por toda la Iglesia. 2.º La Sma. Vírgen tiene este dominio sobre todas las cosas por el título de Madre de Dios, porque el ser Madre de Dios es un título tan grande y tan sublime que pide el señorío de todas las cosas que están bajo el poder de Dios y que han sido criadas por él. Por esto se exclama S. Agustin en el sermón 35 de los Santos. «que diré yo pobre de ingenio, si todo cuanto dijere de tí es una alabanza inferior á lo que tu dignidad merece? Si te llamo cielo, eres mas alta. Si te digo madre de todas las naciones, eres mas todavia. Si te nombro imágen de Dios, eres digna de serlo. Si Señora de los ángeles te proclamo, das pruebas de todo que lo eres.» Y S. Metódio en el sermón de la Purificacion: «Alégrate, dice, porque tienes por deudor á aquel que á todos presta; pues siendo todos deudores de Dios, Dios es deudor

á tí.» 3.º Porque Jesucristo honra sobremanera á su Madre y le dá con la mayor liberalidad este universal dominio. Asi lo dice S. Hipólito en la oracion de *Sanctificatione*: «El que dijo: honra al padre y á la madre, para observar el decreto que el mismo promulgó, dió á su madre todas las gracias y honores.» 4.º Porque todos los fieles dán con placer este derecho y este título á la Madre de Dios; por esto todas las naciones la llaman y la invocan en su lengua *Señora*, y este mismo es el significado del nombre de Maria, como se ha demostrado en el v. 20 del capítulo 3 del Exodo.

v. 17. *Ego diligentes me diligo.*

La Sma. Virgen ama á los que la aman; pero con mucho amor y mucho mayor; y esto primero porque su caridad es ardentísima; pues el Espíritu Santo, sobreviniendo en ella, «como el fuego enciende totalmente el hierro, la calentó y la encendió de modo que tan solo se viese en ella la llama del Espíritu Santo, y se sintiese el fuego de la caridad de Dios y del prójimo.» 2.º porque es la Madre de Jesucristo; por lo cual á los que el Señor amó hasta dar por ellos la vida, ella ama igualmente de un modo sumo como á hijos de su hijo y sobrinos suyos. De aquí es que Orígenes enseña: «que nuestro Señor Jesucristo es hijo de Maria, y que por lo tanto lo son tambien todos aquellos que son perfectamente cristianos, porque

aquellos que lo son, no viven mas en si mismos, sino que Jesucristo vive en ellos, y por esto de cada uno de ellos puede decirse á Maria: hé aquí tu hijo Cristo» Añádese, que este sumo amor de Maria es de un poder y de una eficacia suma. «Hizo en ti, dice S. Pedro Damian, grandes cosas el que es poderoso, y te ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.» Y añade la causa: «¿como podria oponerse á tu poder aquel poder que tomó el origen de la carne de tu carne? Se acerca pues delante de aquel áureo altar de la humana reconciliacion no solo rogando, sino mandando; como señora, no como esclava.»

3.º Porque el hábito de la caridad con que se ama á Dios y al prójimo, es uno mismo segun enseña santo Tomás (2. 2. g. 25. a. 1.): siendo pues muy grande el hábito de la caridad de Maria para con Dios, su hábito (y por lo tanto tambien el acto que se iguala al hábito) debe ser tambien en ella muy grande. Nosotros amamos con hábito y acto intenso, por ejemplo como ocho; mas ella nos ama con hábito y acto intenso como mil, ó bien como miles de veces mil: cuanto. pues mil es mas que ocho, tanto supera el amor de la Virgen á nuestro amor.

4.º Porque Jesucristo quiso que la Virgen Madre de Dios presidiese á la Iglesia y á los fieles para que fuese su reina, su patrona y su madre. Asi como pues cuando el Señor dió á S. Pedro la presidencia sobre la Iglesia, el

exigió, mas que á los otros, un amor sumo para que con él apacentase á sus ovejas, diciendole: «Simon hijo de Juan, ¿me amas más que estos?» y recibido la respuesta: «Señor, tu sabes que yo te amo,» añadió: «apacienta á mis corderos (Joan. 21.)». Asi igualmente, poniendo á la divina Madre al frente de la Iglesia, le comunicó un amor sumo para que rigiera y apacentara con él á todos los fieles como reina y madre de todos. Por esto al morir encomendó á la Virgen á S. Juan y á todos los fieles en él diciendole: «Mujer hé ahí á tu hijo.» S. Antonino dice sobre estas palabras. « Como Juan se interpreta en el que está la gracia, se dá la Virgen por madre á cualquiera que se llame Juan, ó que lo es, por estar en él la gracia santificante.»

5.º Porque Maria parió á Cristo Jesus que es el amor de Dios y de los hombres, y lo ofreció como carne suya á Dios en la cruz para la salvacion del mundo. S. Antonino, declarando el amor de Maria para con el género humano, que sintió en la pasion de su Hijo, dice: «Lo que se leé en la carta á los Romanos (c. 8.) del Padre Eterno de Jesucristo, puede decirse de su Madre temporal. No perdonó á su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros á la muerte, con voluntad y afecto: y ¿como no nos dió tambien con él todo cuanto pertenece á nuestro recreo?»

Finalmente atestiguan la grandeza del amor de la Virgen para con los hombres, sus inu-

merables é inmensos beneficios concedidos milagrosamente muchas veces por ella, de los cuales están llenas las historias y las vidas de los santos.

Mas á todos los que la aman, ama la Madre de Dios, pero mas en especial á aquellos que por la mañana velan á sus plantas, es decir, á los niños que desde la niñez empiezan á servirla.

v. 18. *Mecum sunt divitiæ et gloria.*

Misticamente: entre las puras criaturas es la gloria como la propia dote de la Sma. Virgen, ya porque, asi como estuvo plenísima de gracia, lo está tambien de gloria y encierra en si toda la gracia y gloria de todos los apóstoles, mártires, virgines, hombres y ángeles, y les excede extraordinariamente en ambas cosas, porque las comunica copiosamente á los fieles: «porque esta es la voluntad de Dios que quiso que lo tuvieramos todo por medio de Maria.» *S. Bernardo.*

v. 19. *Melior est enim fructus meus auro.*

El fruto de la Sma. Virgen es Jesucristo, mas precioso que todo el oro y que todas las piedras preciosas. Por esto dijo de él Isabel y con ella toda la Iglesia: «Bendito es el fruto de tu vientre.» Escribiendo sobre estas palabras S. Buenaventura dice: «Es mejor mi fruto,

el fruto de mi vientre que yo, como mio, ofrezco á los hombres y por los hombres, que el oro y las piedras preciosas.....» Tambien por medio de Jesucristo ha producido y produce la Sma. Virgen innumerables frutos y dones de gracias, de virtudes, y de hombres santos, como virgines, mártires, apóstoles, doctores, obispos y anacoretas, en todos los paises del orbe.

v. 22. *Dominus possedit me in initio viarum suarum.*

El Señor crió y poseyó á la Sma. Virgen como Madre de Jesucristo, como el principio de sus caminos, es decir, de sus obras; porque, como nota Suarez, la Madre no fué separada del Hijo ni aun en la divina eleccion. Esto mismo parece haber insinuado S. Andrés cretense, diciendo: «Esta es la declaracion de las profundidades de la divina incomprendibilidad, este el escopo que fué pensado antes de los siglos.» Lo mismo prueba Suarez con muchas razones y congruencias de la naturaleza y de la gracia. Además la Sma. Virgen fué poseida por Dios solo en el mismo principio de los caminos, en el mismo momento de su concepcion y de la vida, como su riquísima herencia, como futura Madre suya dilectísima.

La Sma. Virgen pues fué predestinada desde la eternidad 1.º para ser el principio, esto es la primera, la princesa, la Señora de todas las

obras de Dios, es decir, de todas las puras criaturas. 2.º paraque fuese idea de santidad, segun la cual fuesen formados los ángeles, los apóstoles, los mártires, vírgines, confesores y religiosos: pues al concebir y predestinar Dios en su mente á la Sma. Vírgen, predestinó tambien á todos ellos y á todos los fieles. 3.º Decretó para ella el principado de la gracia y de la gloria, y le dió el principado de la santidad como igualmente de todo señorío; pues que la destinó para ser princesa, reina y Señora de todas las criaturas. 4.º Dios la hizo las primicias de sus obras: se acostumbraba á ofrecer á Dios las primicias de los frutos paraque por medio de este ofrecimiento se considerasen todas ofrecidas y santificadas. Asi el mundo ofreció á Dios á la Sma. Vírgen como las primicias de la naturaleza humana, paraque por ella todos los hombres y toda la naturaleza se considerase ofrecida, purificada y santificada.

v. 23. *Ab æterno ordinata sum.*

La Sma. Vírgen fué ordenada desde la eternidad, porque es la obra magnífica y la fábrica divina no de una hora sola, mes, año ó siglo sino de todos los siglos. La ordenó Dios desde la eternidad y la delineó desde el principio del mundo en todos los siglos con várias figuras, símbolos, y modelos: así figuró y describió en los ángeles su virginidad, en los serafines su caridad, en los querubines su sabiduría, en los

cielos su integridad, en las estrellas su resplandor, en los prados la gracia, en los árboles su fruto, en los vivientes la virtud de respirar y de obrar, de modo que las virtudes de todos los justos no eran sino como sombras de figuras, en las cuales prefiguraba Dios delineados los primeros rudimentos de tan grande fábrica. Por esto es llamada oportunamente por S. Bernardo: «el negocio de todos los siglos:» También fué ordenada Sacerdotissa, mística para ofrecer á Dios su Hijo Jesucristo en holocausto y víctima por el pecado y para la redencion de todo el género humano. Asimismo fué ordinatísima, y por lo tanto santísima en todos sus pensamientos, palabras y obras, que descubre San Ambrosio en particular. También ella ordena y dispone congregaciones que le son adictas, institutos y religiones, y asimismo las Vírgines, Mártires, Confesores, Doctores, que envia oportunamente á la Iglesia para su restauracion ó incremento. También fué ordenado que fuese consanguinea de la Sma. Trinidad; pues parió á Jesucristo que, no solo como Dios sino tambien como hombre, es hijo natural de Dios Padre. Por esto la Sma. Vírgen es consanguinea de Dios Padre: pues que engendró al mismo Hijo natural y no adoptivo que Dios Padre. Además es tambien esposa del Espíritu Santo porque con su ayuda y obra sin obra de varon y permaneciendo Vírgen concibió y parió á Jesucristo. De aqui es que dijo el Poeta: «Salve Vírgen de Dios esposa y Ma-

dre.» Por fin ordenó y unió al hombre, ya porque concibió à Jesucristo Dios v hombre; ya tambien porque por medio de Jesucristo reconcilió á Dios con los hombres y los hombres con Dios. Por esto todos los órdenes de los siglos, sucesiones y estados desearon ver á la Vírgen concebida y nacida, y como dice el Damasceno: «Luchaban los siglos por gloriarse sobremanera en tu nacimiento. Mas el consejo prefinito de Dios, por quien los siglos fueron hechos, venció en este combate, y fueron preferidos los últimos, á los cuales tocó la suerte de tu dichos' simc nacimiento.».... Desde la eternidad pues, Vírgen Sma. fuiste ordenada y ántes que la tierra fuese hecha, paraque pudiera levantar á ti tus ojos aquel á quien la culpa oprimiese, ó la afliccion angustiasse, el reo del pecado, el incierto de su salvacion, el abandonado de todos, y para que pudiese encontrar en tí perdon el reo, consuelo el afligido, asilo el desamparado, gracia el pecador y perseverancia el justo. Ciudad verdaderamente de refugio, puerto de los náufragos, y consuelo de todos los que esperan en tí.

v. 25. *Necdum gravi mole constiterant, aute colles ego parturiebar.*

Todo esto puede adaptarse misticamente á la Sma. Virgen. De aqui es que la Iglesia lo lee en la epístola de las Misas de su Concepcion y Nacimiento, porque la Concepcion y el Nacimiento de Maria fueron el principio de las

obras de Dios respecto á la redencion de los hombres, en el cual se habia de obrar y celebrar el gran Sacramento de piedad, es á saber, el misterio de la Encarnacion. Pues la Virgen es el tálamo y trono de nuestro verdadero Salomon, en el cual quiso Dios manifestar su omnipotencia y magnificencia y aquella grande obra de su amor divino. Por esto hizo que la Virgen fuese en la concepcion y nacimiento más noble y mas pura que los àngeles, mas aun que los mismos serafines, y que fuese tambien idea de perfeccion, virtud y santidad como ejemplar que debia ser de hermosura y de gracia tanto de los àngeles como de los hombres y aun tambien de todas las criaturas: hizo asimismo que fuese imágen de la divinidad, en la cual se esprimiese y manifestase al mundo, mas que en todas las demás criaturas, su sabiduria, amor, virtudes y toda belleza, en cuanto era posible. Ella es pues un oceano de hermosura, fuente del paraiso, templo y sacrario de Dios, «abismo de humildad, gracia y sabiduria,» como la llaman S. Ildefonso y S. Bernardo, y abismo de milagros, segun el Damasceno. Ella fué igualmente más que todas las colinas, un monte en la cumbre de los montes «porque, paraque pudiese llegar á ser Madre del Verbo, Dios la elevó á la cumbre de los méritos sobre todos los ángelicos coros hasta el solio de la divinidad:» segun dice S. Gregorio. Por esto se dice que antes que existieran los collados y los montes fué concebida desde la eternidad

en lamente y en la predestinacion de Dios, y como dada á luz en el tiempo por él decretado, y fué predestinada por Dios no solo para ser santa sino tambien para ser madre de los santos y la idea de la misma santidad, segun la cual fueren formados los santos apóstoles, mártires, vírgines y confesores, teniendo ella una virginidad mas pura que todas las vírgines, una ciencia superior á la de los Doctores, una paciencia mas fuerte que la de los mártires, una luz profética más clara que la de los profetas, un celo mas ardiente que el de los apóstoles, y por fin una santidad mayor que la de todos los otros santos. «Tienes, Virgen, tantas dotes como el cielo estrellas.» A los demas, dicen S. Ildefonso y S. Bernardo, se dió la gracia por partes; mas á Maria toda la plenitud de las gracias.

v. 27. *Quando præparabat cælos, aderam.*

La Sma. Virgen estaba presente misticamente á Dios cuando formaba los cielos y las celestes aguas, porque cuanto hermoso criaba el Señor en ellos, lo destinaba todo para significar ó literal ó espiritualmente á la que habia de ser Madre de su Hijo, porque habia de ser como un cielo animado en que habia de habitar corporalmente la plenitud de la divinidad. Por esto dice el Damasceno (orat. I. de Nativ. Virg.) «Hoy ha criado de una naturaleza terrena el cielo en la tierra aquel que antigua-

mente habia formado el firmamento de las aguas y lo habia elevado á lo alto; porque aquel que habia criado el sol en él, en este ha nacido sol de justicia.»

v. 28. *Quando cetera firmabat sursum.*

La Sma. Vírgen es misticamente este eter, esto es, aire, y aura celestial, asi como es fuente y aqueducto de las gracias; por esto decia un Santo: «cuantas veces respiro, tantas por tí suspiro, Jesús, Maria.»

v. 29. *Quando circumdabat mari terminum suum.*

Al rodear el Señor, en el principio del mundo el mar en su alveo como en un vientre, con sus riberas que le sirvieran de límites, miró en este sitio á su figura que era la Sma. Vírgen que habia de ser Madre de Dios, de manera que ella de un modo semejante, concibiendo al divino Verbo, debia encerrarlo en sus entrañas, el cual es el mar y abismo de la sabiduria, poder, y virtud de todo ser y bien segun aquello de Job, cap 38 v. 8. «?Quien puso diques al mar, cuando se derramaba por fuera como quien sale de madre; cuando lo cubria de nubes como de un vestido y lo envolvía con nieblas, como á un niño con pañales.?

Quando appendebat fundamenta terræ.

Esto puede adaptarse á la Sma. Vírgen, en la cual Dios que es el centro de la grandeza y por lo tanto el centro de todas las criaturas, como dice Trimegisto, se asoció á la tierra y á nuestra humanidad como á centro de gravedad, cuando Ella dió cuerpo á la Deidad del Verbo, la cubrió y vistió con su sangre. Fué esto una obra admirable de la sabiduria que de tal modo atemperó y entregó la divinidad á la humanidad, que la dignidad de la divinidad se uniese á la humanidad y permaneciese con todo para la divinidad el honor y la majestad. Maria es tambien un centro al cual confluyen todas las perfecciones de las criaturas, todas las prerogativas y dotes de los ángeles y de los hombres; como también las súplicas, trabajos, tentaciones, y aflicciones de todos los mortales paraque los sostenga, socorra, cure y sane.

v. 30. *Cum eo eram cuncta componens.*

La Sma. Virgen, como peculiar y propia hija de Dios fué creada por él en toda sabiduria y santidad: y á su vez ella nutre en las mismas á los hombres todos, los educa, promueve y hace que toda la iglesia, y tambien que el alma de cualquier fiel y santo, sea formada con tal orden y armonia que se parezca á una cítara de la mas suave melodia, ó bien se asemeje al cielo y al mundo que por su belleza es llamado en griego *Cosmos*, esto es, adorno y her-

mosura: pues fué ella un cielo animado y un mundo sobre mundano y divino.

v. 31. *Ludens coram eo omni tempore.*

La Sabiduria de Dios jugó de un modo especial en las figuras con que fué simbolizada la Sma. Virgen, en Eva, en el arca de Noé, en la del testamento, en la zarza que ardia y no se consumia, en la frondosa vara de Aaron, etc.

Et deliciae meae esse cum filiis hominum.

Tambien tenia sus delicias la divina Madre en estar en Dios como hijo suyo y con los hijos de los hombres para quienes lo engendró. Por esto se dice en los Cantares (c. 8.) «Quien es esta que sube del desierto derramando delicias, apoyada en su amado?» Sobre estas palabras dice S. Pedro Damian: *Non est locus voluptatis nisi uterus Virginis.* Y de aqui viene que todos los dias es saludada por nosotros y por toda la iglesia: «Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra, te saludamos.»

v. 39. *Qui me in venerit inveniet vitam.*

Cualquiera que busque é invoque el socorro de la Sma. Virgen, lo encuentra y alcanza pronto, y de ella, como del mar, saca la abundancia de todos los bienes. Si la invocares pues

de corazon con la boca lo obtendrás, segun aquellas palabras del Salmo 118. «Abri mi boca y atraje el espiritu.» Séate ejemplo de esto Santa Isabel, la cual al saludar á la Virgen que la visitaba, y siendo por ella saludada, fué llena al momento del Espiritu Santo juntamente con su hijo S. Juan Bautista. «Asi que penetró la voz de tu salutacion en mis oidos, se alegró de gozo el infante en mi vientre.»

v. 36. *Qui autem in me peccaverit, lædet animam suam. Omnes qui me oderunt, diligunt mortem.*

Asi como es una señal de predestinacion el culto y devocion para con la Sma. Madre de Dios, asi lo es de reprobacion y causa de condenacion la irreverencia é inobediencia para con ella, como se vió en Nestorio, Helvidio, Constantino Copronymo, y Juliano Apóstata. Aquel pues que reverencia á la Sma. Virgen, reverencia á Cristo Dios su Hijo, y el que peca contra ella peca tambien contra el Señor. Esto supuesto, asi como Jesucristo es como el padre de familia en la iglesia, es decir en su casa; asi Maria es como la Madre de familia en la misma iglesia por gracia y voluntad de su Hijo. Sobre esto dice S. German Patriarca de Constantinopla: «Asi como la continua respiracion es señal y causa de la vida, así el Smo. Nombre de Maria que los siervos de Dios tienen siempre en la boca, al paso que es un argu-

mento de la vida verdadera de que gozan, produce y conserva al mismo tiempo esta misma vida y les dispensa la mayor alegría y ayuda para todas las cosas.» Y luego añade: «Nadie, ó Vírgen Sma. se salva sino es por vuestra intercesion.» y S. Buenaventura: «Aquel, á quien vos quisiereis salvar, será salvo, y aquel de quien apartareis vuestro rostro, se irá à la perdition.» y luego: «El que la reverenciare debidamente se justificará, y aquel que la descuidare morirá en sus pecados.» De aquí es que se exclama el Damasceno: «La Vírgen Maria es un don mas excelente que todos los otros dones: es la sola digna del Criador, un cielo vivo, mayor que los mismos cielos.»

CAP. IX.

v. 1. *Sapientia ædificabit sibi domum, excidit columnas septem.*

Alegoricamente por casa de la Sabiduria se interpreta el vientre de la Sma. Vírgen, en el cual Dios hecho hombre habitó nueve meses; y por esto se le adapta misticamente el adorno y dedicacion del templo de Salomon.

La Sabiduría, es decir, el Hijo de Dios, se edificó para su propio uso una casa digna de sí, esto es, el vientre de la Sma. Vírgen, cuando lo eligió para su propia habitacion: y para que fuese toda divina y digna de Dios, la trabajó y la adornó, mas que á todos los ángeles

querubines y serafines, con inmensas gracias y la fortaleció con las siete columnas de las preciosísimas virtudes, cuales eran las teologales, fé esperanza y caridad, y las cuatro cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza,.... Suarez enseña que Dios comunicó á Maria en su concepcion y primera santificacion todos los hábitos de las virtudes y todos los dones del Espíritu Santo.

v. 2. *Et proposuit mensam suam.*

La Sma. Vírgen preparó y propuso la mesa cuando nos parió y dió á Jesucristo verdadero pan de las almas. «Ella es, dice S. Epifanio, la mesa intelectual de la fé que proporcionó al mundo el pan de vida.» Dice tambien: «es muy rica, carísima y llena de virtudes la virginal mesa y abundante de escojidos manjares con los cuales disfruta la tierra.»

Miscuit vinum.

El P. Fernandez explica esta palabra. «¿Que cosa mezclaste, dice, ó Madre de Dios, á la sangre de tu Hijo que bebemos? ¿No fué por ventura aquella limpísima agua de tus lágrimas que derramaste con tanta copia de dolor en la circuncision y cuando éstabas en pié junto á la cruz de tu Hijo, viéndose entónces esta mezcla de la sangre del Hijo y de las lágrimas de la Madre? Con mucha razon llama

S. Epifanio à la Vïrgen Madre de Dios *mesa de la fé*, qorque Dios propuso en la Vïrgen su dignísima Madre todos cuantos manjares, condimientos y licores excojitó el amor divino, con los cuales pudieran las almas piadosas y aun las pecadoras apacentarse, alimentarse y confortarse. Venid, dice, bebed el vino que yo os he mezclado, ¿Acaso se sirve aqui la Vïrgen de la palabra *mezclar*, que usan los amantes en sus bebidas? Por lo que, si es asi, se significa por cierto en la divina Eucaristia cierta fuerza admirable y amatoria que perciben las almas piadosas cuando, comulgando debidamente, se derriten en lágrimas. arden en incendios de amor, sienten fastidio por todas las cosas de la tierra, anhelan por las del cielo y olvidándose del todo de si mismas, depuesta la vida anterior, se transforman en Dios.»

v. 3. *Misit ancillas suas, ut vocarent ad arcem.*

La bienaventura Vïrgen envia las esclavas, esto es, las almas devotas y santas, para que llamen á otros á su convite, que ella preparó tanto en la generacion y educacion de Jesucristo como en toda su vida, proponiendonos por imitacion el brillantísimo ejemplar de todas las virtudes, y esto en Sion, en donde habitó despues de la Ascension del Señor al cielo: convida pues á todos al alcazar de Sion, esto es, á una vida excelsa y contemplativa. Por

esto enseña la experiencia que casi todas las congregaciones religiosas fueron instituidas ó por su inspiracion ó con su ayuda, y que en particular son llamados por ella con su socorro y proteccion casi todos los que reciben la vocacion á la vida religiosa. Asi vemos tambien que los devotos de la Virgen y los miembros de sus congregaciones creen en el celo de las almas y que la Sma. Virgen obra por medio de ellos en todas las provincias del mundo cosas grandes y admirables, á saber, que convierten infieles y herejes, restituyen las ciudades á su antigua virtud y piedad, inclinan á muchos de ambos sexos á llevar una vida célibe ó angelical, ya en casa, ya entrando en alguna religion.

CAP. X.

v. 32. *Labia justi considerant placita.*

Las palabras del justo son otras tantas gracias, rosas, y perlas que distilan de su boca, segun aquello de la esposa: «la gracia es derramada en tus labios: por esto el señor te ha bendicido eternamente.» En Belgica fué célebre Yvicio, religioso de S. Bertino, que habiendo saludado en vida á la Madre de Dios con los cinco Salmos que empiezan con una de las letras del nombre de Maria, fué encontrado despues de muerto con cinco rosas en el rostro y en la boca, teniendo cada una de ellas

suscrito el nombre de Maria: asi lo atestiguan los archivos del monasterio de S. Bertino, San Antonino y otros. Cuantas veces pues rezas con devocion la Salutacion angélica á la Virgen, otras tantas le ofreces las rosas que salen de su boca; y si las repites segun el numero de los salmos, le ofrecerás el Rosario mas excelente en forma de Salterio como una corona de rosas, ó mejor de perlas.

CAP. XIII.

v. 12. *Spes quæ differtur affligit animam.*

La Sma. Virgen deseaba insaciablemente migrar de esta vida, para gozar de Jesucristo, y este deseo hacia que languidciese y la consumia insensiblemente; de aqui es que afirman Suarez, Ribadeneira y otros teólogos que la Virgen murió no de enfermedad sino por este deseo.

CAP. XIV.

v. 1. *Sapiens mulier œdificat domum suam.*

Es la Virgen la mujer sabia que por medio de Jesucristo edificó y edifica todos los dias la iglesia con el número y virtud de los fieles, apóstoles, mártires, virgines, confesores etc.

CAP. XVIII.

v. 17. *Iustus prior est accusator sui.*

El rabino Simeon expone este verso de la Sma. Virgen, á la cual llaman los hebreos el primer justo, y el primer hombre y la madre de todos los hombres, porque fuè concebida y predestinada en la mente de Dios antes que Adan y los demas hombres. Adan y los demas hombres lo fueron por causa de ella y de su hijo Jesucristo.

v. 22. *Qui invenerit mulierem bonam, invenit bonum et hauriet jucunditatem à Domino.*

Puede aplicarse esto á la Sma. Virgen, la cual atrajo todo bien no solo á la familia de José sino tambien á toda la iglesia y á todo el orbe, ya por sí misma, ya por medio de su Hijo Jesucristo. Por esto cantó de ella el poeta:

Nec genetrice tua (ó *Christe*) fœcundior ulla
parentum,

Tot bona partum quæ dedit una suum.

CAP. XXX.

v. 18. *Tria sunt difficilia mihi et quartum penitus ignoro; viam aquilæ in cælo, viam*

colubri super petram, viam navis in medio mari et viam viri in adolescentia.

Debajo de la humilde y abyecta corteza de la letra y de su gramatical sentido, contempló Salomón el mas alto misterio, esto es, la encarnacion y nacimiento del Verbo divino en la Sma. Virgen; pues que la palabra hebrea *alma* significa la vírgen, en la cual se encarnó *gaber*, esto es, el varon Cristo, anunciándoselo el arcángel S. Gabriel.... El mismo Salomón que vaticina tan grande misterio, se pasmó al contemplarlo, y confiesa que ignora totalmente su modo. Por esto es llamado profeta por los Santos Padres, y él mismo se llama tambien profeta en el v. 1, de este mismo capítulo, mientras que llama á esta su palabra vision, es decir, oráculo ó profecía. La palabra hebrea *gaber* que significa varon robusto, no puede convenir propiamente á ningun niño adolescente, sino solamente á Cristo ya al nacer, sea por la fortaleza de su divinidad, sea porque en el instante de su concepcion fué varon del todo perfecto segun el alma; pues no carece al parecer de misterio el no haberse dicho: «el camino del adolescente ó jóven en la jovencita» sino el «camino del varon», pues no podía por cierto cumplirse esto con mayor verdad que en Cristo y en su Madre vírgen. Y segun este sentido se explican muy bien los otros tres caminos de que se habla, para que por el ejemplo de ellos se entendiese y advirtiese mejor aquel cuarto que

es mas admirable que los mismos; porque así como el ala vuela por el aire, la culebra se arrastra por la piedra, y la nave va sobre el agua sin dejar ni en el aire, ni en la piedra, ni en el agua señal alguna de corrupcion ó de ruptura: así aconteció en el camino que siguió el varon, que no dejó huella alguna de lesion ó de corrupcion en la Vírgen. Así explican este lugar de Cristo encarnado en la Vírgen los antiguos Rabinos y entre ellos el R. Haccados, y despues Lira, Jansenio y Suarez.

Salomon pues figura este «camino del varon en la Vírgen, esto es, la encarnacion del Verbo en ella, con los tres símiles ó enigmas del camino del águila en el cielo, del camino de la culebra en la piedra y del camino de la nave en el mar; coligiéndose de esto que Cristo es el águila, la culebra y la nave, y que la Sma. Vírgen es el cielo, la piedra y el mar. Que Cristo sea el águila se deduce de las analogías de entrambos. S. Ambrosio lo dice: «Por el águila se entiende Jesucristo....» Que sea igualmente la culebra, pues que tomó la forma de pecador, pero careciendo del veneno del pecado, expiándolo antes bien con su sangre, se vé por aquellas palabras de S. Juan (3. 14) «Así como Moisés exaltó la culebra en el desierto, así conviene que sea exaltado el hijo del hombre, para que ninguno de los que creen en él perezca sino que alcance la vida eterna.» S. Ambrosio enseña tambien que Jesucristo es la nave de celestiales mercancías que lleva á todos los fieles y santos por

el mar de este siglo al puerto de la eterna salvacion.....

Mas que la Sma. Vírgen sea un cielo, se deduce de que en ella, como en un trono celestial adornado de toda gracia y hermosura, estuvo sentado Dios, esto es, el Verbo divino, (pues en donde está Dios está el cielo; en donde el Papa, allí Roma, dicen los canonistas) el cual, como lijera águila, voló con presteza suma hácia ella, al decir: «Hé aquí la esclava del Señor: hágase en mí segun tu palabra», y bajó en el mismo instante á ella desde el seno del Padre para tomar carne de su carne y hacerse un cuerpo. Tambien es manifiesto que la Vírgen fué una piedra limpísima de pureza, fortaleza y constancia; como asimismo, segun enseñan los padres, fué un mar de sabiduría y de virtudes. De aquí es que *Maria*, ó bien segun la llaman los hebreos *Miram* ó *Mariam*, es lo mismo que elevacion del mar, segun algunos quieren, si bien tenga otros significados y tal vez mas propios. Aquí te queda abierto, ó lector, un ancho campo ya para ejercitarte en las alabanzas de la Vírgen, ya para contemplar y admirar el inefable misterio de la encarnacion. Considera segun esto las cualidades del ave, de la culebra y de la nave, y aplícalas al Señor: y luego medita las del cielo, de la piedra y del mar, y atribúyelas á la Sma. Vírgen, y verás como se oculta en este enigma un verdadero abismo de sabiduría.

CAP. XXXI.

v. 10. *Mulierem fortem quis inveniet?*

La mujer fuerte, aun mas, la heroína mas fuerte de todas, la princesa y la reina de los mártires es la Sma. Vírgen, la cual, como dice S. Bernardo, fué tan fuerte que aplastó la cabeza de aquella serpiente, á la que dijo el Señor: «pondré enemistades entre tí y la mujer; entre tu linaje y su linaje, y la misma quebrantará tu cabeza». Por esto María es llamada perla que es superior á todo precio; pues vale mas ella sola que todos los ángeles y hombres, mas que todo el mundo. Y como dice S. Agustín, «ella misma es el precio de su valor.» *Ornamenti sui ipsa pretium est.* Y se llama muy bien perla (*unio* en latin) porque juntó y unió á sí y á su carne y consiguientemente á todo el género humano, el Hijo de Dios y por concomitancia toda la Sma. Trinidad, para siempre.

v. 11. *Confidit in ea cor viri sui.*

La mujer fuerte es la Sma. Vírgen, en la cual su esposo S. José confió y descansó plenamente despues de ver probada su eximia santidad y de reconocer por revelacion del ángel que su preñez era obra del Espíritu Santo.... Tambien el Espíritu Santo fué el esposo de la

Sma. Vírgen, porque obró en ella la concepcion de Cristo, así como en las otras mujeres la generacion es obra de sus esposos. Por esto, al responder la Sma. Vírgen al ángel que le anunciaba la encarnacion del Señor: «¿cómo se hará esto, dijo, por cuanto yo no conozco varon? Contestóle el ángel diciéndole que el Espíritu sería como su esposo. «El Espíritu Santo vendrá sobre tí y la virtud del Altísimo te hará sombra», para estar en tí todo con toda su plenitud, y así confie en tí, esto es, habite confiada y aseguradamente en tí, te comunique sus dones, y se entregue, y abandone á tí asimismo con todos sus dones, coloque y deponga tambien en tí al Verbo con toda su deidad como depósito divino. Por esto S. Lorenzo Justiniano, hablando de las bondades de la Santísima Vírgen, dice que se repartieron el Espíritu Santo y S. José los cargos de esposo, de manera que el cuidado y custodia del cuerpo de la Vírgen pertenecía á S. José, y que el Espíritu Santo cuidaba de su alma y la guardaba. Por último en ella confió el Espíritu Santo, pues que la constituyó abogada de las pecadores, recibiendo por su medio los púrimos despojos de los que con su ayuda se salvan de los pecados: de esto hay muchos ejemplos, de modo que es llamada esperanza de pecadores y confianza de miserables.

v. 12. Reddet ei bonum et non malum omnibus ditebus vitæ suæ.

Esta mujer es la Sma. Vírgen la cual proporcionó á S. José, su esposo, por haber sido el guardian de su virginidad en el matrimonio, toda clase de bienes.

v. 13. *Quæsiuit lanam et linum.*

Tambien conviene muy bien á la Sma. Vírgen el trabajo de lana y de lino: 1.º literalmente, porque, como dice S. Epifanio, presbítero constantino-politano en la vida de la Vírgen, «era dócil y amaba la doctrina, no solo en las sagradas letras, sino tambien en los trabajos de lana, lino, seda y biso. Era además superior en sabiduría é inteligencia á todas las jovencitas de aquel siglo y causaba á todas admiracion por lo bien que trabajaba quanto usaban los Sacerdotes en el templo.» Y S. Anselmo en el libro de la vida de la Vírgen dice: «El trabajo de sus manos era en la lana, en el lino y en la seda.» 2.º Alegóricamente, porque como dice S. Epifanio en el libro 5, contra las heregías, léjos del principio explicando aquello del capítulo 38 de Job segun los setenta: «¿Quién dió á las mujeres la sabiduría en el arte de tejer y la inteligencia en variar los colores? A María, dice, le fué concedido el parirnos el cordero y la oveja, y de la gloria del mismo cordero y oveja nos fué hecho como de un vellon, por la virtud del mismo, un vestido de incorruptibilidad.» 3.º Tropológicamente, porque como dice Proclo, Obispo

Cisiceno, «María es el puente por el cual Dios bajó al hombre, la tela de aquella portentosa economía de la cual y en la cual fué formada la túnica admirable de aquella union con inefable modo; cuyo tejedor fué el Espíritu Santo, la hiladura la virtud de lo alto que hizo sombra; la lana vetusta y vellosa, la piel de Adán; la trama, la impoluta carne de la Virgen; el instrumento, la inmensa gracia del tejedor el artífice, la palabra introducida por el oído. 4.º Anagógicamente, porque la lana representa la vida activa, el lino sutil la contemplativa; y entrambas vidas practicó y ejerció la Santísima Virgen de un modo eminente; pues asoció en todas sus obras á María con Magdalena en admirable armonía.

v. 14. *Facta est quasi navis institoris de longe portans panem suum.*

Esto se adapta á la Virgen, la cual trajo á casa, esto es, á la Iglesia, el pan de vida, Cristo Señor, cuando lo parió en Belén, que significa casa de pan. Por esto dice S. Gregorio en la Homilia 8 del Evangelio: «Bien nace en Belén, esto es, en la casa del pan, pues él mismo es quien dijo. Yo soy el pan vivo que he bajado del cielo.» María pues de léjos, esto es, de los cielos, trae el pan por los mares de esta vida. Esta palabra *de longe*, denota la distancia entre el Verbo y la humana naturaleza que se unieron hipostáticamente en el

vientre de esta mujer bendecida. Y llama muy bien suyo á este pan, porque concibió sola sin obra de varon á aquel que expuso en Belen por su parto virginal, como deponiéndolo de una nave para utilidad de todos para que nos apacentemos con él en la Eucaristía. Tambien es la Vírgen la nave del mercader porque estuvo toda llena de mercancías celestiales, es decir, de toda clase de virtudes y gracias. Por esto dice el Damasceno: María es la que encontró el abismo de la gracia porque habia conservado incólume la doble nave de la virginidad, guardando incólumes al mismo tiempo su alma y su cuerpo. Asimismo la Vírgen, aun durmiendo, velaba con su mente fija en la oracion y en el amor divino, segun se lee en los Cantares: «Yo duermo y mi corazón vela», de modo que de dia y de noche aumentaba los méritos y ganancias de las virtudes con las cuales enriqueció á la Iglesia. Por fin, cual madre de familia de la Iglesia, la Sma. Vírgen la socorre asiduamente desde el cielo en todas sus necesidades, porque pide y alcanza de su Hijo toda suerte de gracias. Ella fué la que animó á S. Atanasio á defender la Iglesia contra los arianos, á S. Cirilo contra Nestorio, á S. Agustin contra los pelagianos, á Sto. Domingo contra los albigenses, y á San Ignacio contra los luteranos. Ella la que en tiempo oportuno instituye nuevas religiones para que renueven é illustren á la anciana iglesia con nuevo brillo de resplandor y de virtudes.

v. 15. *De nocte surrexit, deditque prædam domesticis suis, et cibaria ancillis suis.*

Todo esto puede apropiarse à la Sma. Vírgen, la cual, recibiendo de noche el anuncio de la encarnación que le llevó el Arcángel y dándole asenso, dió cuerpo al Verbo para proponérselo como comida en la Sagrada Eucaristía. Además no se reservó para sí sola la gracia y los méritos innumerables y casi inmensos que adquirió en la noche de esta vida por los actos intensos de caridad, humildad, paciencia y demás virtudes; pues, como dice S. Bernardo, todos hemos recibido de su plenitud. Además previno á todos los Santos mas eminentes desde la noche, esto es, antes de la edad, para que desde la niñez y aun, antes de nacer empezáran á servir à Dios y seguir la piedad, como se lee de S. Juan Bautista, de S. Nicolás, de Santo Domingo y otros; por lo cual les dispensa ya entonces el alimento de las virtudes para que, creciendo sensiblemente en edad y en méritos, se ejerciten en ellas y se perfeccionen.

v. 16. *Consideravit agrum et emiteum: de fructu manuum suarum plantavit vineam.*

Esto se aplica á la Sma. Vírgen, la cual 1.º plantó en sí misma el campo y la viña, cuando cultivó su cuerpo y su alma con el asídúo ejercicio de todas las virtudes. 2.º plantó el campo y la viña de la primitiva Iglesia con su sa-

biduría, providencia, méritos y ejemplos, y la hizo tan fértil que floreciera en toda santidad y produjera varones apostólicos, mártires y vírgines, hasta el punto que todos los fieles vivieran no solo como cristianos, sino tambien como religiosos, en pobreza, castidad y obediencia como vivieron los cristianos de Jerusalem bajo la direccion de S. Pedro, segun se colige de los capítulos 2, 3, y 4 de los Hechos de los apóstoles. Además la Virgen propagó en todos los siglos el campo de la Iglesia por otras y otras naciones y plántó en ellas las viñas de santas y escojidas congregaciones y de diversos órdenes religiosos que embriagaran á la iglesia con el vino de su devocion, castidad y caridad, Y tambien dá y ofrece á los fieles en la Eucaristia el pan de su campo y el vino de su viña: «Trigo de los escogidos y vino que produce vírgines,» como dice Zacarías (9. 17. 3.) La Virgen cultiva á cada uno de los fieles, como campos y viñas nuevas, en la fé y santidad, pues que no hay fiel ni santo alguno, que no le deba su fé y santidad sea esta cual fuere: porque constituida por Cristo por madre de familias, son hijos suyos todos los fieles y justos, á los cuales pare y provee en todas sus necesidades. Mas asi como la mujer fuerte hizo con su sagacidad que la tierra se convirtiese en un campo de cultivo y en una viña feraz de ubas, asi la Sma. Virgen dirige y guia á cada uno de los fieles á aquella virtud, estado y perfeccion, al cual se

inclina particularmente, ya por su naturaleza, ya por la gracia, y para el cual sea mas apto é idóneo.

v. 17. *Accinxit fortitudine lumbos suos et roboravit brachium suum.*

Todo este conviene á la Sma. Vírgen, cuya virginidad y fortaleza divina brilló, ya en los viajes, trabajos, pobreza, y persecuciones que sufrió por su hijo infante de parte de Herodes y de los Judíos; ya en la constancia con que asistió al Señor en su pasion hasta la muerte, y sintió con su compasion todas las clases de tormentos que él padeció; ya porque en el dia de Pentecostés fué revestida de la virtud de lo alto con los apóstoles y mas que los apóstoles, y recibió el Espíritu Santo en la suma plenitud de la Fortaleza, para que pudiera sobrellevar despues de la muerte del Señor todos los dolores de los apóstoles, todas las cruces de los fieles y todo el peso de la Iglesia, como en verdad lo hizo. Fué pues ella como el Atlas de la primitiva Iglesia, como lo es tambien de la moderna.

v, 18. *Gustavit et vidit quia bona est negotiatio ejus: non exstinguetur in nocte lucerna ejus.*

Acomódase esto á la Sma. Vírgen: 1.º porque tanto de dia como de noche se ocupaba en la

oracion, en el amor divino y en las demas obras buenas, segun aquello de los Cantares: «Yo duermo y mi corazon vela,» Por esto S. Bernardo, oponiéndoles á las vírgines nécias, que al llegar el esposo no tenian aceite para encender las lámparas, dice: «No lo hizo así aquella mujer fuerte que quebrantó la cabeza de la culebra; pues tiene despues de muchas alabanzas que se le dan, que no se apagará de noche su lámpara...» 2.º porque habiendo muerto el Señor en la cruz, desconfiando y desesperando los apóstoles de su resurreccion, en la sola Vírgen permaneció encendida la lámpara, es decir, la cierta fé y esperanza de que resucitaria al tercer dia segun habia prometido. Y esto es lo que representa la Iglesia en el tríduo de la Semana Santa, en el oficio eclesiástico, cuando apaga doce cirios dejando uno solo encendido, significando que fué obscurecida en los doce apóstoles ó extinguida la fé y la esperanza de la resurreccion del Señor, y que permaneció viva y resplandeciente en la Sma. Vírgen. Por esto S. Cirilo en el Sermón contra Nestorio la llama «lámpara inextinguible.» La Madre de Dios, pues, conservó una fé sólida y ardiente en el tiempo de la Pasion del Señor, como en una noche de tribulacion y angustia muy tenebrosa para ella á causa de la compasion del Hijo, lo que manifestó claramente estando en pié junto à su Hijo crucificado. Ni se avergonzó de la cruz escondiéndose en casa, sino que se presentó al público, y

para participar mas de la pasion de Jesucristo, habiéndolo seguido al Calvario, se estuvo en pié junto á su cruz. Pero no fué con las otras mujeres á ungir el cuerpo del Señor, que ella creia habia de resucitar al tercer dia, para que de ella como de la mujer fuerte pudiera decirse: «No se apagará su lámpara en la noche.» 3.º Porque luego de haber muerto, fué feliz y graciosa tanto en el cuerpo como en el alma, siendo asunta al cielo. Por esto la muerte fué para ella antes bien vida, que muerte. Su lámpara pues, esto es, su vida no fué apagada sino mas encendida. De aqui es que dice el Damasceno: «Tu eres el único consuelo que nos ha quedado en la tierra; y es igualmente bienaventurado el vivir como el morir contigo. Mas ¿qué digo, morir? pues fué para ti la muerte la misma vida, y aun vida la mas excelente que supera incomparablemente á la misma vida.» 4.º Porque la Sma Vírgen, mientras vivia en la tierra y mucho mas ahora que está en los cielos, solicita de la salvacion de todos los fieles, de dia y de noche trabaja y vela, y hace que se ocupen con cuidado de su salvacion. Por esto S. Bernardo le adapta aquellas palabras: «con su luz se camina de noche.» Es decir, su favor y su gracia serán mi lámpara y mi luz para rechazar las tinieblas de la noche. Es Maria como un faro de inmensa luz que descubre á los fieles que divagan de noche por el mar de este siglo el puerto de salvacion. ¿Y que extraño es esto, cuando S. Pablo dice á cada uno de los fieles:

(Filip. 2. 15.) «Vosotros brillais como lámparas en el mundo?»

Manum suam misit ad fortia, et digiti ejus apprehenderunt fusum.

Todo esto conviene á la Sma. Virgen, la cual se ejercitaba asiduamente en obras fuertes, correspondientes á su dignidad, y heroicas de caridad, amor á los enemigos, de perdon á los judíos que dieron muerte á Cristo, de paciencia etc. Y en particular corporalmente se servia con frecuencia del huso para confeccionar telas para el templo y para su hijo, y espiritualmente se servia en todas las obras buenas del huso de la intencion mas recta, de una asidua perseverancia y de la correspondiente conexion y orden para que fuesen todas sus acciones conexas y ordenadas, asi como lo estan los hilos en el huso. Pues que el huso, representa estas tres cosas rectitud, continuacion y conexion ú orden en las buenas obras.

v. 20. *Manum suam aperuit inopi et palmas suas extendit ad pauparem.*

Es facil acomodar todo esto á la Sma. Virgen, cuyas limosnas, misericordia y liberalidad celebran las historias de todos los siglos, todas las naciones, toda edad y sexo. Por esto toda la iglesia clama á ella todos los dias con estas palabras: «Dios te salve reina, madre de misericordia, vida, dulzura, y esperanza nuestra.»

v. 21. *Non timebit domui suæ à frigoribus nivis: omnes enim domestici eyus vestiti sunt duplicibus.*

La Sma. Virgen fué vestida con el vestido doble y encarnado, teñido dos veces de la ardiente caridad de Dios y del prójimo, segun aquello del salmo 44: Y «toda la gloria de la Hija del Rey es interior en franjas de oro rodeada, con la variedad» de todas las virtudes. El vestido de oro del hombre interior ó del alma es la caridad, y el vestido del hombre exterior es la modestia y continencia, la cual abraza las otras virtudes. Tambien estuvo adornada con el doble vestido de la vida activa y contemplativa. Mas su caridad fué la mas preciosa, ya porque viniendo sobre ella el Espiritu Santo que, por virtud de su procesion divina es el amor increado y la caridad misma, se infundió todo en la Virgen; ya porque la misma Virgen, produciendo actos continuos y ardientes de amor, la aumentaba con inmensos incrementos; ya porque con acto de caridad heroico, frecuente y casi seguido se ofrecia á Dios para la muerte en holocausto, unida con su Hijo para la salvacion de los hombres, cual acto tenia un valor y un mérito muy grande y para nosotros incomprendible.

Con el mismo vestido adorna tambien la Virgen à sus devotos, el cual es, asimismo doblado, porque los viste y cubre con las virtudes de Jesucristo y con las suyas, segun aquellas pa-

labras de S. Buenaventura en el Salterio:» Revestios de Maria cuantos teneis la dicha de amarla: que ella brille en vuestras costumbres y resplandezca en vuestras acciones.»

Además, así como Eva, según dice S. Bernardo, cubrió la carne de sus hijos, como con una capa, con su confusión, pues que recibió, de su mano nuestra naturaleza la desgracia sensible de dos males, cuales son la iniquidad y la culpa en el alma, y la calamidad en el cuerpo; así por el contrario la Sma. Virgen nos regala los dos vestidos opuestos de la gracia y de la gloria en el alma y en el cuerpo. Este es pues el manto resplandeciente que dá la gloriosa Virgen á sus devotos. Por esto le conviene muy bien la version de los setenta: «En cualquier parte que se encuentre su esposo, no tiene ningun cuidado de las cosas domésticas, porque todos los de su casa estan vestidos;» porque es á saber, ha confiado Jesucristo á la Sma. Virgen la administracion de la Iglesia y de todos los fieles hasta el dia del juicio, en que volverá despues de larga ausencia para juzgar al mundo. Así nos lo enseñan S. German, S. Bernardo, S. Buenaventura y otros.

Tambien enseña otro autor antiguo, piadoso y erudito que los que en esta vida sirvieron devotamente á la Sma. Virgen, serán premiados por ella con gloria especial en el cielo, como con vestido doblado. «Así como, dice, los criados del Rey y de la reina van adornados en el real palacio con ciertos vestidos é insig-

nias, paraque sean reconocidos y distinguidos de los otros; asi en la corte celestial los siervos de Maria brillarán con adorno especial y gloria, con lo cual se distingan de los demás y sean reconocidos como siervos de la Virgen, segun aquello de los Proverbios: todos sus domésticos llevan vestido doble.»

Por fin entienden algunos por vestidos dobles el mérito duplicado de cada una de las acciones de la Sma. Virgen.

v. 22. *Stragulatam vestem fecit sibi: bis-sus et purpura indumentum ejus.*

La Sma. Virgen tuvo de un modo eminente todas estas cosas, pues su vestido era lino finísimo por su virginidad mas que angélica, y de púrpura por su ardentísima caridad. El vestido acolchado fué la variedad de inspiraciones y deseos, que ingerian continuamente ya los ángeles en su fantasía, ya Dios en su mente para llevar á cabo las acciones mas heróicas de las virtudes y principalmente para ejercitarse continuamente en la mas ardiente y fina caridad.

v. 23. *Nobilis in portis vir eyus, quando sederit cum senatoribus terræ.*

S. José, el esposo de la Sma. Virgen, será distinguido entre los que se sienten con los senadores de la tierra, porque despues de su Santa Esposa se considera uno de los Santos

mas distinguidos. Por esto en el dia del juicio se sentará entre los profetas y apóstoles, y aparecerá grande y resplandeciente entre los primeros coros de los ángeles.

Otros entienden que el esposo de la Vírgen es el Espíritu Santo, el cual es el tercer noble entre los senadores, entre las otras dos personas de la Sma. Trinidad, Padre é Hijo, y tambien igual á ellos en todo. Él pues obró con las otras dos personas divinas el misterio de la Encarnación en la Vírgen, segun las palabras de S. Lucas: «El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra.»

v. 24. Sindonem fecit et vendidit, et cingulum tradidit chananeo.

Hizo la Sma. Vírgen tela y la vendió cuando con ejemplo y palabra enseñó á las mujeres casadas sujetarse á sus maridos y obedecerles honrándolos en todo: el símbolo de esto es la tela ó velo de lino que llevan en su cabeza segun aquello del apóstol: «debe la mujer tener la potestad sobre su cabeza.» Pues este velo es la figura de su sujecion al marido. Tambien y mas propiamente es el velo símbolo de la pureza y virginidad, que la Vírgen vende á las vírgines en pago de la humildad, abstinencia y oracion, siendo ella la portaestandarte de las vírgines y la capitana de la virginidad. El cingulo que estrecha el cuerpo en los lomos, en los cuales tiene principio la

concupiscencia, simboliza la mortificacion y la penitencia que la Sma. Vírgen dá à los que han caido en la lujuria é incontinencia para que la cambien con la pureza y castidad, y sean como los cananeos que, como negociantes y mercaderes, cambien la concupiscencia con la penitencia, y la lujuria con la continencia.

v. 25. *Fortitudo et decor indumentum ejus.*

La Sma. Vírgen era en su mente constante y fuerte, y estaba dotada interior y exteriormente de igual modestia que de hermosura, en todos sus deseos, actos, palabras y gestos, segun el salmo 44. «Toda la gloria de la hija del rey viene del interior, en las orlas de oro rodeada con variedad:» Tambien era excelente en toda virtud y probidad; pues que tenia todas las virtudes en acto héroico, cual convenia á la Madre de Dios. Asimismo la hermosura de su cuerpo era imàgen de su alma y una muestra de virtud. «Un magnífico edificio debe conocerse ya en su mismo vestíbulo», dice San Ambrosio.

Et ridebit in die novissimo.

Esto conviene á la Vírgen, la cual habiendo visto á su Hijo en la hora de la muerte y siendo llamada por él: «Ven, elegida mia:» gozándose y riendo, se desató del cuerpo, dice S. Ilde-

fonso, y se dirigió al Señor. Y muchos autores dicen que exaló su alma, en el amor y gozo, á causa del vivo deseo de ver á Jesucristo.

v. 26. Os sum aperuit sapientiæ et lex clementiæ in lingua ejus.

Mas que todas las matronas, que todos los hombres y que todos los ángeles guardó y enseñó, guarda y enseña la Sma. Vírgen esta ley de sabiduría y de clemencia; pues que, dice San Ambrosio, «era humilde en el corazón, grave en las palabras, prudente en el ánimo, moderada en el hablar, solícita en la lectura» .. Así como no puede hacerse que el Sol no brille, ni que el fuego no arda, así no puede hacerse que en la Madre de Dios no haya clemencia para que deje de ser pía y misericordiosa, porque recibió divinamente como innata, inviolable y sempiterna con su dignidad de Madre de Dios, la ley de la clemencia. Y se dice que tiene esta ley en su lengua, porque demuestra continuamente ésta su admirable y maternal piedad en las súplicas que ofrece á su divino Hijo por nosotros.

v. 27. Consideravit semitas domus suæ.

El autor de la cadena griega aplica simbólicamente esto á la Sma. Vírgen, diciendo que las sendas angostas y estrechas eran su virginidad y su parto virginal sin menoscabo de su virginidad.

Et panem otiosa non comedit.

La vida de la Vírgen fué severa y rígida en ayunos, oraciones, lágrimas, persecuciones, dolores, pasiones.... Santa Brígida dice que la misma Vírgen le reveló que no habia recibido ninguna gracia del Señor sin prévio grande trabajo, súplicas y lágrimas, y que la exhortó á ella y á los otros fieles á que se procuren los dones de la gracia por los mismos medios, porque no habia otro camino para la gracia que la cruz y la mortificacion.

v. 28. Surrexerunt filii ejus et beatissimam prædicaverunt.

Aclamó dichosísima Jesucristo à su Madre Vírgen con palabras, hechos y costumbres. Tomó de ella con la naturaleza su índole, y por esta razon las acciones y las costumbres del hijo representaron las acciones y costumbres de la madre; así como tambien la virtud y bienaventuranza de la madre es representada por la virtud, bienaventuranza y gloria del hijo. De aquí es que toda la alabanza del hijo que encierran aquellas palabras del Evangelio: «Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te dieron leche:» se refiere á la madre, y como dice Salomon «la gloria del padre (ó de la madre) es el hijo sabio.» Así mismo S. Juan, à quien Jesús al morir entregó

en su lugar por hijo á la Vírgen, la predicó por beatísima, expresando en la propia santidad la eximia santidad suya. Lo mismo hicieron los Santos German, Juan Damasceno, Ildefonso, Anselmo, Bernardo, Domingo, Francisco, Ignacio, y otros innumerables que, como hijos devotísimos de la Vírgen, celebraron sus grandezas de obra y de palabra, por sí y por los suyos y siguen celebrándolas, obteniendo del cielo exímios dones de gracia: porque, como dice S. Buenaventura, «es feliz el hombre que no se sacia de alabarte: en su corazon ha nacido la luz de Dios, y el Espíritu Santo ilustra su inteligencia.» Por fin todos los fieles de todas las iglesias aman y glorifican admirablemente á la Sma. Vírgen: y de aquí es que no hay casi ciudad alguna que no tenga un templo dedicado á su culto; ni templo que no tenga capilla, altar ó imágen suya; ninguna Iglesia que no le cante todos los dias la salve, ú otro himno ó antífona: antes bien la Iglesia toda la saluda asíduamente con aquellas palabras: «Bendita tu eres entre todas las mujeres, y (es decir porque) es bendito el fruto de tu vientre.» Porque como dice el Damasceno, «la Vírgen supera la ley de todos los encómios, ni todas las lenguas dispersas por el mundo, unidas juntas, conseguirían alabarla debidamente,

Porque tienes Vírgen tantas dotes
Como el cielo tiene estrellas.

Vir ejus et laudavit eam.

Su Esposo, el Espíritu Santo, la alabó y la alaba excitando á todos los Profetas, Apóstoles y Santos á que la ensalcen y glorifiquen. Para esto erigió congregaciones y religiones en honor de la Vírgen para que continuamente recen su oficio, prediquen sus alabanzas como entre otros, lo hacen los Carmelitas, los anunciatas, los servitas, los adictos enteramente al culto de la Vírgen, que son llamados servitas, esto es, siervos de Ella.

v. 29. Multæ filiae congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.

Los Santos Padres y doctores aplican este texto de Salomon á la Sma. Vírgen I.º «Se lee, dice S. Bernardo, muchas hijas reunieron riquezas, pero tu las has ganado á todas: porque aunque el Señor hablaba á las turbas en parábolas y diera á conocer sus secretos á los apóstoles como amigos, con todo se ha de creer que así como amó mas especialmente que á los demás á su Santísima Madre, así tambien la instruyó de un modo más especial, la comunicó secretos mas escondidos, la elevó con frecuencia al monte de la mirra y á la colina del incienso, la escondió en el retrete de su amor y le reveló su deífica gloria y una noticia de si mismo mas que celestial.»

2. Dios, dice San Buenaventura, habia preparado para Maria no solo la grandeza sino tambien la multitud de bienes en el cielo, de modo que no puede comparársele en este ningun ángel ó ningun Santo segun aquellas palabras *multæ filicæ*.....

3.º S. Bernardo dice que la Sma. Vírgen, por aquel acto de fé y de obediencia con el cual dió asentimiento al ángel que le anunciaba la encarnacion del Verbo, se dispuso de condigno y mereció de cóngruo el ser madre de Dios, y mereció mas de lo que merecieron todos los ángeles y santos en todas sus acciones, porque con aquel acto mereció á lo menos de cóngruo aquella dignidad de madre de Dios, á la cual se debia la gracia y la gloria mas excelente.

4. Enseñan los Padres que la Sma. Vírgen superó absolutamente en gracia y en gloria á todos, hombres y ángeles, aun tambien á los querubines y serafines y que ninguna criatura puede serle comparada. Asi es que, dice San Epifanio: «Dios sólo exceptuado, eres á todos superior.»

5.º Segun consentimiento general la Sma. Vírgen supera á todos los ángeles y hombres en gracia y tambien en dignidad y honor porque toda la Iglesia venera á estos con el culto de dulia, mientras que á la Vírgen le dá el culto de hiperdulia que es el mas cercano al de la atria que pertenece á Dios. Reune ahora todos los honores que se deben y

que se dan á los Santos y ángeles, y no serán mas que de dulia y jamás llegarán, por mas que se aumenten, al de hiperdulia que se debe á la Vírgen, que es de un órden superior. De aquí es que Maria sola es de una dignidad superior á todas las otras dignidades juntas, y las supera como el oro á toda la plata, y el cielo á todos los elementos y cuerpos elementares.

v. 30. *Fallax gratia et vana est pulchritudo: mulier timens Dominum ipsa laudabitur.*

Este texto se adapta muy bien á la Santísima Vírgen, la cual fué de una belleza corporal admirable, no femenina y peligrosa, sino grave, hermosa, venerable y augusta, cual nos la representan sus imágenes pintadas por S. Lucas que admiramos y veneramos en Roma. La primera razon de esto es porque la Vírgen concebida milagrosamente por padres ancianos y estériles, fué obra de Dios y del Espíritu Santo mas que de sus propios padres. Mas las obras del Espíritu Santo son perfectas, admirables y excelentes. La segunda porque como Madre formó el cuerpo de Cristo que fué hermosísimo segun el salmo 44, que dice: «Fué el mas hermoso de los hombres.» La belleza y hermosura de Cristo provino de la belleza y hermosura de su Madre; pues que los hijos suelen recibirla mas de la madre que del padre, siendo formados por sus entrañas en el vientre de ellas, segun

aquellas palabras: *multum de patre decoris, plus de matre feras*. La tercera es porque la hermosura interior de la mente se traslucía en el cuerpo de la Vírgen, por lo cual resplandecía brillante en su rostro su divina pureza y santidad. Esto mismo asegura de S. Antonio S. Atanasio. Mas si fué tan grande la belleza del cuerpo de la Vírgen, ¿cuál sería la de su alma y de su mente? Lee el Cantar de los Cantares y lo verás, pues es allí alabada ella sola mas que todos los demás fieles, por lo cual se le dice: «Toda hermosa eres, amiga mia, no hay mancha alguna en tí.» La razon á priori es porque fué el tálamo del Verbo encarnado, y por consiguiente de toda la Sma. Trinidad.

v. 31. Date ei de fructu manum suarum et laudent eam in portis opera ejus.

Esto conviene á la Sma. Vírgen, la cual percibe en el cielo el fruto y la gloria de sus grandes trabajos y dolores, y es allí alabada por los ángeles y por todos los habitantes del cielo por sus heroicas obras de humildad, paciencia y caridad.



LA SABIDURÍA.

CAP. I.

v. 4. *Quoniam in malevolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.*

Santo Tomás prueba con estas palabras en la III. parte, question 27, artículo 4. que la Sma. Virgen no tuvo ningun pecado actual, ni aun venial, porque la sabiduria de Dios habitó corporalmente en su vientre. Lo mismo se puede decir respecto al pecado original, porque aquel que por algun tiempo estuvo sujeto á la culpa de origen, no es fácil que deje de pecar alguna vez venialmente; de lo cual se sigue que aquel que se abstuvo toda su vida de cometer el pecado venial, fué porque estuvo tambien libre del pecado original. Esta regla es de S. Agustín que nos lo dá en el libro quinto contra Julian capítulo 9, y el capítulo 50 del libro de la Naturaleza y de la gracia. «Exceptuada, dice, la Santa Virgen Maria, de la cual, en ho-

nor del Señor, no quiero que se hable cuando se trate de pecados, porque sabemos que le fué concedida la mayor gracia para vencer de todos modos el pecado, á aquella que mereció concebir y parir á aquel que, consta, no tuvo pecado alguno.»

CAP. II.

1... et non est qui agnitus sit reversus ab inferis.

Este axioma de los impios es falso, porque consta que muchos han vuelto del otro mundo que fueron resucitados por Elias, Eliseo, y otros profetas, y por los apóstoles y Santos. Además las almas de los bienaventurados en el cielo han venido á la tierra y se han aparecido á los mortales, como cuando la Sma. Virgen se apareció á Juan Patrício y al Papa Liberio y les mandó que le construyesen una Basílica en el monte Exquilino en el mismo lugar que cubrió la nieve caida el dia 5 de Agosto, de lo cual se llama la fiesta de dicho dia Ntra.Sra. de las Nieves. Tambien se apareció á S. Juan Damasceno, y le restituyó á sus súplicas la mano que Leon Isauro le habia mandado cortar, dejando en el brazo una línea en donde estaba la cortadura, segun refiere en su vida Juan Patriarca de Jerusalem.

CAP. IV.

v. 1. *Oh quam pulchra est casta generatio cum claritate..*

Uno de los primeros padres de nuestra compañía, el P. Jaime Ledesma, teólogo insigne, y exclarecido por su santidad religiosa, temiendo en el principio de su vocacion que no podría guardar perpetuamente la castidad, recibió una aparicion de la Sma. Vírgen, que brillaba mas que el sol por su belleza, y que iba acompañada de las santas Maria Magdalena, Catalina Alejandrina y Catalina de Sena, con la promesa de la gracia de la castidad para toda su vida. Y al volverse al cielo sus tres santas compañeras, modulaban suavemente el siguiente himno: «Que grande es el don de la pureza, que Dios en su piedad concede» Asi nos lo refiere el P. Francisco Saquino.

CAP. VI.

v. *Pæocupat qui se cocupiscunt, ut illis se prior ostendat.*

Místicamente se dice que la Sma. Vírgen, como Madre de la Sabiduria eterna, *toma la delantera á los que la codician.* Y sale al encuentro á aquellos que la buscan, porque nadie corre con tanta presteza á implorar el socorro

de la Virgen, como la misma corre al auxilio de los que la invocan. Por esto en el libro de los Cantares (c. 4. v. 5.) es comparada á los cervatillos de corza, porque, estos, segun interpretacion de Hugo de S. Víctor, son muy veloces para correr, asi como lo es la Virgen para socorrernos. Mas tambien es llamada por S. Epifanio carro querúbico. porque asi como este vuela con velocidad incomparable, así la Sma. Virgen, llevada por las innumerables alas de la misericordia, corre sumamente veloz á patrocinarlos. Ni esto es de estrañar ya que el cargo que ejerce es el de Madre y no el de juez, y con tal titulo viene más pronto á socorrernos, que su hijo Jesucristo nuestro Señor. San Anselmo lo afirma en el libro de la excelencia de la Virgen, diciendo: «Algunas veces nos viene mas pronto el socorro solo recordándonos del nombre de Maria, que invocando el nombre de Jesús; porque añade, á Cristo le toca tambien el castigar porque es juez; mientras que la compasion es propia de la Virgen, como patrona nuestra que es.»

CAP. VII.

v. 4. *In involumentis nutritus sum, et curis magnis.*

En pañales he sido criado, esto es, en fajas y pañales de niño. Por esto tambien Jesucristo que es el verdadero Salomon, para ser seme-

jante á nosotros, fué envuelto en pañales y enfajado por la Sma, Vírgen su madre.

v. 10. *Super salutem et speciem dilexi illam.*

Con esto conviene aquel ilustre ejemplo de Herman, llamado Contracto porque tenia los miembros contraidos, el cual, aunque era hijo de un conde, quiso profesar la vida monástica en la órden de S. Benito. En su enfermedad pidió con instancia á la Vírgen, de la cual era muy devoto, le restituyese la salud. La Señora se le apareció en una vision y le dijo: «Carísimo hijo, instada por tus asíduas súplicas, he alcanzado de poderte dar á opcion una de dos cosas: elije pues lo que mas te acomode. Permanecerás contraido, pero tendrás la ciencia de todas las Escrituras tanto divinas como humanas; ó bien recibirás la salud del cuerpo pero permanecerás idiota. Elije pues una de estas dos cosas, porque las dos á un tiempo no las puedes poseer.» Mas Herman, considerando lo que agradaba mas á la Reina del Cielo, prefirió permanecer contraido, recibiendo el conocimiento de las Escrituras, á gozar de buena salud permaneciendo en la ignorancia. Aunque rudo é idiota entonces, deseaba ya unir á su piedad el conocimiento de los sagrados libros; mas despues adelantándose en sabiduría á todos sus contemporáneos, se hizo sujeto de la mayor importancia: tambien poseyó las tres lenguas

latina, griega y árabe, como si le fueran naturales. Floreció en 1060, y se cree por algunos autor de la antífona *Salve Regina* y de otros varios himnos. Su enfermedad le sirvió para motivo de paciencia y estímulo para la santidad.

v. 25. *Vapor est enim virtutis Dei, et emanatio quaedam est claritatis omnipotentis Dei sincera; et ideo nihil inquinatum in eam incurrit.*

Estas palabras pueden adaptarse místicamente y por participacion á la Sma. Vírgen, la cual es el *vapor* de la caridad y el candor de la pureza divina. Por esto S. Ildefonso en la oracion primera sobre la Asuncion, dice: «Por esto os pido, hijos, que imiteis al modelo de vuestra fé, María, á la cual, del mismo modo que el fuego penetra al hierro, el Espíritu Santo la abrasó toda, la encendió, y la convirtió en fuego de modo que tan solamente se veian en ella las llamas del Espíritu Santo, y solo se sentia en ella el fuego del amor de Dios.» Y San Bernardo en el sermon *signum magnum*, dice: «De un modo muy diferente María mereció no solo ser tocada suavemente sino tambien cubierta toda, y como envuelta por el mismo fuego del amor de Dios. Fué pues candidísimo y al mismo tiempo ardentísimo el vestido de esta mujer, de la cual todas las cosas fueron de un modo especial tan resplandecientes,

que no puede ni aun sospecharse que haya en ella algo de obscuro ó menos brillante, pero ni aun túbio, ni aun que no sea sobre manera fervoroso.» A San Bernardo sigue San Anselmo que dice en el libro de la Excelencia de la Virgen (cap. 3.): «que nadie dude que el santísimo cuerpo y el alma santísima de la Virgen fueron absolutamente libres de toda mancha de pecado y protegidos con perenne custodia de los ángeles, como el palacio que habia de habitar corporalmente el mismo Dios, criador de todas las cosas, y de la cual habia de hacerse hombre en la unidad de su persona de un modo el mas inefable.»

v. 26. *Candor est enim lucis eternæ, et speculum sine macula Dei majestatis et imago bonitatis illius.*

Todos estos elogios admirables y magníficos de la sabiduría pueden adaptarse místicamente á la Sma. Virgen, pues que es ella despues de Cristo y por medio de Cristo «*el vapor de la virtud de Dios y como una sincera emanacion de la claridad de Dios omnipotente. [Es tambien el candor de la luz eterna y espejo sin mancha de la majestad de Dios è imágen de su bondad.* Asimismo tiene toda virtud, mira todas las cosas, y se eleva sobre todos los espíritus intelectuales, aunque sean Querubines y Serafines: es un mar de sabiduría, y un abismo de pureza, de bondad y de todas

las gracias: y segun los Santos Padres su gracia, y por consiguiente tambien su gloria, es como infinita; porque así como la grandeza de la dignidad de la maternidad divina es como infinita, así requiere igualmente una gracia y una gloria como infinita. Santo Tomás dice (3. p. q. 7. c. 10.): que en la Madre de Dios la gracia fué proporcionada á su dignidad. S. Epifanio que «la gracia de la Virgen es inmensa.» S. Anselmo: «Desfallece el sentido y se entorpece la lengua de cualquiera que desée ponderar la inmensidad de la gracia de su gloria.» S. Juan Damasceno: «La Virgen es el tesoro de la vida y un abismo inmenso de gracia.» San Buenaventura muy elocuentamente. «La gracia, de la cual estuvo llena la Virgen es inmensa: un vaso inmenso no puede llenarse si no es inmenso aquello de que está lleno. Mas el vaso de Maria fué inmensísimo, desde que pudo contener á aquel que es mayor que el cielo.» Y despues añade: «Tú pues inmensísima eres, mas capaz que el cielo, porque aquel que no puede caber en los cielos, fué contenido en tu vientre. Tú mas capaz que el mundo, porque el que no puede caber en el mundo, se encerró en tus entrañas. Si pues Maria fué tan capacísima en el vientre, ¿cuanto mas lo será en la mente? Y si la capacidad fué tan inmensa, convenia por cierto que aquella gracia que podia llenarla fuese tambien inmensa.» S. Pedro Damian: «La gloria que la recibió al pasar de este mundo, no conoce el principio é ignora el fin.»

Mas todas estas cosas deben entenderse en cierto sentido, ó tomarse con un grano de sal, segun se dice.

En efecto, asi como la divina maternidad es una gracia y dignidad respecto á María absolutamente finita, como que la posee una mera y pura criatura, cuya capacidad es limitada y finita, y absolutamente incapaz de un don infinito; así absolutamente es finita la gracia y gloria que corresponde y se debe á esta maternidad. Sin embargo los padres la llaman inmensa é infinita no absolutamente sino *secundum quoad*, es decir, objetiva y respectivamente; primero porque mira un objeto infinito, que es Dios; pues por él la Santísima Virgen es verdadera Madre de Dios, asi como la vision de Dios que, aunque en si sea una cualidad finita, se llama con todo infinita, respecto á su objeto que es Dios, al cual tiende segun enseña Santo Tomás (1. p. g. 25 a. b. ad. 4.). Segundo, respecto à nuestro entendimiento, porque lo supera la abundancia de la gracia y de la gloria de la Virgen, de modo que nuestra mente no puede concebirla ni conocerla definitivamente. Tercero, porque respecto de los ángeles y de los hombres es infinita; pues que todos los hombres y ángeles criados por Dios en tan grande preexcelencia de la naturaleza y de la gracia, y los muchísimos que pueden ser criados, de ningun modo pueden acercarse á la dignidad y excelencia de la maternidad de la Madre de Dios, y consiguiente-

mente ni á su gracia ni á su gloria. Dios dá á los ángeles y á los hombres aquella medida de gracia que requiere su capacidad y la ley ordinaria de Dios, de modo que se les dá siempre la gracia con medida tal que siempre resta mucha gracia que darles, de la que es capaz aun la naturaleza.

Añádase á esto que, segun insignes filósofos y teólogos que juzgan que los grados de intension de la gracia y de otros hábitos y potencia no son homogéneos, sino heterogéneos, de modo que el segundo grado de intension de la gracia sea de otra clase y género que el primero, y el tercero sea diferente del segundo y asi en los demás: se ha de decir por cierto que si han sido concedidos los grados heterogéneos de gracia, esto es, de una clase diversa y mas elevada que los nuestros, lo han sido á la Santísima Vírgen, porque su maternidad es heterojénea y de un órden mas elevado que cualquiera otra dignidad criada, y porque sus actos fueron intensísimos y excelentísimos. Y si esto es verdad, se sigue que, aunque fuesen innumerables los ángeles criados por Dios, jamás podrian compararse con sus dones y gracias á la gracia de la Santísima Vírgen. Ella supera sobre manera con el número de los grados de gracia á todos los ángeles criados y por criar, porque todos los actos de estos son heterogéneos, inferiores todos, aunque sean de muchos y muchísimos, y nunca pueden llegar á la dignidad y excelencia de los superiores, como que

son de un orden mas elevado y de otra naturaleza, asi como el bronce por mucho que haya, jamás podrá llegar á ser oro. Supongamos pues, que cada uno de los ángeles mas elevados tenga cincuenta grados de gracia y que la Santísima Vírgen tenga mil; su quincuagésimo primero grado de gracia, siendo de orden mas elevado superará á todos los grados de gracia de todos los ángeles; como que no pasan del quincuagésimo, los cuales son por lo tanto de orden, condicion y naturaleza inferior. Mucho mas los excederá el quincuagésimo segundo grado de gracia de la Santísima Vírgen, y mas el quincuagésimo tercero, cuarto y siguientes; porque cuanto mas superiores son, tanto mas nobles y perfectos son, y por lo tanto de un orden más elevado y superan más á los grados inferiores, que estos á los que les están sujetos; del mismo modo que los ángeles de la primera gerarquía son mas superiores á los de la tercera; porque cuanto mas se acerca uno á Dios, tanto mas se eleva, se perfecciona y se dilata. Esto se vé claro en el cielo, en donde los mas superiores tienen mayor ámbito, capacidad y grandeza.

Colígase de esto 1.º que hay en la Santísima Vírgen plenitud de gracia en un sentido y modo singular, en cuanto la capacidad de la criatura queda llena segun la ley ordinaria de Dios, por el modo antedicho. Asi lo quiere San Cipriano diciendo «Se debe á la Madre de Dios la plenitud de la gracia;» y Sofronio que dice.

«Se dá á los otros la gracia por partes; pero en Maria se infundió toda la plenitud de la gracia:» cuales palabras se hacen propias San Bernardo, S. Bernardino, S. Buenaventura, S. Pedro Damian y otros. 2.º S. Anselmo dice de la Virgen: «Era decente que la Virgen brillase en aquella pureza, que no puede entenderse otra mayor despues de Dios.» En Dios se entiende Jesucristo. Por esto dice S. Bernardo: «Con razon Maria se presenta vestida del Sol, porque penetró el abismo profundísimo de la Sabiduria de Dios mas de lo que pueda creerse, de modo que en cuanto lo permite la condicion de creatura sin union personal, parece toda sumergida en aquella luz inaccesible.» Y S. Ambrosio citado por Dionisio Cartusiano, «el incomprendible, dice, obraba incomprendiblemente en su madre.» La razon principal de esto es la dignidad, ya de Madre. ya de mediadora que le fué concedida. La Madre de Dios fué constituida con derecho por su propio Hijo como mediadora entre Dios y todos los hombres, por lo cual recibió no solo la gracia singular para si sola, sino tambien la universal que habia de ser infundida, como de la cabeza á todos los fieles. Esto nos lo enseña San Anselmo en el capítulo nono del libro de la Excelencia de la Virgen, diciendo: «¿Quien, considerando estas cosas podrá apreciar las alabanzas de que es digna la que sola entre todos debió ser hecha la mediadora de tantos beneficios?» Poco antes habia dicho ya: «La pura santidad y la santísima

pureza de su corazón piadosísimo, que supera sobremanera toda la pureza y santidad de todas las criaturas, mereció por su pureza incomparable ser la dignísima reparadora del hombre perdido.» Y S. Lorenzo Justiniano: «La gracia de Maria, dice, fué por cierto grande, abundante y completa, la cual dió gloria á los cielos, proporcionó gozo á los ángeles, infundió la paz al mundo, enseñó las naciones en la fé é impuso fin á los vicios.» ¿Como puede ser pues que Maria no esté llena de gracia según el oráculo de Gabriel, habiendo sido hecha escalera del paraiso, puerta del cielo, abogada del mundo y verdadera mediadora entre Dios y los hombres,» Y S. Buenaventura dice en el Espejo: «todos los rios entran en el mar como entran en Maria todos los caminos de los santos, pues que el rio de gracia de los apóstoles entra en Maria....» Y por fin despues de haber recorrido las condiciones de todos los santos dice: «¿Que extraño de que toda gracia confluyese en Maria, si por ella fluyó tanta gracia á los hombres? San Agustin dice: Eres, Maria, llena de la gracia que hallaste en Dios y que mereciste difundir por todo el mundo.» Oígasen à Sofronio: «Convenia que la Virgen fuese enriquecida con tales dones, que estuviese llena de gracia la que dió al cielo gloria y á la tierra Dios, paz al mundo, término á los vicios, orden á la vida y regla á las costumbres. Ni es de admirar que tenga alegría y gloria llena y sobrellena en el reino, la que estuvo llena y

sobrellena de gracia en el destierro. No, no es de admirar por cierto que sea tanto en el cielo como en la tierra sobre todas las criaturas la plenitud de aquella por cuya plenitud toda la naturaleza reverdece.» Mucho sobre este está reunido en el capítulo 24 del Eclesiástico, y en el capítulo 31, de los Proverbios.

v. 29. *Luci composita invenitur prior.*

San Buenaventura dice en el cap. 5.º del Espejo: «Algunos leen aquí *prior* ó *primera*, y otros *purior* ó *mas pura*. Entrambas palabras convienen á María, nuestra estrella. María pues es la *primera*, esto es, la mas escogida, la mas digna. María es tambien mas pura que el Sol, que las estrellas, que la luz, porque tanto en dignidad como en pureza supera al Sol, á las estrellas y á toda luz corporal; y aun tambien á toda luz espiritual, esto es, á toda criatura angélica, de la cual se dice: Dios separó la luz de las tinieblas, es decir, á los ángeles que fueron constantes de los que se perdieron. En esta luz María es la *primera* y *mas pura* que los ángeles: *primera* en dignidad, *mas pura* en santidad. Por esto se exclama Anselmo: «ó bendita entre las mujeres la que vence á los ángeles en pureza y supera á los santos en piedad.» Sobre esto mismo dice S. Efren: «O sacratísima niña, mas gloriosa que todos los ejércitos celestiales, corona de todos los Santos y de todas las Vírgenes, inac-

cesible por tu resplandor, princesa de todos y capitana de todos. Por tí hemos sido reconciliados con Dios.»

v. 30. *Sapientiam autem non vincit malitia.*

San Bernardo presenta como ejemplo de esto (*Hom. II. Super Missus*) á Adán y Eva, á Cristo y á María. A aquellos como necios que eran, venció la malicia de la culebra y de la soberbia; mientras que éstos como verdaderos sabios vencieron tanto la insipiencia de aquellos como la malicia de la culebra. «¿Qué, decias, ó Adán, pregunta, la mujer que me diste por compañera me convidó á comer del fruto y yo comí? Estas palabras son de malicia, pues con ellas aumentas la culpa, en vez de borrarla. Sin embargo la *sabiduria vence á la malicia*, pues que halló Dios en el tesoro inagotable de su piedad la ocasion de perdonarte que pretendió sacar de tí preguntándote, y no pudo. Se vuelve pues la mujer por la mujer, la prudente por la necia, la humilde por la soberbia, la que te alarga por la fruta de muerte, el gusto de la vida, y por aquella comida envenenada y amarga, la dulzura de un fruto eterno. Muda pues la palabra de tu inícua excusa en palabra de agradecimiento y dí: Señor, la mujer que me diste, me dió del árbol de la vida y comí, y se hizo en mi boca mas dulce que la miel, porque por su medio me diste la vida.»

CAP. VIII.

v. 2. *Et quæsiui sponsam mihi eam assumere.*

Esto conviene à la Santísima Vírgen que es la perfectísima *Musa de las Musas y ninfa de las ninfas* particularmente para los que la veneran, la aman y la invocan. Con ella se desposó entre otros que omito, S. Edismundo, Obispo cantuariense, entregándole un anillo, segun refiere el autor de su vida. «Como tenia siempre, dice, mayor cuidado de conservar la castidad, por consejo de cierto Sacerdote, hizo voto de castidad delante de una imágen de la Santísima siempre Vírgen María Madre de Dios, y encomendándose á esta singular é incomparable Vírgen, la eligió para esposa suya, y para declarar que su alianza con la Vírgen habia de ser del todo estable y firme, con cierto modo nuevo se desposó con ella dándole un anillo, en el cual estaba gravada la salutacion angélica por arras que con este motivo habia hecho, y que colocó en el dedo de la imágen. Y desde entonces, segun declaró al morir, cuantas veces imploró el socorro de la misma escogidísima Vírgen, alcanzó siempre victoria en la tentacion, consuelo en la persecucion, remedio en la afliccion y gozo en el dolor con admirable prontitud. Tambien llevó él en su dedo el anillo con el cual fué sepultado, segun se acostumbra

á hacer con los Obispos, en el cual con admiracion de todos se halló gravada la salutacion angélica, para que la Santísima Vírgen se dignase tenerlo por esposo y reconocerlo como tal.

v. 3. *Generositatem illius glorificat, contubernium habens Dei; sed et omnium Dominus dilexit illam.*

La Vírgen es místicamente glorificada por ser la madre, la hija y la esposa de Dios: la Madre de Dios Hijo, la hija de Dios Padre y la esposa del Espíritu Santo.

Mas la nobleza y generosidad de la Virgen fué tan grande que de ella llevó el linaje y tomo carne el mismo Hijo de Dios, con el cual habitó en perene compañía, y mereció ver y oír asiduamente á la misma sabiduria de Dios encarnada de si, y encenderse en sus ardientes palabras, como si fueran rayos de amor. Sobre esto dice S. Bernardo en la Homilia primera *super Missus*. «Maria reconociéndose madre, llama confiadamente Hijo suyo á aquella Magestad, á quien los ángeles sirven con reverencia, diciendo: Hijo, ¿porque lo has hecho de este modo?» Despues añade: «y les estaba sujeto: ¿quien? ¿á quienes? Dios, á quien los ángeles estan sujetos, á quien los principados y las potestades obedecen, era súbdito de Maria, y no solo de Maria sino tambien de José á causa de Maria. Admírese, ó la benignísima dignacion del

Hijo, ó la excelentísima dignidad de la Madre: de entrambas partes estupor, de entrambas milagro: el que Dios obedezca á una mujer es humildad, sin ejemplo, y el que una mujer mande á Dios es una dignidad sin igual». A esto mismo parece referirse lo que dice S. Ildefonso en el Sermon primero sobre la Asuncion, en donde, habiendo referido muchos de los obsequios que la divina Madre prestó á su Hijo, añade lo que sigue: «A aquel pues que sostiene todas las cosas, que rige á un tiempo al cielo y á la tierra, la Sacratísima Virgen alimentó y nutrió con la leche de su pecho: si, aquel por cuya voluntad todas las cosas son regidas, hecho Dios niño, vive bajo su disciplina y arbitrio.» Después dice tambien: «¡O mujer la mas santa de todas, que tuvo en la tierra al mismo Dios por compañero de casa y mesa! Hoy es exaltada por su Hijo para permanecer siempre con él en los cielos.»

CAP. IX.

v. 5. *Quoniam servus tuus sum ego et filius ancillæ tuæ*

Jesucristo, en cuanto hombre, es siervo de Dios é hijo de la Sma. Virgen que se llamó «esclava del Señor (Luc. 1.)» Asi la glosa interlineal.



CAP. XII.

v. 7. *Quæ tibi omnium carior est terra.*

Llámase Santa la tierra en la cual Nuestro Señor debió nacer, predicar, morir y redimir al género humano, como tambien porque la Sma. Virgen, los discípulos y los primeros fieles la habitaron, siendo por esto la tierra mas feraz de hombres santos y de misterios sagrados.

CAP. XVIII.

14. *Cum enim quietum silentium tenerent omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet.*

18. *Omnipotens sermo tuus de cælo à regalibus sedibus durus bellator in mediam exterminii terram prosilivit.*

En sentido literal se habla aqui de la muerte de los primogénitos de Egipto ordenada por Dios, mas la Iglesia pone dichas palabras en el oficio del Nacimiento del Señor que aconteció luego despues de media noche del dia 25 de Diciembre que empezaba ya, segun sentencia de los Doctores y de la Iglesia..... Entonces, pues el Verbo de Dios se unió hipostáticamente con la carne y la humanidad que tomara para si en la tierra, en el vientre de la Sma. Virgen para

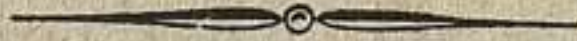
librar á los hombres por medio de su redencion, pasion, cruz y gracia, exterminar y vencer al pecado, á la muerte y al diablo.

Añádase á esto que la Encarnacion del Verbo, que fué como el primer nacimiento de Cristo, en el cual *descendió* propiamente de las reales sillas, al vientre de la Sma. Vírgen hecho hombre, sucedió en la noche pascual el dia 25 de Marzo, en cual dia celebra la Iglesia, en memoria del misterio tan grande, la fiesta de la Anunciacion de la misma Vírgen. Pues en el dia mismo 25 de Marzo, en que fué criado antiguamente el mundo, despues de cuatro mil años, fué reparado por la Encarnacion del Verbo, y despues de treinta y cuatro años, en el mismo dia, el Señor fué crucificado y muerto. Probé en el prólogo de los Actos de los Apóstoles que estas tres cosas acontecieron en el dia 25 de Marzo.

v. 26. *Gladius acutus insimilatum imperium tuum portans, et stans replevit omnia morte, et usque ad cælum attingebat stans in terra.*

En tiempo de S. Gregorio Magno, segun refiere el mismo en el capítulo 36 del libro IV de los diálogos, saetas echadas desde el cielo causaron la peste en Roma, que el mismo disipó llevando en solemne procesion la imágen de la Sma. Vírgen pintada por S. Lúcas, y cantando las Letanías. Cuando llegaron á la

mole de Adriano, que se llamó desde entonces Castillo de San Angel, fué visto sobre el edificio un àngel, en señal de que el Señor quedaba aplacado, envainando la espada desnuda que tenia en su mano como símbolo de que habia cesado la peste. Así lo refiere Baronio en el tomo VIII. año 590.



EL ECLESIAÍSTICO.

CAP. I.

v. 6. *Radix sapientiae cui revelata est?
et astutias illius quis agnovit?*

La raíz de la sabiduría es la Sma. Virgen Madre de Dios; ya que es la Madre de la sabiduría encarnada, nuestro Señor Jesucristo. De aquí es llamada por los Padres é invocada en las Letanías, *raíz de la sabiduría* que Dios crió en el Espíritu Santo segun se dirá en el verso nono. Nadie es capaz de comprender su admirable concepcion, nacimiento, presentacion, vida angélica en el templo, anunciacion, parto del Verbo, virtudes, dotes, prerogativas, excelencias, prudencia y sabiduría; principalmente porque ella sola puede conocer la encarnacion del Verbo, nacimiento, infancia, sabiduría, vida y obras, de todo lo cual fué testigo ocular, auricular y sensible, teniendo además la ilustracion del entendimiento y los ardores de la voluntad que le comunicaba asíduamente

el Verbo concebido en su seno, y siempre á ella presente, para revelarlo luego á S. Lucas para que lo consignase en el Evangelio, á los apóstoles y á los fieles.

De aquí es que, preguntando Santo Tomás (I. p. q. 25. a. 6. ad. 4) si puede criar Dios otras criaturas mas perfectas que las que ha criado, y despues otras y otras mas perfectas que aquellas hasta lo infinito, responde que puede, pero exceptúa tres cosas: la Encarnacion del Verbo, la maternidad divina de la Vírgen Madre de Dios, y nuestra bienaventuranza, que consiste en la vision y fruicion de Dios. Como en estas tres cosas se envuelve á Dios, y lo tienen tambien por objeto, resulta que el mismo Dios no puede hacer nada mejor que ellas; porque de otro modo habria algo mejor que Dios. Por esto, así como el hombre no puede ser mas perfecto que Jesucristo que es hombre Dios, ni una felicidad mas perfecta que la vision y posesion de Dios; así tampoco puede hacer una madre mas perfecta que la Madre del Verbo Dios. Porque, dice, estas tres cosas encierran una dignidad infinita á causa del bien infinito que es Dios, al cual se refieren: por esta parte nada puede hacerse mejor que ellas, así como nada puede haber mejor que Dios.»

Por fin es la Vírgen la *raíz de la sabiduria* porque habiendo sido infundida sobre eminentemente por Dios, la comunicó despues á los apóstoles y á los demás fieles, y siguió comunicándola siempre, como lo hizo con S. Grego-

rio Taumaturgo, mandando á S. Juan que le entregase el símbolo y forma de Fé, para que la opusiese á las heregías de Orígenes, de Ario y de otros herejes: tambien la comunicó á Alberto Magno, á Ruperto Abad tuiciense, á Santo Tomás de Aquino y á otros.

v. 9. *Ipse creavit illam in Espiritu Sancto.*

La sabiduría encarnada *fué criada en el Espiritu Santo*, porque la Encarnacion no fué obra de varon sino del Espiritu Santo; segun decimos en el Símbolo: «fué concebido del Espiritu Santo y nacido de María Vírgen.» Por esto el ángel al anunciar el misterio, preguntándole la Vírgen: «¿cómo se hará esto porque yo no conozco varon?» le respondió: «El Espiritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; y por lo tanto lo que nacerá en Tí, se llamará Hijo de Dios (Luc. 1. 35.)» Así lo dice Rábano.

Tambien la Sabiduría, es decir, la Madre de la Sabiduria, es la Santísima Vírgen, á la cual *Dios crió en el Espiritu Santo*, de modo que fué criada y llena del Espiritu Santo á un mismo tiempo, cual convenia á la que habia de ser luego Madre de Dios, y por esto fué superior en gracia á todos los ángeles y hombres; de manera que solo Dios podia dinumerar y medir su gracia, segun aquellas palabras de los Proverbios: «Muchas hijas allegaron riquezas, tu las has sobrepujado á todas (Prov. 31. 29.)». De este modo habla S. Bernardino.

CAP. II.

v. 21. *Quoniam magna potentia Dei solius et ab humilibus honoratur.*

Humíllate sumamente y recibirás de Dios una gracia suma, porque Dios es sumamente honrado con la humildad..... Así la Sma. Vírgen fué tanto mas elevada al sólio de la Divinidad, al prometerle el ángel que concibiría y pariría al Hijo de Dios, cuanto mas profundamente se humilló y respondió con mayor humildad: «Hé aquí la esclava del Señor; hágase en mí segun tu palabra.» La misma Señora al ser saludada por Santa Isabel como Madre de Dios, en vez de arrogarse esta alabanza, la ofreció al momento al Señor, diciendo: «Engrandece mi alma al Señor, porque ha mirado la humildad de su esclava (Luc. I.).» Por la misma razon, al ser declarado Salomon por oráculo de Dios el mas sabio de los mortales, «yo soy, dijo, el mas necio de los varones, y la sabiduría de los hombres no está conmigo (Prov. 30 2.).»

CAP. IV.

v. 21. *Qui vigilaverint ad illam, complectentur placorem ejus.*

Por *placorem*, placer, algunos entienden *molaciam*, esto es, un pacífico descanso del

alma, quitados todos los escrúpulos é inquietudes interiores y de la conciencia, semejante á un mar tranquilo, en nada agitado por los vientos y por las olas. Místicamente la Santísima Vírgen María Madre de Dios, es la sabiduría que libra de toda clase de angustias y perturbaciones del ánimo, á los que se refugian á ella, los serena y los tranquiliza. Por esto San Buenaventura le dice en el Espejo: «He clamado á vos, Señora, en las angustias de mi alma y vos habeis serenado mi conciencia.»

CAP. VI.

v. 26. *Subjice humerum et porta llami, et ne acedieris vinculis ejus.*

Algunos adaptan estas palabras al culto y servicio de la Sma. Vírgen que es la Madre de la sabiduría eterna, pues algunos que le son muy especialmente devotos se consagran á su esclavitud, y se dedican y sujetan enteramente á su obsequio, como siervos y esclavos suyos. Existe una asociación, en la cual se practica esta esclavitud, con este titulo: «El esclavo de María, ó sea, modo de consagrarse esclavo de la Sma. Vírgen.» De aquí es que hace mas de trescientos años que siete varones sumamente piadosos de la ciudad de Florencia se consagraron al culto de la Sma. Vírgen, é instituyeron la Orden de los Siervos de la Sma. Vírgen, por lo cual se llamaron servitas, ratificándolo

y aprobándolo la misma divina Madre; pues se dice que se apareció separadamente á cada uno de ellos con grande acompañamiento de ángeles, teniendo en una mano una túnica negra, y en la otra un libro abierto, mandándoles que se sirviesen de aquel vestido y de aquella Regla que era la de S. Agustín. Así lo refieren los Anales de los Servitas.

Antes de ello en el año del Señor 1050 el primero que se dedicó solemnemente como esclavo al servicio de la Vírgen, fué Marino, hermano de S. Pedro Damian, quien nos refiere el modo con que lo hizo en su carta á Desiderio Abad del monte Casino (lib. 2. Epíst. 14.): «Delante del altar de la Sma. Vírgen, se le consagró como un humilde esclavo, poniéndose en el cuello la correa con que ceñía su cuerpo, como collar de esclavitud, y desnudándose las espaldas, las hirió con azotes, como un mal esclavo, delante de su Señora: y en señal de esclavitud verdadera, puso sobre el altar cierta suma de dinero como tributo que le ofrecía, diciendo: «Con este pequeño obsequio de servidumbre, me entrego á tí, Señora mia, ahora, y despues mientras viviere, os pagaré el cánon de mi tributo anual.» Con este obsequio alcanzó por fin este santo varon, merecer ser visitado de la dulcísima Vírgen en la hora de la muerte, á la cual, lleno de gozo y confianza, dirigió las siguientes palabras: «Porque, Señora mia, Reina del cielo y de la tierra, os habeis dignado visitar á este pobrecito siervo vuestro? Bende-

cidme, Señora mia, y no permitais que yo vaya á las tinieblas, ya que me habeis ilustrado con vuestra presencia.» Y luego volviéndose á los circunstantes les dijo: «Ha venido la Reina del mundo, la Madre del Redentor eterno, me ha manifestado la alegría de su sereno rostro, me ha bendecido y se ha vuelto.» Y él, habiéndonos dejado este ejemplo brillantísimo de su amable esclavitud, espiró suavísimamente. De esto ha dimanado esta sagrada servidumbre para con la Sma. Vírgen, comprobada claramente con tan celestial prodigio; por lo cual esta sagrada esclavitud es tan noble (pues nada hay tan que lo sea como el ser esclavo y siervo de María), como santa y útil. La Sma. Vírgen lleva á sus devotos por camino recto al cielo á su trono de gloria; para que se le pueda aplicar debidamente aquellas palabras de Siracides (v. 30 de este Cap.) «Y te serán sus cepos en defensa de fortaleza y basas de virtud y sus argollas en estola de gloria.»

CAP. VII.

v. 30. *Memento, quoniam nisi per illos natus non fuisses.*

No determinó Dios que nazcan estos ó aquellos hijos, sino porque previó que los padres debían engendrarlos en tal dia y hora; pues que no se prevé el efecto, sin ser prevista la causa. Exceptúo á Cristo, á la Sma. Vírgen y tal vez

tambien á algunos Santos exímios; porque Cristo fué decretado y determinado por Dios antes que los demás hombres, como cabeza y Redentor de todos; y tambien la Sma. Vírgen mereció por su santidad que naciera el Señor de ella antes bien que de otra mujer, como enseñan los teólogos.

CAP. XI.

v. 3. *Brevis in volatilibus est apis et initium dulcoris habet fructus illius.*

Pequeña es la abeja entre las aves, esto es, fué despreciada y humilde entre las reinas y señoras y tambien entre todas las mujeres, la abeja, es decir, la Vírgen Madre de Dios, la cual parió la miel, á saber, Cristo Jesús que es las delicias del mundo; pues su fruto tiene el principio de la dulzura. Por esto cantó Isaias (757.): «Manteca y miel comerá.» La miel cae del cielo, así el Verbo bajó del cielo al vientre de la Vírgen. Es pues nuestra miel el niño Manuel.

CAP. XIV.

v. 24. *Qui respicit per fenestras illius, et in jannis illius audiens.*

La Sma. Vírgen es místicamente la puerta del cielo, y tambien es por lo tanto la puerta

de la Sabiduría que la abre y hace patente á todos los que la invocan.

CAP. XV.

v. 2. *Et obviabit illi quasi mater honorificata.*

La Santísima Virgen Madre de la Sabiduría eterna, Cristo nuestro Señor, *sale al camino* á los justos que la invocan, *como Madre honrada*, segun la llaman S. Ildefonso, en el Sermon primero de la Asuncion, y S. Buenaventura en el Salterio de la Virgen. Y rectamente se le dá este título: primero, porque es Deipara ó Madre de Dios, que despues del de Dios, es el mayor título: en segundo lugar, porque el Hijo de Dios la honró sobremanera, cuando se le sujetó en la tierra como á su Madre, y la honró despues en el cielo colocándola á su derecha. De esto se halla una figura en Salomon, que honró de un modo semejante á su Madre Betsabé. «Se levantó el Rey, dice el texto, para ir al encuentro de su madre y la adoró, y se sentó en su trono: y fué puesto un trono para la madre del Rey, la cual se sentó á su derecha (3. Reg. 2. 19.).» San Metódio dice en el Sermon de la Purificacion: «El que dijo: honra á tu padre y á tu madre, para observar él mismo el decreto que habia mandado promulgar, tributó á su Madre toda suerte de gracias y de honores».

3. Porque la Virgen es la Madre de todos los fieles y de todos los Santos. Por esto es llamada por los padres «Madre de los vivientes,» así como Eva es llamada «Madre de los morientes:» porque como dice S. Epifanio (hœeres. 78.): «Esta vida fué dada al mundo por María para que engendrarse al que vive, y fuese hecha Madre de los vivientes.» Y despues añade: «Eva fué causa de la muerte á los hombres, porque la muerte entró por ella en el mundo: pero María, por la cual la vida nos fué dada, fué causa de la vida, y por ella el Hijo de Dios vino al mundo.» Además Cristo al morir nos encomendó y entregó á todos como hermanos suyos á su Madre, diciendo á San Juan: «Hé aquí á tu Madre:» pues que San Juan nos representaba á todos. Por esto Orígenes dice en su prefacio al Evangelio de San Juan: «Al decir Cristo: mujer, hé ahí á tu hijo; fué como si dijera: Este es Jesus á quien tú concebiste; porque aquel que es perfecto, no vive ya el mismo, sino que Cristo vive en él. Y como Cristo vivia en ella, dice de él á María: Hé ahí Cristo tu Hijo.» Sobre esto afirma Alberto Magno, en su Sermon sobre el *Missus est*: «que la Santísima Virgen tiene de todos un cuidado maternal, y que se le puede aplicar aquello de la Sabiduría: ella tiene cuidado de todos.» San Agustin en el capítulo sexto del libro de la Virginidad, dice: «Esta es la Madre en espíritu de todos los miembros del Salvador; habiendo cooperado con su caridad á que los fieles nazcan en la Iglesia.»

San Anselmo en el capítulo 11 de la Excelencia de la Virginitad, dice: «La Bienaventurada Madre de Dios, reparando todas las cosas con sus méritos, ha merecido ser la Madre y Señora de todas.» San Bernardo dice también: «La Virgen por medio de su consentimiento en el misterio de la Encarnacion, pidió y procuró con el mayor afecto la salvacion de todos los elegidos, y desde entonces los llevó á todos en sus entrañas, como la mas verdadera madre lleva á sus hijos.» Por esto la misma Santísima Virgen dijo á Santa Bríjida (lib. 4. rebel. c. 196.) «que es la Madre, no solo de los justos sino también de los pecadores que deseen convertirse, y que les concede su ayuda.» Clamemos pues con toda la Iglesia: «María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos del enemigo, y recíbenos en la hora de la muerte.» Y en las Letanias: «Madre de la divina gracia, ruega por nosotros.» Por fin la Virgen es la madre de la fé, de la esperanza, y de la caridad, segun aquellas palabras del verso 24 del capítulo 24. «Yo soy la Madre del amor hermoso, y del temor, y de la ciencia, y de la santa esperanza.»

Nota, esta palabra *le salvó al camino, obvia-vit*, conviene muy bien á la Santísima Virgen, porque con innumerables alas vá volando al socorro de los miserables. Por esto dice San Anselmo en el capítulo 6, de la Excelencia de la Virginitad: «Algunas veces nos viene mas pronto el socorro de salvacion recordándonos

del nombre de María, que invocando el nombre del Señor Jesus.» Y dá la razon, porque á Cristo le toca castigar como á Juez, y á la Vírgen el compadecerse como á Madre. Mas la Santísima Vírgen salió al encuentro de Juan como Madre, cuando Cristo se la dió como tal desde la cruz.

Et quasi mulier á virginitate suscipiet illum.

La Vírgen en la virginidad y á causa de la virginidad fué hecha mujer y Madre de Dios, para ser Vírgen para sí y Madre para Dios. Por esto nuestro Salazar cree que no se dan aquí dos semejanzas, sino una sola, diciendo: «Lo mismo se entiende por Madre honrada que por mujer vírgen, como si dijera: la Sabiduría sale al encuentro del hijo como madre honrada, esto es, como Madre de la virginidad, ó bien como madre y vírgen al mismo tiempo».

v. 3. *Cibabit illum pane vitæ et intellectus et aqua sapientie salutaris potabit illum.*

Es facil aplicar á la Sma. Virgen estas palabras. Por esta espresion *le dará á beber*, se significa que la Virgen dá la gracia y la honestidad, no solo para comer, en lo cual puede haber dificultad, sino tambien para beber, como lo hizo con sus amados S. Bernardo, S. Anselmo, S. Damasceno, S. Buenaventura y otros, los cua-

les estuvieron tan inclinados y prontos para el ejercicio de la virtud, que parecia que no solo se la habian bebido sino tambien comido. De esto se halla un ejemplo ilustre y raro en la vida del B. José Herman, premonstratense, el cual siendo desde niño muy devoto de la Sma. Virgen, experimentó toda su vida que fué para él una *madre honrada*; pues con frecuencia le procuraba dinero para vestirse y comer, curaba sus enfermedades, apartaba las tentaciones, y le asistia en todo, y como madre piadosa y provida cuidaba de todo cuanto podia convenir á su salud. Aun mas, lo tomó tambien por esposo, y le dió el nombre de su esposo, es decir, de San José. Léase su vida y se admirará la dignacion y piedad de tan grande Madre para con sus devotos.

v. 10. *Sapientie enim Dei astabit laus.*

La alabanza de Dios está al lado de la sabiduría, porque alaban la Sabiduria de Dios no solo todos los ángeles y bienaventurados, sino tambien el mismo Dios.... Nótese aqui que nosotros podemos tambien alabar á Dios, ofreciéndole la alabanza de la Sma. Virgen que supera tanto á las alabanzas de todos los ángeles y hombres, quanto el canto del ruiseñor supera al de todas las otras aves.

CAP. XXIV.

v. 1. *Sapientia laudabit animam suam et in Deo honorabitur, et in medio populi sui gloriabitur.*

La Iglesia aplica convenientemente, en el divino, oficio en su sentido místico, todo cuanto se dice de la sabiduría, (aun cuando lo repruebe Lutero y griten con esto los herejes), y tiene para hacerlo causas muy justas y graves.

La 1.^a es, porque la Virgen es entre todas las puras criaturas (Cristo que es superior à su Madre, no es pura criatura, porque es al mismo tiempo criador y criatura: criador en cuanto es Dios, y criatura en cuanto es hombre) la obra mas excelente de la divina sabiduria, pues Dios manifestó en su concepcion, nacimiento, generacion, santificacion y glorificacion una sabiduria suma; es decir, mucho mayor que la que manifestó en la creacion del cielo y de la tierra, y de todo el universo, y aun tambien de todos los ángeles y hombres. Todas estas cosas son superadas por la Virgen de un modo maravilloso, atendida su dignidad, majestad, gracia y gloria; porque Dios quiso expresar ciertamente en ella, como en la criatura primera y mas noble, á si mismo y todas sus cosas como en un espejo, para ser alabado y glorificado siempre en ella por todos.

La 2.^a porque Dios infundió á la Sma. Virgen

en su concepcion mayor sabiduria, virtud y santidad que á algun ángel ú hombre, la cual santidad aumenta duplicándola ella en cada momento, y durante los setenta y dos años de su vida, la acrecentó de manera que llegó á ser una idea universal y un cabal modelo de sabiduria y santidad para los ángeles y para los hombres. Toda esta alabanza puede entenderse le la sabiduría criada, la cual fué perfectísima en la divina Vírgen, que participó perfectísimamente despues de Cristo de la Sabiduria de Dios y nos³ fué propuesta por Dios como el modelo cabal de ella.

La 3.^a porque la Vírgen es la Madre de la Sabiduria eterna encarnada en su seno. Asi como pues su hijo es la sabiduria engendrada y encarnada; asi ella es la sabiduria que lo engendró y encarnó. Añádase á esto que la Vírgen es el miembro mas ilustre de Cristo que es la eterna Sabiduria. Por esto cuando se alaba aqui la Sabiduria de Dios que es Cristo tambien se alaba á la Sma. Vírgen su madre; porque la alabanza del Hijo es tambien la alabanza de la Madre.

La 4.^a porque la Vírgen es para nosotros la madre y la causa de toda Sabiduría, es decir de la prudencia y santidad, pues Cristo que no quiso revestirse de nuestra naturaleza sino por medio de ella, quiere que por medio de la misma Vírgen la recibamos. Porque asi como de Cristo encarnado dice S. Pablo (S. Corint I. 50.) que fué hecho para nosotros; sabi-

duria, justicia, santificacion y redencion; asi Jesucristo concedió lo mismo anagógicamente á su Madre para que se hiciese causalmente para nosotros sabiduria, justicia y santificacion; porque por medio de ella quiso Cristo que fuésemos participantes de su gracia sabiduria y justicia y redencion. Dios pues estableció que Maria fuese tanto para nosotros como para si la madre, y que recorriésemos á ella como á madre en toda tentacion, dificultad, falta de fuerzas y de gracia, y alcanzaremos por su medio todo bien y toda gracia, y que de este modo alabásemos continuamente á Dios en ella.

v. 5. *Ego ex ore Altissimi prodivi, primogénita ante omnem creaturam.*

Asi como Cristo se llama la primera de todas las criaturas, la Virgen se dice tambien la *primogénita de todas las criaturas*, porque fué predestinada por Dios antes que todas las demás, y asi como Cristo es el primero de todos los predestinados, segun enseña la Escritura y los teólogos, asi tambien lo es la Sma. Virgen. Asi como Cristo fué predestinado, lo fué igualmente su encarnacion, y al mismo tiempo que su concepcion, fué predestinado su nacimiento de la Virgen; pues que era decente que solo de ella se revistiere de nuestra carne.

Maria pues fué *la primera de todas las criaturas*, pues no solo excedió á todos los ángeles y á todos los hombres en sabiduria y

gracia, sino que tambien la transfundió como cabeza á todos los descendientes de Adan que la invocasen. Óigase lo que dice S. Gerónimo, ó mejor Sofronio, en el Sermon de la Asuncion. «La Madre de Dios elegida y preelegida, es con verdad saludada y proclamada por el ángel llena de gracia, con la cual fué rociada toda criatura por la abundante lluvia del Espíritu Santo.» Y S. Pedro Crisólogo en el Sermon 142 dice: «Bienaventurada la que sola entre todos mereció oír; Hallaste gracia delante de Dios. ¿Cuánta gracia? habia dicho antes, llena y con verdad llena, la cual con abundante lluvia se derramase é infundiese en todas las criaturas. Hallaste pues gracia delante de Dios. Al decir esto el ángel mismo se admira, viendo que no solo la mujer sino tambien que todos los hombres hayan merecido hallarla por medio de la mujer.» Otra vez Sofronio dice: «Convenia que la Virgen fuese enriquecida con tales prendas, para que fuese llena de gracia la que dió á los cielos gloria, á las tierras Dios y la paz, á los gentiles fé, á los vicios la muerte, á la vida el orden, á las costumbres disciplina.» Y luego: «¿Qué es de extrañar que tenga en el reino alegría y gloria llena y sobrellena, la que tiene en el destiero la gracia en la misma plenitud y sobreplenitud? ¿Que extraño por cierto que tanto en el cielo como en la tierra su plenitud sea sobre todas las criaturas, reverdeciendo con ella la naturaleza toda?» S. Buenaventura cita dichos textos en el Espejo de la Virgen, y añade

estas palabras de S. Anselmo: «O mujer llena y sobre llena de gracia, con la abundancia de cuya plenitud rociadas todas las criaturas reviven.»

Tambien se refieren á esto aquellas palabras de S. Bernardo en el Sermon *de Aquæductu*: «Pide la sobreabundancia para la salvacion de todos: el Espíritu Santo, dice, sobrevendrá en tí, y aquel bálsamo copioso fluirá con tanta plenitud, que se derramará abundantemente por todas partes.» Y en otro lugar: «Estuvo llena para sí y redundante para nosotros.» Concluyendo dicho sermon dice por fin: «Dios puso en María la plenitud de todos los bienes, para que por lo tanto, si hay en nosotros algo de gracia, algo de salud, reconozcamos que nos viene de aquella que sube rebosando en delicias. Jardin por cierto de delicias, en el cual aquel astro divino no solo sopló simplemente viniendo en él, sino tambien con fuerza, sobreviniendo, para que de todas partes lluevan y se derramen los aromas, los carismas de las gracias. Quitase ese sol que ilumina al mundo, ¿qué sería del dia? Quitase á María, á esta estrella del mar, del mar en verdad grande y espacioso, ¿qué quedaría sino obscuridad que todo lo envolviera, sombra de muerte y densísimas tinieblas? Con toda la fuerza de nuestro corazon pues, con todo el afecto de nuestra alma y con todos nuestros votos veneremos á esta María.» Añade á esto Ricardo de S. Víctor: «La Virgen deseó, buscó y alcanzó la salvacion de todos; y así

tambien por medio de ella se obró esta salvacion.»

v. 6. *Ego feci in cælis, ut oriretur lumen indeficiens.*

Estas palabras pueden aplicarse á la Vírgen, 1.º místicamente, como dijo ella: *Yo hice que en los cielos*, esto es, en las Iglesias, naciese Cristo que es el sol de justicia, haciendo que naciese la luz de la fé: asimismo ella, como mar de gracias, derramó los rios de las gracias en la Iglesia y en los fieles. En segundo lugar literalmente, como si dijera: Yo fuí causa de que Dios criase la luz, los cielos, el mar, los rios y todo el universo; pues toda la creacion fué ordenada á la justificacion y glorificacion de los santos, obrada por Cristo por medio de la Vírgen, como á su propio fin; porque el órden de la naturaleza fué criado é instituido para el órden de la gracia. Porque pues la Vírgen Santísima fué Madre de Cristo y consecuentemente el medio de nuestra redencion y de todo el orden de la gracia instituido por Cristo, por esto fué igualmente la causa final de toda la creacion, ya que el fin del universo es Cristo, su Madre y los Santos. Y si bien Cristo y la Vírgen sean partes del universo y posteriores en el género de la causa principal, son sin embargo primeras en el de la causa final. Por esto entre la creacion del universo y el nacimiento de Cristo y de la Vírgen hay cierta

contradependencia; pues que Dios quiso que Cristo y la Virgen no nacieran sino en este universo, y tambien no quiso que este universo existiera sin Cristo y sin la Virgen, sino que antes bien lo crió para ellos. Quiso pues ordenar y referir el universo á Cristo y á la Virgen, y al orden de la gracia, como á su complemento y fin. Véanse Suarez, Vazquez, Valencia y el Padre Canisio. Jesucristo pues y la Sma. Virgen son la causa final, por lo cual fué criado el universo, y por lo tanto son la causa formal del mismo, como la ejemplar, esto es, la idea: porque el orden de las gracias, en el cual están Cristo y su Madre, es la idea, y modelo, según el cual Dios crió y dispuso el orden de la naturaleza de todo el universo. Véase á Dionisio Cartusiano que acomoda singularmente á la Sma. Virgen todo cuanto se dice en el presente capítulo.

Además se adaptan tambien místicamente á la Sma. Virgen estas palabras: *Yo hice que en los cielos naciese la luz que nunca falta*. Por esto San Pedro Damian dice: «Elegida pero preelegida como el Sol; porque así como el Sol solo basta para iluminar á todo el Orbe, así la Virgen sola ilustra á los ángeles y á los hombres con un resplandor mas vivo. ... Nada mas excelente tuvo el Espíritu en las criaturas visibles, á que comparar la excelencia de la Virgen: mucho mayor es la claridad del Sol que la de la luna, porque si la de la luna, si bien oscurece las estrellas, no las oculta sin em-

bargo del todo, mientras que el Sol, encendiéndose mas brillantemente, de tal modo obscurece á las estrellas y á la luna misma, como si dejasen éstas de ser quedando del todo ocultas. Así tambien la vara de Jesé precursora de la verdadera luz, brillando en aquella luz inaccesible, de tal modo se eleva sobre la dignidad de ambos espíritus, que no puedan ni deban estos aparecer en frente de la Vírgen.» Y antes habia dicho: «¿Qué cosa mas hermosa que la luna, cuando en el centellear de las estrellas en los términos de sus signos excede al resplandor de los otros astros? Considera cuán serena es su vibracion entre la de las estrellas, cuán luminoso fulgor derrama sobre la redonda faz de tan grande astro, hasta el punto de ofuscar, no poco, el resplandor de los otros. Así tambien la Vírgen, sobresaliendo entre las almas de los Santos y elevada sobre los coros de los ángeles, sobrepuja los méritos de cada uno y los títulos de todos. Por mucho que brillen tambien otras estrellas, la luna sobresale en magnitud y esplendor: Así aventaja la Vírgen singular á entrambas naturalezas por la inmensidad de la gracia y por el brillo de las virtudes.» Ricardo de S. Víctor, comentando aquellas palabras de los Cantares (c. 4. v. 5): «Tus dos pechos como dos cervatillos etc.» dice: «A dos cervatillos son comparados los pechos de la Santísima Vírgen, porque tienen solicitud por los pecadores tanto los ángeles como los Santos, y les socorren con sus méritos é intercesion.

Se ha de creer que la Sma. Virgen puede en esto ella sola tanto como los ángeles y Santos todos; aun mas, es juzgada mas poderosa que todos ellos, ya que por ella fueron reparados, siendo restaurada por ella la ruina de los ángeles, y reconciliada la naturaleza humana.» Tambien S. Anselmo dice segun S. Buenaventura: «Señora, el mundo está lleno de tus beneficios.... los que estaban en el abismo se alegran viéndose libres por la plenitud de tu gracia, y los que estaban en el mundo por verse restaurados.» Y el mismo S. Buenaventura dice por fin: «¡Oh cuán ancha y largamente la Virgen Santísima, cual frondoso arbol, extiende sus ramas; cuán anchamente hácia los hombres, cuán largamente hácia los ángeles, cuán altamente hácia Dios!»

Et sicut nebula texi omnem terram.

La Santísima Virgen Madre de la sabiduría eterna, *cubre como la niebla toda la tierra*, 1.º porque su misericordia y gracia cubre la miseria y desnudez de los pecadores; 2.º porque seca y calienta su humor y flema, es decir, su pereza y torpeza, y los hace fervorosos y fecundos en obras buenas; 3.º porque, así como la niebla, al soplar el austro, deshace el hielo y el rigor causado por el aquilon, y humedece la tierra, así con la intercesion de la Virgen se deshace por la gracia del Espíritu Santo el hielo y la dureza del corazon causado por el

diablo, y se producen los actos frescos de las virtudes. Por esto S. Bernardino, comentando aquellas palabras del capítulo cuarenta y tres del Eclesiástico: «La medicina de todo está en que llegue pronto la niebla», las aplica á la Virgen, diciendo que la medicina de todos los hombres está en la festiva Asuncion de la Virgen, «porque todos los que quieren, se hacen participantes de su gracia.» Y cita á S. Bernardo que dice que la Madre de Dios se habia hecho deudora en su copiosísima caridad á todos los sabios é ignorantes, y que abre el seno de su misericordia para que todos reciban de su plenitud.

v. 7. *Ego in altissimis habitavi, et thronas meus in columna nubis.*

La Sabiduría encarnada, es decir, Cristo Hijo de Dios, habitó nueve meses en el vientre de la Virgen, como en un cielo animado y *en una columna de nube*, de aquí es que muchos Padres llaman nube á la Santísima Virgen, porque tempera el ardor del Sol, es decir, de la divina venganza, y rocía y fecunda al alma. Así habla Crisipo en su segunda Homilia de la Madre de Dios. «Salve, dice, nube de la lluvia que dá bebida á las almas de los santos.» Y Hesiquio la llama tambien «nube que contiene lluvias incorruptibles.» S. Epifanio dice: «Dios te salve, llena de gracia, nube semejante á la columna, que tienes á Dios, que guió al pueblo por el de-

sierto.» Y tambien: «O Virgen bienaventurada, eres una nube brillante que dedujiste del cielo el rayo brillantísimo Cristo para iluminar al mundo: nube celestial, que llevó al mundo el trueno del Espíritu Santo escondido en tí, y envió con ímpetu á la tierra la lluvia del Espíritu Santo para que produjera el pueblo de la fé.» Proclo, Obispo de Constantinopla, dijo de la Madre de Dios: «Esta es en verdad una nube ligera que llevó en su cuerpo al que está sentado sobre los querubines.» San Gerónimo en el Salmo 74. dice: «Ciertamente debemos entender que la nube lijera significa á la Santa María. Dijo hermosamente en la nube del día; pues aquella nube no estuvo jamás en las tinieblas sino en la luz.» Andreas Cretense dice: «O columna que guia con su luz no al carnal Israel que huye; sino al espiritual que es llevado á la luz inefable del conocimiento iluminándolo con resplandores divinos. O nube toda brillante. ó monte sombrío, que no hace sombra al pueblo ingrato de los judíos; sino al pueblo querido de Dios, nacion santa, ilustrada con sus maternales luces.» S. Buenaventura en el Espejo dice: «María es para nosotros una columna de nube, segun las palabras del Salmo: los guió en la nube; porque como nube nos protege del incendio de la indignacion divina y del calor de la tentacion diabólica, segun se dice en el Salmo: extendió la nube....» María es tambien columna de fuego en la noche de este siglo, para iluminar al mundo.» Y cita aquello de S. Bernar-

do: «Quita el sol que ilumina á la tierra, ¿que será del dia? quita á María, esta estrella del mar. ¿que quedará sino obscuridad que todo lo envuelva, sombra de muerte y tinieblas las mas densas? Esto dice S. Buenaventura de la Vírgen que es llamada columna de nube y de fuego. Si por fin dices que en la sede de Dios viene muchas veces significada la majestad y la autoridad de Dios, aun cuando esto no puede negarse, con todo en ninguna pura criatura brilla tanto la gloria de Dios y la majestad divina, y tambien sus atributos, en especial su poder, sabiduría y bondad, como en la Vírgen Madre de Dios. De aquí es que S. Bernardino llama á la Madre de Dios, magnificencia de Dios.

v. 12. *Tunc præcepit et dixit mihi Creator omnium, et qui creavit me, requievit in tabernáculo meo.*

El *tabernáculo* en que Dios escondió la suma sabiduría criada, y tambien la sabiduría increada y encarnada fué místicamente la Santísima Vírgen, en la cual el Hijo de Dios, al ser concebido, habitó y descansó nueve meses. Y de aqui le vino á la Vírgen la mayor dignidad; pues que alcanzó la maternidad divina, que es una dignidad tan grande que no puede ser comprendida ni por los hombres ni por los ángeles, sino que supera la capacidad de todos. Pues Cristóbal de Castro nos enseña, que el ser la Vírgen María Madre de Dios es una ex-

celencia infinita, porque no puede ser madre de un hijo mas excelente que es Dios; asi como con la debida proporcion, el estar unida hipostáticamente la naturaleza humana de Cristo al Hijo de Dios es una dignidad infinita, porque no podia unirse á un supuesto mas excelente que al divino. De aqui es que S. Pedro Damian dice en el Sermon del Nacimiento de la Vírgen: «que Dios está en la identidad en la Vírgen, porque es lo mismo que ella misma.» del modo, con que la madre y el hijo son una sola carne y como una sola persona civil, mucho mas de lo que lo son la mujer y el marido, de los cuales se dice en el Génesis: «serán dos en una misma carne.» Y S. Anselmo dice en el capítulo segundo del libro de la Excelencia de la Santísima Vírgen: «Esto solo de afirmar que la Vírgen sea Madre de Dios, excede toda la elevacion que se puede imaginar despues de Dios.»

Y de este principio se deduce otro y es que del mismo modo que de la union de la humanidad de Cristo con el Verbo, deducimos por natural consecuencia que le fué dada una gracia infinita, y la impecabilidad, y toda razon de merecer y satisfacer por los hombres como á mediador y redentor; y tambien toda ciencia y conocimiento de ellos, hasta los pensamientos, y por fin todos los carismas con tanta mayor abundancia y excelencia que los otros, con cuanta mayor heredó el nombre de cabeza que los miembros, y el nombre de Hijo, que sus ministros los ángeles y los hombres: asi tam-

bien confesamos por natural consecuencia que, á causa de la dignidad de Madre, se debe á la Virgen cierta gracia inmensa, por la cual, con la gracia de Dios fué hecha impecable, abogada, medianera y redentora de todos los hombres; y que se le comunicó el conocimiento requerido de todos ellos y tan copiosa afluencia de carismas y de dones sobrenaturales, cuanto es mas excelente la Madre que los siervos, y más cercana al Verbo que los demás, ya sean ángeles, ya sean hombres. Segun esto pues, dijo muy bien San Metodio en el Sermon de la Purificacion: «Alégrate, alégrate ya que tienes por deudor á tí á aquel que dá prestado á todos; pues todos somos deudores á Dios; mas á tí él mismo te es deudor. Por lo tanto, el que dijo: honra á tu padre y á tu madre, para cumplir él mismo el precepto que diera, y exceder á todos en el modo de cumplirlo, dió á su madre toda gracia y honor.» San Cipriano dice tambien en el Sermon de la Natividad del Señor: «La plenitud de la gracia era debida á la Madre.»

Y por esta causa fué llamada Maria, que quiere decir, excelsa, sublime, eminente, de la raiz *ram* que significa fué excelso: ó bien, Maria, esto es, Señora, maestra, princesa, de la raiz *iara*; esto es, enseñó, dirigió; aunque otros quieran que Maria sea lo mismo que mirra, ó amargura de la pasion por la raiz *marar*, esto es, fué amargo. Añádese á esto que la Sma. Virgen fué Madre de Dios sin padre, y que ejerció las veces de padre y madre. Por esto fué

ella mas Madre de Dios que lo son de los hombres sus madres; pues estas no dan toda la substancia á los hijos, sino solo una parte; ya que la otra que es la principal la dan los padres. Cristo pues recibió toda la humanidad de la madre, y debe á la madre todo cuanto tiene de hombre. Por esto Cristo, Dios y hombre por su encarnacion y nacimiento, fué hecho deudor á la Virgen, y le quedó obligado como al padre y á la madre, y debe referirle todo cuanto recibió, mas que los otros hijos á sus padres, y mas que los hijos sean deudores á ellos. La cual dignidad de Madre de Dios es grande, asi como tambien es grande la dignacion del Hijo de Dios.

v. 13. *Et dixit mihi: in Jacob inhabita, et in Israel hæreditare, et in electis meis mitte radices.*

Místicamente, la Sma. Virgen Maria, madre de la Sabiduria eterna, habitó en Jacob, porque habiendo nacido de judios vivió entre los judios y allí engendró á Cristo y á los Cristianos: en estos pues como elegidos por Dios hechó las primeras raices de la Iglesia cristiana. Esta tuvo principio en Sion y en los Sionitas, es decir en los Judios convertidos á Cristo por obra de la Virgen y de los apóstoles. Tambien la Sma. Virgen es la capitana, madre, maestra y guardiana de los elejidos: de modo que graves teólogos enseñan que el culto y la devocion asidua para con la Sma. Virgen es señal de predesti-

nacion y de eleccion divina, segun aquellas palabras que le atribuye misticamente la Iglesia: «El que me hallare, hallará la vida y sacará salud del Señor (Próv. 8.).» De aqui es que San German Patriarca de Constantinopla dice: «Asi como la respiracion continúa es no solo la señal sino tambien la causa de la vida, asi el nombre santo de Maria que los siervos de Dios tienen asiduamente en sus labios, es una prueba de que tienen la vida verdadera, al paso que causa y conserva esta misma vida, y les alcanza la mayor alegria y ayuda en todas las cosas.»

v. 14. *Ab initio et ante saecula creatà sum et usque ad futurum saeculum non desinam.*

Es facil adaptar misticamente todo esto á la Sma. Virgen, segun manifesté mas difusamente en el verso veinte y dos del capítulo octavo de los Proverbios: entre tanto véase á nuestro Salazar que trata estas cosas con tanta erudicion como piedad. La Sma. Virgen fué predestinada desde lá eternidad, para ser el principio de las obras de Dios, es decir, de todas las puras criaturas: 2.º para ser la idea de la santidad, segun la cual fuesen formados los ángeles, apóstoles, martires, virgines, confesores y religiosos. Cuando pues Dios concibió en su mente y predestinó á la Sma. Virgen, predestinó á todos ellos y tambien á todos los fieles: 3.º decretó para ella el principado de la

gracia y de la gloria, al cual añadió el principado de la santidad y el del dominio; pues que la destinó para que fuese la princesa, reina y señora de todas las criaturas: 4.º Dios la hizo las primicias de todas sus obras. Se acostumbraba á ofrecer á Dios las primicias de los frutos, para que se creyese que con esto le estaban tambien ofrecidos y consagrados todos: asi el mundo ofreció la Sma. Virgen á Dios, como las primicias de la naturaleza humana, por la cual todos los hombres y toda la naturaleza humana se creyese ofrecida, pacificada y santificada. Por esto Ruperto induce hermosamente en el capítulo segundo de los Cantares, á la Virgen á que hable de este modo: «Antes que naciera, estaba presente á Dios, antes que fuese criada le era muy bien conocida. Me eligió antes de la formacion del mundo para que fuese santa é inmaculada en su presencia por la caridad.» Y si tenia sus delicias entre los hijos de los hombres ¿cuánto mas se deleitaría en esta esclava del Señor, como milagro que es de todos los hombres? Y S. Juan Damasceno en el Sermón primero del Nacimiento de la Virgen, la llama abismo de milagros, oficina de prodigios.

Anagógicamente puede ser esto aplicado á la herencia de la Jerusalem Celestial, en la cual la Sma. Virgen reina é impera como reina.

Et in habitatione sancta coram ipso ministravi.

La Santísima Virgen ministró á Dios en el

templo, cuando fue presentada en él á los tres años, ó mejor, cuando ella se presentó á sí misma. Por esto la Iglesia lee esto en la Epístola de la fiesta de su Presentacion. La Vírgen pues desde la edad de tres años hasta los catorce, en que fué desposada con San José, y anunciandosele el ángel concibió al Señor, ministró continuamente á Dios en el templo, ocupada en perseverantes oraciones, meditaciones, lecturas piadosas, instrucciones, obras manuales en el servicio del templo para prepararse y disponerse al misterio de la divina encarnacion.

v. 15. *Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea.*

Todo esto se aplica místicamente á la Vírgen, pues se la puede aclamar á ella mejor que á Judit que fué aclamada por los israelitas como vencedora por la muerte que dió á Holofernes. «Tú gloria de Jerusalem, tú alegría de Israel, tú honra de nuestro pueblo. (Jud. 15. 19.)»

v. 16. *Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hereditas illius, et in plenitudine Sanctorum detentio mea.*

Con verdad dice de sí la Santísima Vírgen: «*En la plenitud de los Santos mi mansion.*

1.º Porque, como dice S. Bernardo en estas mismas palabras del Eclesiástico: «Con razon

su mansion está en la plenitud de los Santos, pues no le faltó ni la fé de los patriarcas, ni el espíritu de los profetas, ni el celo de los apóstoles, ni la constancia de los mártires, ni la sobriedad de los confesores, ni la castidad de las vírgenes, ni la fecundidad de los casados, ni la pureza de los ángeles.» Como si dijera: Recibió la Vírgen como infundidos en ella por Dios los dotes y gracias de todos y de cada uno de los Santos y fueron en ella reunidos como las aguas en el mar. De aqui es que á cada paso enseñan los teólogos, que nada de todo cuanto fué concedido por Dios á algun Santo, fué negado á la Santísima Vírgen como Madre de Dios, sino que le fué antes bien dado con mayor plenitud; porque, segun Sofrónio, la gracia que fué concedida á los otros por partes, á Maria se le comunicó en plenitud. Lo mismo dice el Crisólogo en el Sermon 143. De aquí es que dice S. Bernardo: «No se ha de suponer que lo que ha sido concedido á algunos de los mortales, haya sido negado á una Vírgen, tan grande por cuyo medio nuestra mortalidad halló la vida.» Y Santo Tomás (en la 3.^a p. p. 27 á 5.) dice: «La Bienaventurada Vírgen María fué muy aproximada á Cristo segun la humanidad, porqué recibió de ella la naturaleza humana; por lo cual debió recibir más que todos los otros mayor plenitud de gracia.» y en la question 7.^a artículo 10, explicase como la plenitud de la gracia fué, porque tenia gracia suficiente para aquel estado de Madre de Dios, al

cual fué por él elevada. Por lo cual S. Cipriano dice en el Sermon del Nacimiento de Cristo: «Como á Madre le fué concedida la plenitud de la gracia, y como Vírgen se le debia mayor abundancia » Y S. Epifanio en el Sermon de las alabanzas de la Madre de Dios: «Como sucede que la Vírgen sea esposa celestial y madre, recibió al Espíritu Santo con el título de dones antenupciales; más la gracia del dote fué el cielo con el paraiso.» Por esto S. Efren la llama «Reina de todos,» y tambien «señora, princesa y reina excelentísima y más que bendicida, señora purísima de todos los Señores. Así tambien la llama S. Atanasio: «reina de los ciudadanos celestiales y señora de los àngeles, porque el mismo Jesucristo, dice, es rey y señor, se ha de creer que es tambien reina y señora la madre que lo engendró.»

2.º Porqué la Santísima Virgen, asi como tuvo la plenitud de la gracia, tuvo tambien la plenitud de la gloria de todos los Santos. Así lo dice S. Bernardino: «En la Asuncion de la Vírgen se cumplió lo que se dijo de David, que llevó el arca del Señor, y que iban con David, siete coros, es decir de los espíritus bienaventurados, Patriarcas, Profetas, Apóstoles que ya pasaron, Martires, Confesores y Vírgenes. para que se cumpliese en la Vírgen lo que se lee en el Eclesiástico: *en la plenitud de los Santos mi mansion.*» Y luego quiere que esta gloria de la Vírgen fuese figurada, cuando Salomon colocó el trono de su madre á su derecha. «en

donde contemplase, dice, la elevacion altísima de su madre, y la union immediatísima, porque fué puesto el trono para la madre, la cual se sentó á la derecha de su hijo.»

3.º Porque como dice S. Buenaventura en el Espejo de la Vírgen (cap. 7.) «No solo tiene su mansion la Vírgen Santísima en la plenitud de los Santos, sino que tambien detiene á los santos en su plenitud: á saber, detiene las virtudes paraque no huyan: detiene los méritos paraque no perezcan: detiene á los demonios, paraque no dañen, detiene al Hijo paraque no hiera á los pecadores. Antes de Maria no hubo quien se atreviera á detener al Señor de esta manera, como dice Isaias: «No hay quien invoque tu nombre y te detenga (64, 7.):» y mas abajo cita á S. Anselmo para esto mismo: «Y por lo tanto bien habla de este modo S. Anselmo: Señora, solo á vos hablo: el mundo está lleno de vuestros beneficios, los cuales han penetrado en los abismos y han superado á los cielos; porque por la plenitud de vuestra gracia se alegran al verse libertados los del abismo, y los que están en el mundo se gozan por verse restaurados.»

Por esto en este místico cuerpo de la Santa Iglesia, cuya cabeza es Jesucristo, ella es el cuello que se eleva sobre todos los otros miembros y por el cual se deriva á ellos toda la virtud de la cabeza, paraque con el mayor derecho, como dice S. Bernardo, se coloque debajo de los piés de nuestra mediadora la luna, que al-

gunas veces, por recibir el resplandor del sol, significa á la Iglesia iluminada por Cristo, sol de justicia, con sus brillantes rayos. Lo mismo nos hace advertir S. Antonino, al explicar aquellas palabras: «en Jerusalem, esto es, en la iglesia, está mi poder.» porque dice, está con razon la iglesia debajo de sus piés, porque no solo está bajo su patrocinio, sino tambien bajo su dominio y potestad. Luego como es la parte mas noble segun Cristo, por la cual Dios ejerce de un modo especial su providencia y misericordia sobre los hombres, merece ser sobre manera venerada.

De aqui es que S. Pedro Damian la llama en el sermon de la Asuncion. «la Santa de las Santas,» y Andrés Cretense le dice: «O santa y mas santa que los santos y tesoro santísimo de toda santidad.» El Damasceno dice tambien; «Me parece ver á esta mas santa que los santos, y mas sagrada que las cosas sagradas y la mas excelente pura piedad que los mas piadosos.» S. Bernardo para probar la grande virtud y eficacia de sus súplicas, cita aquellas palabras: «la oracion del justo penetra los cielos:» y añade: «y quien es justo, si Maria no lo es, de la cual nació para nosotros el sol de justicia? Y S. Bernardino, «Asi como, dice, el Hijo de Maria es el santo, asi consta que la Madre que lo llevó en su seno, es la santa de las santas, en la cual estaba aquel precioso tesoro, tabernáculo de Dios, trono de Dios y tálamo de Dios. En donde pues se halla la

plenitud suma de la santidad humana y angélica, allí la siempre Virgen Madre de Dios echó los primeros fundamentos de su santidad, allí detuvo su pié y fijó su planta virginal.» Por fin el P. Sebastian Barradio en el Cántico de Moyses, dice: «La alabanza de la Virgen Santísima tiene la plenitud en que fije su pié, en que sobre los méritos de todos los santos le fuese concedida la inmunidad del pecado original. En esta afirmacion está puesta la plenitud de los Santos en que ella mora: En la plenitud de los Santos está mi mansion.»

17. *Quasi cedrus exaltata sum in Libano.*

S. Ildefonso en el sermón de la Asuncion, hablando de la Virgen, dice: «Esta es la que como *cedro del Libano*, todos los dias se multiplicará en la tierra, se dilatará en las ramas y se solidarará con las raices en el cielo, para que crezca mas.»

18. *Quasi palma exaltata sum in Cades.*

La palma (como tambien el fénix, pues Maria fué el fénix de las mujeres, y tambien de los hombres y de los ángeles) representa á la Santísima Virgen. La palma que se levanta á lo alto é inclina sus dátiles hácia abajo, es la Sma. Virgen que eleva la vértice de sus méritos al cielo hasta el trono de la divinidad, como dice S. Gregorio, y con todo inclina á la tierra los frutos de

su clemencia, cuando ayuda y socorre como Madre á los que la invocan. Esto quiso significar el Espíritu Santo en el libro de los Cantares, cuando al alabar á la esposa que es el tipo de la Sma, Vírgen, dice: «¡Cuan hermosa eres, y cuan graciosa, ó carísima en las delicias! Tu estatura se asemeja á la palma y tus pechos á los racimos.» Teodoreto lee: «!Que graciosa y que agradable es la caridad en tus delicias!» Y explica esta hermosura de estas delicias de la caridad, de esta manera: «Sin embargo de ser tan elevada que tocas al cielo, con todo te abajas hasta los débiles, á los cuales ofreces los pechos de tu doctrina. Pues la palma tiene los frutos que cuelgan hácia abajo.» Es por cierto la palma un grande símbolo de la Caridad, levantándose mucho al paso que abaja los dátiles de que está cargada, pues que la que se abraza intimamente con Dios, se inclina con todo para utilidad de los prójimos. Esto mismo hizo y hace la Sma. Vírgen mas que todos los santos, porque tuvo una caridad superior á la de todos los ángeles y hombres, y arde en su fuego ella sola mas que todos los otros.

Et quasi plantatio rosæ in Jerichó.

Místicamente *la rosa en Jericó* es la Sma. Vírgen en este mundo sublunar (pues Jericó en hebreo significa luna ú olor); todos los encomios pues que se den á la rosa, convienen á la Vírgen que, sumamente adornada de

su hermosura y dignidad, vence todo el resplandor del mundo. Ella es la rosa de oro tan hermosa como fecunda en la gracia de todas las virtudes, é igualmente esplendidísima y brillantísima, que dió una nueva luz al mundo, habiendo desterrado de él todas las tinieblas. Ella es la que nacida despues del prolongado invierno del pecado, tristeza y desolacion, trajo al mundo la nueva primavera de la gracia, luz y consuelo. Por esto en la Dominica *Laetare*, que suele ocurrir hàcia la fiesta de la Anunciacion de Ntra. Sra., el Sumo Pontífice bendice una rosa como pronuncio de la alegria y gozo, como dice Inocencio III, para que se venga en conocimiento de la nueva prole, de la propagacion espiritual, nacida en la Iglesia, cuando la misma purísima Vírgen concibió y dió su carne á la flor de la alegria y regocijo, al ornamento de todo el género humano, al autor de todo el orbe. Además la rosa que es el símbolo de la verecundia y virginidad; ¿á quién significa sino á la Vírgen de las vírgenes? Con razon Columela llama á la rosa, flor llena de pudicicia. Y si la rosa es ólida y despide olor; ¿quién no percibe en María como la mas fina gracia, la emanacion que exalan todas sus virtudes? ¿quién no se goza en su suavidad? Por ella Cristo hace sentir en todas partes la fragancia de su conocimiento, el timiama de la divinidad, y derrama y exala el amomo, mosco y toda la exquisita fragancia de los perfumes, y despide como el bálsamo aromático el olor de su suavidad, y

adorna, como dice San Epifanio, à todo el mundo con las flores del paraíso, de modo que con toda razon es llamada *Rosa de Jericó*.

De aquí es, que S. Cirilo de Alejandría en su discurso contra Nestorio, dice. «Por esta Vírgen la Santísima Trinidad es adorada y glorificada en todo el orbe, el cielo se alegra, los ángeles y arcángeles se gozan, los demonios son ahuyentados, el tentador diablo cae del cielo, el hombre caido es de nuevo admitido en gracia, toda criatura detenida por la idolatría, ha sido conducida al conocimiento de la verdad, el santo bautismo dado á los creyentes, el aceite de la alegría es consagrado, en todo el orbe se han fundado iglesias, los gentiles son llamados á la penitencia, y ha resplandecido en fin el unigénito Hijo de Dios, como luz, á los que estaban sentados en las tinieblas y sombra de la muerte. los profetas han anunciado lo venidero, los apóstoles han predicado la salvacion á las naciones, los muertos son resucitados, y los reyes reinan en la Santísima Trinidad.» Por esto Sedulio, aludiendo á la rosa que segun San Braulio y S. Ambrosio fué criada sin espinas, que no le vinieron hasta despues del pecado de Adan, dice elegantemente: «Y como la muelle rosa nace sin las espinas agudas, no teniendo nada que dañe, ni empañe á la madre en el honor; así la sagrada María, descendiendo de la estirpe de Eva, cual Vírgen nueva, reparó la maldad de la Vírgen antigua, y así como una planta de espinas, la Judea produjo á María.»

De aquí es que el B. Herman José, muy devoto y familiar de la Sma. Vírgen, acostumbraba á llamarla su rosa, no sin motivo. Una vez habiendo sido visitado por ella é inundado de un celestial consuelo, vió como esparcía por el suelo de su aposento muchas rosas de una fragancia admirable, las cuales fueron recogidas por él y colocadas en un precioso vaso. La Vírgen lo visitaba con frecuencia, lo consolaba y le hablaba familiarmente, llamándole su fiel amigo, capellan y aun tambien esposo. Cierta noche, apareciéndosele, brillante de hermosura, y acompañada de ángeles, uno de éstos, tomando la mano derecha de Herman y uniéndola con la mano de la Vírgen, la desposó con él por medio de estas palabras: «Te entrego yo á esta Vírgen por esposa, así como fué en otro tiempo desposada con José; recibe con la esposa el nombre del esposo á un tiempo, y por esto en adelante te llamarás José.» Esto y otras muchas cosas pueden verse en Surio que publicó su vida el día 7 de Abril, escrita por un amigo suyo familiar y varon grave.

La Rosa pues nos presenta la hermosura de la Sma. Vírgen, la suave fragancia de su dignidad y de su gracia, unidas con la pureza de su vida, con el ardor de la caridad y con la suavidad de sus costumbres. Por esto el Damasceno la llama: «O rosa, que naciste de las espinas de los judíos, y que rociaste todas las cosas con tu divina fragancia.» Los fieles la honran tambien como rosa celestial por medio del

Rosario, cuyo autor y propagador fué Santo Domingo, repitiendo ciento y cincuenta veces la Salutacion angélica.

v. 19. *Quasi oliva speciosa in campis.*

La Vírgen Santísima es la mística *oliva vistosa y esto en los campos*; ya porque está expuesta en todo tiempo y lugar y para toda clase de enfermedades, y preparada para socorrer, como Madre de misericordia, á todos los fieles que quieran invocarla; ya tambien porque nos dá debajo de su sombra oportuno refrigerio, en el ardor de las tentaciones, en el viaje de nuestra vida, como un árbol plantado *en los campos*, en los cuales suelen faltar los árboles; ya porque la Madre de Dios es como un campo sin colono, porque concibió al Señor sin obra de varon, y lo expuso á toda clase de accidentes. De aquí es que él mismo dice: «Yo soy la flor del campo;» ya tambien por fin porque la Vírgen es el campo de la virginidad fructífero y saludable, patente y abierto para todos cuantos recorran á ella buscando el socorro de sus necesidades.

Et quasi platanus exaltata sum juxta aquas in plateis.

El *plátano* representa á la Sma Vírgen; pues que se extiende en espaciosas ramas y tiene las hojas á manera de escudos y adargas, así como

la Vírgen, que está difundida en ramas dilatadas con las cuales encubre y protege á todos los hombres, siendo el refugio á ella como escudo, proteccion y asilo para todos los que se refugien á su sombra. No hay tentacion, ni calamidad, ni trabajo, ni enemigo, ni peligro, contra el cual la Sma. Vírgen no ofrezca y no supedite escudos y defensa, á los que imploren su socorro.

20. *Sicut cinnamomum et balsamum aromatizans odorem dedi.*

Algunos juzgan que en vez de *bálsamo* debe leerse *aspalato*, ya porque así se lee en la Biblia griega y en alguna latina manuscrita, y lo dicen Rábano, Jansenio y Lira; lo que no entendiendo los que copiaron antiguamente escribieron *bálsamo* por *aspalato*, ya tambien porque Sirac hace luego mencion del bálsamo en el verso siguiente.

Mas el *aspalato* es un arbor pequeño, ó mejor un arbusto, ploroso particularmente cuando aparece el arco iris, segun dice Plinio (libr. 12. Cap. 24), lo cual conviene muy bien en sentido literal á la sabiduría, y en sentido mistico á la Vírgen y á los Santos. El iris pues es el símbolo de la misericordia y de la gracia de Dios, del cual dimana toda la belleza y suavidad de la sabiduría. Tambien es el símbolo de la Encarnacion del Señor, la cual como el arco celestial tiene dos extremos, la divinidad y la

humanidad, como manifesto con siete analogías en el capítulo 3. v. 13. del Génesis. Mas toda la sabiduría y santidad de la Virgen y nuestra se deriva del misterio de la Encarnacion; porque aún cuando la Virgen estuviese ya llena de gracia ante la Concepcion y Encarnacion del Verbo; con todo luego que concibió en sí y dió cuerpo al Verbo, como llena que estaba de Dios, esparció los admirables ardores y olores de Sabiduría y Santidad por la Judea y despues por todo el mundo.

Mas como en todas las Biblias impresas, y aún tambien enmendadas por los Romanos se lea constantemente: *como el cinamomo y el bálsamo*, y no el *aspalato*, y así se lea tambien en el oficio eclesiástico de la Virgen, y por los otros doctores é interpretes, deduzco de esto que deba explicarse y retenerse la palabra *bálsamo*.

Y véase cuán debidamente la Sabiduría, los sábios y los Santos, y en primer lugar la Santísima Virgen se compare *al cinamomo y al bálsamo*; pues 1.º el bálsamo fué propio de la Judea pero, desde allí fué llevado y celebrado por todo el mundo: del mismo modo la Santísima Virgen nació, fué educada, vivió y murió en Judea; pero esparció su olor y su fama por todo el orbe. Asi como huyendo de Herodes llevó consigo el Bálsamo à Egipto; así tambien llevó el verdadero conocimiento y culto de Dios es decir el cristianismo, y lo trasladó de los pérfidos judios á los egipcios y demás naciones.

2.º La carne de Jesucristo en la Eucaristía es como el bálsamo, que embalsama, por decirlo así, á nuestros cuerpos, para que resuciten á una vida inmortal. De un modo parecido la fragancia de las virtudes de la Madre de Dios nada tiene de regalado y afeminado; sino que fué toda viril y fuerte. Fué pues ella Vírgen y aun tambien virago, que arrebató en admiracion é imitacion de si no solo á las mujeres fieles, sino tambien á los hombres hasta decir: «Correremos al olor de tus perfumes.

3.º El arbor del bálsamo no debe herirse con cuchillo de hierro, sino de hueso, de piedra ó de vidrio y, segun algunos dicen, la incision debe hacerse en la parte que está hácia el Sol, y de ella fluye un licor blanco que luego se vuelve rojo y duro. Esto puede aplicarse tambien á la Vírgen, la cual mirando á Cristo, Sol de justicia, y recibéndolo en si totalmente, no por la herida de un hierro material, sino por la compasion del Hijo, que es la piedra angular, el espejo de vidrio sin mancha y que constaba de huesos verdaderos, fué ferida y traspasada, y manaba no sangre, sino lágrimas y afectos candorosos de pureza y encarnados de caridad, cuyo mérito brillantísimo en ningun tiempo se desvanecerá ni se ablandará por la molicie, sino que será siempre duro y firme.

4.º El bálsamo de la Madre de Dios no fué jamás viciado por ninguna mezcla de aceite ó de miel, lo cual se dice en el capítulo 5. v. 21, de su persona en estas palabras: «y mi olor co-

mo el bálsamo no mezclado.» San Buenaventura explica esto elegantemente en el Espejo de la Virgen. «El bálsamo, dice, se mezcla y se vicia con miel y aceite, pero el bálsamo del Espíritu Santo nunca estuvo mezclado en Maria, porque no fué viciado, ni con la miel de la carnalidad y mundano consuelo ni con el aceite de la alabanza humana y adulacion, sino que fué verdadera y pura la gracia de Maria.»

5.º Pausanias escribe que en la Arabia muchas vívoras se ocultan debajo de las arbores del bálsamo, y que aun cuando muerden, no comunican el veneno porque lo pierden permaneciendo alli. Asi mismo, con el socorro de la Madre de Dios que es el místico arbor del bálsamo, el demonio significado por la serpiente pierde el veneno, paraque sus mordiscos é inicuas sujestiones no dañen á los devotos de la Madre de Dios. Sobre esto dice S. Buenaventura en el Espejo de la Virgen: «El olor de Maria fué como el cinamomo en la corteza de la conversacion, como el bálsamo interior en la uncion de la devocion como la mirra en la amargura de la mortificacion; fué tambien el olor de Maria como cinamomo en la accion, como bálsamo en la contemplacion, como mirra en la pasion. O verdaderamente rica, que estuvo tan llena del bálsamo odorífero del Espíritu Santo, como dice S. Bernardo sobre aquellas palabras: «el Espíritu Santo sobrevendrá en tí.» El mismo dice tambien. «El bálsamo de Maria es la uncion de la gracia, que fué infundida copiosísimamente

en Maria; por ello S. Bernardo hablando de aquella palabra: el Espíritu Santo sobrevendrá en tí, dice: «derramará en tí aquel precioso bálsamo con tanta abundancia y con tanta plenitud, que se esparcirá por doquier con la mayor copia.»

Quasi mirrha electa dedi suavitatem odoris.

La mirra denota la mortificación del Sábio, que produce en el alma la suavidad y consuelo admirable de Dios, como el aroma de la mirra que es muy suave. En esta mirra se distinguió la Sma. Virgen, por lo cual se dice de ella en los Cantares (c. 3.) «¿Quién es esta que sube por el desierto como una varilla de humo, de los aromas de mirra é incienso y de todo polvo de perfumero? «En el incienso se figura la oración que sube al cielo, así como en la mirra la mortificación amarga de la carne, la cual es áspera en verdad, pero es también útil contra la corrupción de los vicios, y será mucho más eficaz si vá acompañada de la oración. En lo demás, es decir, en el polvo del perfumero, no solo se designa la universidad de todas las virtudes que poseía la Virgen; sino que también se muestra hasta los más pequeños actos de virtud que pudieran desearse en ella, cuales no debe desperdiciar cualquiera que pretenda ser verdaderamente virtuoso. Mas dicha varilla subía recta hácia el cielo, porque la Virgen Sma. estaba siempre atenta en Dios, y despidiendo la

fragancia de las virtudes, como los aromas reducidos á polvo y echados en el fuego de la caridad, llenaba á los circunstantes de la admirable suavidad de su olor.

Así Sofronio en el Sermon de la Asuncion: «La Virgen era por cierto, dice, como varilla de humo porque era delgada y delicada; pues estaba extenuada por divinas mortificaciones, y quemada interiormente en holocausto del incendio del amor más puro y con el deseo de la caridad. Como varilla de humo de aromas: porque estaba llena de las muchas fragancias que despiden las virtudes, exhalaba de sí un olor suavísimo aun para los mismos espíritus celestiales.» Así también S. Pedro Damian en el sermon de la Asuncion, dice: «Véase en la mirra la continencia y en el incienso la devocion... cuales dos cosas, continencia y devocion, acompañaron siempre á la Virgen, la una de las cuales poseia la carne y la otra la mente; para que una carne la más limpia, y una mente la más pura consagrasen de un modo especial á la Madre del Señor..... Todo el polvo del perfumero fué echado tambien en la Virgen, porque todas las virtudes en ella dedicaron al Señor el más venerable tálamo: y si á los otros el espíritu se comunica por partes, en Maria sobrevino la hermosura de la gracia toda á un tiempo. y fueron íntegras en ella estas especies de aromas y perfumes, pero tambien reducidas á menudísimo polvo; porque ella fué la que habiendo sufrido los golpes de los marteillos más

fuertes, vió como el Hijo de Dios y suyo era crucificado, moria colocado entre dos ladrones, y se le traspasaba el costado con la lanza de un soldado.

Además consta que la Vírgen fué muy adicta á la mira de las mortificaciones, ya porque quiso asistir á la crucifixion de su Hijo, para ser socia y compañera de su muerte y mortificacion; ya por el nombre; pues muchos quieren que María venga de la palabra hebrea *marar*, que es lo mismo que fué amargo; ya tambien por lo que escribe S. Buenaventura en el capítulo III de la meditacion de la vida de Cristo, que la Sma. Vírgen dijo á una persona muy devota suya que el Santo cree fuese Santa Isabel: «Hija, te aseguro que no alcancé del Señor ningun don, gracia ó virtud, sin grande trabajo, continúa oracion, ardiente deseo, profunda devocion, muchas lágrimas y mucha afliccion; hablando y pensando siempre lo que le era agradable, segun sabia y podia, exceptuada la gracia de la santificacion que me fué concedida en el vientre materno.» Y añadió: «Ten por cierto que ninguna gracia baja en el alma, si no es por la oracion y la afliccion del cuerpo.» Lo mismo asegura Santa Bríjida que le fué revelado por la misma Sma. Vírgen,

v. 23. *Ego quasi vitis fructificavi suavitatem odoris: et flores mei fructus honoris et gratiae.*

Místicamente la vid es la Madre de Dios que produjo el mas precioso racimo Jesucristo, del cual, habiendo sido exprimido en el lagar de la Cruz, produjo un vino encarnado que embriagó á todos los fieles. De este modo habla el Damasceno: «La viña fertilísima, dice, nació de Ana, y produjo una uba suavísima de la cual emanó el mas precioso néctar para la vida eterna de los mortales.» Y S. Ildefonso dice: «La Madre de Dios como vid echó fruto de suave olor y produjo para todas las naciones frutos de honor y de gracia.» La Virgen pues como la vid produjo la uba y el vino, Jesucristo, que alegra á Dios y á los hombres. Por esto S. Bernardo en el sermón 4, sobre la Salve, habla de este modo á la Madre de Dios: «Haltado el vino en nuestras vasijas, el vino que alegra el corazón del hombre, del cual dice el Profeta, que produce las vírgenes: de este vino vos sois la copera mayor. Vos la portaestandarte; pues las banderas de Dios salen para nosotros por mediación vuestra..... Por vos esperamos el pan que confirma el corazón del hombre, del cual, dice la Escritura: «el hombre comerá pan de ángeles.» Hasta aquí S. Bernardo hablando del vino del amor divino que la hermosa dilección alcanza para sus hijos.

Las flores de esta vid son los *frutos del*

honor y honestidad; porque la virginidad y humildad de María produjeron como flores el fruto de honor infinito, á saber que el Hombre-Dios que es en la Eucaristía «el trigo de los escogidos y el vino que produce vírgenes (Zach. 9).» También cuando se dice de esta vid: *Y mis flores son los frutos de honor y honestidad*, se significa con estas palabras la inmaculada y fecunda virginidad de la Madre de Dios, porque se deleita tanto en la honestidad que no solo aborrece los deseos de la carne contrarios á la razon, segun es deber de la castidad el rechazarlos; sino que tambien tiene aversion á lo que es lícito en el mismo matrimonio. Por esto pues esta suma *honestidad* de la virginidad se junta con razon al *honor*, porque hace tanto mas dignos á los hombres de este honor, cuanto mas se vuelven por ella semejantes á los ángeles. Además, como la flor es el símbolo de la Virginidad, así el fruto puede serlo de la fecundidad. Llamándose pues las *flores* de la Madre de Dios *frutos de honor y de honestidad*, se muestra con estas palabras su fecunda virginidad, y su fecundidad virginal, y que ha de ser venerada con el mayor *honor*, tanto como brilla por su honestidad. En los árboles no pueden existir á un tiempo las flores con los frutos que vienen de las mismas y en los cuales se convierten las mismas flores; sino que al nacer el fruto, cae la flor. Mientras las flores subsisten, los frutos no vienen, así en las otras mujeres la virginidad no puede existir á

un mismo tiempo con la fecundidad; pero ambas se hallan unidas en la sola Madre de Dios, de un modo sobrenatural; pudiéndose decir con toda verdad de ella sola que sus flores existen á un tiempo con los frutos, segun cantó uno elegantemente:

El parto y la virginidad,
Por largo tiempo discordes,
En el seno de una Vírgen
Unidos en paz se están.

Esto es lo que admirando S. Bernardo en la Homilia 2, *Super Missus*, le obliga á exclamar: «Tal nacimiento era propio de Dios que no naciese sino de una Vírgen: tal parto convenia á la Vírgen que no pariese sino á Dios.» Y sobre esto se exclama tambien S. Agustin: «¡Oh milagros! ¡oh prodigios! Los derechos de la naturaleza se alteran, Dios nace en el hombre; la Vírgen queda en cinta sin varon; la palabra de Dios la hace Madre, desconociendo al hombre: es hecha á un tiempo Madre y Vírgen: es madre pero sin corrupcion; siendo Vírgen tiene un Hijo sin conocer hombre: siempre cerrada pero no infecunda. Solo pues nació sin pecado aquel que ella concibió sin abrazo humano y sin concupiscencia de la carne, si bien por la obediencia de su mente.»

v. 24. *Ego Mater pulchræ dilectionis, et timoris et agnitionis et sanctæ Spei.*

La Santísima Virgen es místicamente la *Madre de la hermosa dilección*; pues como dice San Buenaventura en el capítulo 6. del Espejo de la Virgen sobre aquellas palabras de Isaias: «Saldrá la vara de la raíz de Jesé y subirá la flor de su raíz, y descansará sobre ella el Espíritu del Señor, el espíritu de sabiduría y de entendimiento.... «Cualquiera, dice, que quiera alcanzar la septiforme gracia del Espíritu Santo, busque en la vara la misma flor del Espíritu Santo, pues llegamos por la vara á la flor, y por la flor al Espíritu que descansa en ella: por María nos acercamos á Jesucristo, y por Jesucristo hallamos la gracia del Espíritu Santo.» Por esto, hablando San Bernardo á María, le dice: «Por tí nos acercamos al Hijo, ó inventora de la gracia, engendradora de la vida, Madre de la salud, para que nos reciba aquel, que hemos recibido por tu medio.» También la Sma. Virgen es llamada en las Letanias «Ciudad de Refugio,» é invocada como tal. Por esto se refugiaron á ella los Santos en todas sus tribulaciones: y San Bernardo nos dice: «Hijos, esta es la escalera de los pecadores, esta mi muy grande confianza; esta todo el fundamento de mi esperanza. De S. Francisco dice S. Buenaventura en su vida: «Confiado principalmente en la Madre de Dios la hizo su especial abogada y de los suyos.» S. Efren añade muchas cosas

sobre esto en sus exclamaciones á la Vírgen. S. Damasceno dice: «Nosotros tambien venimos á Vos en este dia, ó Señora, Señora, y aun lo repitiré de nuevo, Señora, Madre de Dios y Vírgen, atando nuestras almas en vuestra esperanza como si fuera el áncora más segura, dedicándoos y consagrándoos la mente, el alma, el cuerpo, en una palabra todos nosotros, y honrándoos con Salmos é himnos espirituales cuanto podemos.» San German, Patriarca de Constantinopla dice tambien (in Oblat. Deip.): «Por cierto, Señora Madre de Dios, por cierto sois Vos mi refugio, vida y defensa, mis armas y mi gloria, mi esperanza y fortaleza; concededme que yo goce tambien de vuestros bienes inexplicables é incomprensibles en celestial perseverancia. Teneis, pues bastante lo sé, un poder que corresponde á vuestra voluntad, y como sois la Madre del Altísimo, por esto me atrevo. ¡O Madre intemerada, que diste á luz sobrenaturalmente á Jesucristo, la esperanza de todos, no quede yo defraudado en mi espectacion.!

v. 25. *In me gratia omnis vitæ et veritatis, in me omnis spes vitæ et virtutis.*

Esto compete á la Santísima Vírgen; pues, como dice San Agustin, ó quien sea el autor del Sermon 20 del Nacimiento del Señor, á los Hermanos en el Yermo: «María fué la Madre elegida y la preelegida sobre todas las criaturas, fecundada de todas las gracias, llena en

el vientre de toda virtud y santidad, para que naciese de madre purísima el hijo purísimo, y así como en el cielo el hijo tiene un padre inmortal y eterno, tuviese también en la tierra una madre libre de toda corrupción.» S. Gregorio en su exposición del primer libro de los Reyes dice: «Puede ser designada con el nombre de este Monte la beatísima Virgen María Madre de Dios; pues fué por cierto un monte la que se elevó con la dignidad de su elección sobre la elevación de toda criatura elegida. ¿Por ventura no fué un monte sublime María, que para llegar á concebir en su seno al Verbo de Dios, elevó la cumbre de sus méritos sobre todos los coros de los ángeles hasta el sólio de la divinidad? Isaias pues vaticinando la excellentísima dignidad de este monte, dice: Habrá en los últimos días un monte preparado, la casa del Señor, en la vértice de los montes (Isa. 2.) Y por cierto fué un monte en la vértice de los montes, pues la elevación de María resplandeció sobre todos los Santos.» Añádase á esto lo que dice Alberto Magno: «El Señor llamó mares á las reuniones de las aguas; mas el lugar de todas las gracias reunidas es María.» Y San Buenaventura: «María, dice, se llama mar á causa de la afluencia y copia de todas las gracias: Por esto está escrito en el Eclesiástico: todos los ríos entran en el mar: así como todos los carismas de los Santos entran en María..... Por esto dice muy bien ella misma: *En mi toda la gracia del camino y de la verdad, en mi*

toda esperanza de vida y de virtud. Santo Tomás, probando en el opúsculo octavo, que María es tan llena de gracia y que la comunica para ayudar á los otros, dice: «En todas las obras de virtud la puedes tener para ayuda y por esto dice ella misma: *en mi toda esperanza de vida y de virtud.* Tambien San Buenaventura, probando que la Madre de Dios tiene la plenitud de la gracia y tambien de los dones del Espíritu Santo, dice: «María, gratulándose consigo, puede decir aquello del Eclesiástico: *en mi toda gracia de vida y de verdad:* siendo la madre de aquel que está lleno de gracia y de verdad. ¿Y que extraño es que haya en aquella vara una afluencia tan grande de los dones del Espíritu Santo, si en la flor de ella descansó el Espíritu Santo con tanta abundancia de dones? María es pues aquella vara y él Hijo de María aquella flor, de la cual se dice en Isaias: Saldrá la vara de la raiz de Jese, y subirá la flor de su raiz, y descansará sobre el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el espíritu de consejo y de fortaleza, el espíritu de ciencia y de piedad y lo llenará con el espíritu del temor del Señor. Es admirable la comunicacion del Espíritu Santo en esta flor, de la cual mana una maravillosa afluencia de él á toda la Iglesia, como dice S. Juan Evangelista; todos nosotros hemos recibido de su plenitud y la gracia por la gracia. Redundando pues de esta flor tanta gracia en todo el huerto; ¿cuanta mayor no redundará en la misma vara de esta flor, en

la misma María? Que diga pues María con toda seguridad: *en mi está toda la gracia de vida y de verdad.*»

La Sma. Virgen es por lo tanto nuestra Pandora, es decir, la santa Madre de todos los dones. La corona pues de todas las gracias es para la Pandora cristiana, esto es, para la Bienaventurada Virgen, á la cual se le debe con todo derecho. Por esto S. Efren la llama: «Esperanza de los desesperados, ayuda de los que pecan para que se conviertan, consuelo del mundo, puerto de los cielos.»

v. 26. *Transite ad me omnes qui concupiscitis me et à generationibus meis implemini.*

La Sma. Virgen apareciéndose á Santa Brigida le dijo (libr. 6. Revel. c. 10): «Yo soy la Reina del cielo, yo la madre de la misericordia, yo el gozo de los justos, y la puerta de los pecadores para Dios: no hay ninguna pena en el purgatorio que por mi no se haga menos fuerte y mas llevadera que de otro modo fuera. Ninguno es tan maldito, que, mientras viva, carezca de mi misericordia, porque á causa de mi es menos tentado de los demonios de lo que lo fuera: ninguno está tan apartado de Dios, á no ser que fuere del todo maldito, que, si me invocare, no se vuelva á Dios y no alcance misericordia.» Lo mismo reveló el Señor á Santa Catalina de Sena: «Está concedido á Maria, ma-

dre gloriosa de mi Hijo unigénito, por efecto de mi bondad y á causa de la reverencia debida al Verbo que se encarnó en ella, que cualquiera por pecador que sea, que recurra á ella con devota veneracion, no sea de ningun modo engañado por el espíritu infernal; pues que fué por mi elegida preparada y puesta como cebo dulcísimo para cojer á los hombres y en especial á las almas de los pecadores.»

De aqui es que S. Efren la saluda de este modo: «Esperanza de los desesperados, por vos somos reconciliados con Cristo, nuestro Dios y vuestro Hijo: Vos la única abogada y ayuda de los pecadores, y de los que estan privados de socorro. Vos, puerto segurísimo de los naufragos, consuelo del mundo, célebre libertadora de los encarcelados, amparo de los huérfanos: Vos, alegría de los enfermos y salud de todos: Vos, firmeza de los monjes y solitarios y esperanza de los seglares: Vos, gloria, corona y gozo de las Virgines; Vos, la alegría del mundo.... Vos sois nuestro puerto, nuestra prelada y ausiliatriz piadosa..... Yo os saludo, socorro de los que peligran, y libertad agradable, fuente de gracia y de consuelo: yo os saludo, refugio y abrigo de los pecadores: yo os saludo, propiciatorio de los que trabajan: yo os saludo, esperanza de todos los buenos que se hallen afligidos con adversidades: dulce amparo y consuelo de los convertidos: yo os saludo, reina y patrona de los hombres y de las mujeres: yo os saludo, consoladora nuestra, que disipais

las tristezas y aliviáis las molestias de los oprimidos, y nos libráis de todas las opresiones: yo os saludo, llave del reino celestial; yo os saludo puerto segurísimo de los que navegan en esta vida: yo os saludo, salud firme de todos los cristianos que recurren á vos con sinceridad y verdad: yo os saludo, proteccion y gloria insigne de todos nosotros.»

v. 27. *Spiritus enim meus super mel dulcis, et hæreditas mea super mel et favum.*

Místicamente el Espíritu de la Santísima Virgen es dulcísimo. De aquí es que la iglesia la invoca diciéndole: «Dios te salve, Reina, Madre de Misericordia: vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.» Oigáse á S. Bernardo que dice: «¿Quién, ó bendita, podrá investigar la longitud y la latitud, la elevacion y la profundidad de vuestra misericordia? Pues su longitud socorre á los miserables que la invocan hasta el fin del mundo; su latitud llena toda la tierra para que esté toda la tierra llena de vuestra misericordia. Así tambien su elevacion restauró la celestial ciudad y su profundidad obtuvo la redencion para los que están sentados en las tinieblas y sombra de la muerte.» Y ántes habia dicho ya el mismo Santo: «que se calle vuestra misericordia, ó Virgen bienaventurada, si se acuerda alguno que le haya faltado, habiéndooos invocado en sus necesidades. Á la verdad, nosotros vuestros últimos siervos, nos complace-

mos con vos en las otras virtudes; pero en este punto nos complacemos en nosotros mismos. Alabamos la virginidad, admiramos la humildad; pero la misericordia agrada mas á los miserables, la abrazamos con mayor afecto, la recordámos con mayor frecuencia y la invocamos más á menudo.» El mismo S. Bernardo en el Sermon *In signum magnum* dice: que el pecador puede tener miedo de acercarse á Dios que es fuego que consume, no sea caso que así como la cera que se liquida delante del fuego, así él perezca á la presencia de Dios. Y luego añade: «¿Porqué teme acercarse á Maria la humana fragilidad? Nada hay austero en ella, nada terrible: es toda suave y ofrece á todos leche y lana.» Y luego dice: «Todo cuanto hay en ella está lleno de piedad y de gracia, todo está lleno de mansedumbre y misericordia. Por fin se ha hecho todas las cosas para todos; se ha hecho deudora con la mas abundante caridad para los sábios y para los ignorantes: para todos abre el seno de su misericordia para que todos reciban de su plenitud.» Tambien dice el Damasceno, que la Vírgen Madre de Dios es «un piélago inexhausto de gozo, la única aniquilacion de la tristeza, el remedio que echa el dolor de todos los ánimos.» Si pues llegas á entristecerte, invoca á Maria, y te hará participar de sus gozos.

Sobre esto mismo, apareciéndose Santa Inés á Santa Brígida y refiriéndole las alabanzas de la Madre de Dios, le deja por conclusion lo que

sigue: «Así como el cielo y la tierra se inflaman y se iluminan por el sol, así nadie hay que no experimente la compasión por la dulzura de María si se la pide.» En ella pues se cumple aquella expresión de los Proverbios: «La ley de la clemencia en su lengua (c. 31.).» De aquí es que S. Ambrosio llamó á María Maná: «Aun más llamaré también á María Maná, porque es sutil y espléndida, suave y Vírgen, la que viniendo como del cielo, dió á todos los pueblos de la Iglesia un manjar más dulce que la miel, que si alguno fuere negligente en comer, no podrá tener la vida en sí mismo, según dice el Señor: el que no comiere mi carne.....»

v. 28. *Memoria mea in generationes sæculorum.*

La *memoria* de la Vírgen está en las *generaciones de los siglos*, porque durará por todos los siglos, no tan solo entre los cristianos sino también entre los infieles y sarracenos. En el Alcoran se le dan grandes elogios, y entre estos que es Vírgen y Madre, que los ángeles la saludaron diciéndole: «O María, Dios te ha elegido entre todas las mujeres para que concibas al Verbo de Dios: tu eres purísima Vírgen.....»

v. 29. *Qui edunt me, adhuc esurient, et qui bibunt me, adhuc sitient.*

La Santísima Vírgen, cuanto más amada, de

seada y reverenciada es de los fieles, tanta mayor hambre de su amor, deseo y culto excita en ellos porque tanto mas les manifiesta su caridad, paciencia y ayuda. «A esta fuente pues dice S. Bernardo, corra sedienta nuestra alma.... Para todos, dice tambien, se ha hecho toda; se ha hecho por su abundantísima caridad, deudora á los sabios y à los ignorantes, abre á todos el seno de su misericordia, paraque todos participen de su plenitud, el cautivo redencion, el enfermo salud, el triste consuelo, el pecador perdon, el justo gracia, el ángel alegría, y por fin toda la Trinidad gloria, y la persona del Hijo además la substancia de nuestra carne, paraque nadie haya que pueda esconderse de su calor.»

Mas aunque esta expresion, *los que me comen aun tendrán hambre*, se entienda literalmente de Cristo, al cual comemos en la Eucaristia y tenemos despues mas hambre de él, deseándolo recibir de nuevo, se puede entender tambien en sentido literal de la santísima Vírgen. Esto es admirable, pero es tambien verdadero. Cuantas veces pues comemos la carne del Señor en la Eucaristia, otras tantas comemos realmente en ella la carne de la bienaventurada Vírgen, porque la carne de Cristo es la carne de Maria: aun mas la mismísima carne de Cristo, antes de que en la encarnacion se separase de la carne de la Vírgen y se diese á Cristo, fué carne propia de la Vírgen y animada é informada por su alma. Asi como pues tenemos hambre todos los dias de la carne de

Cristo en la Eucaristia, la tenemos tambien en la misma de la carne de la Vírgen para empaparnos de sus gracias y costumbres virginales é incorporarlas en nosotros Y esto lo hacen no solo los sacerdotes y religiosos sino tambien todos los cristianos; ya que alimenta á todos la Sma. Vírgen con su carne propia é igualmente de Cristo: de lo cual resultará el amor á la virginidad y á la pureza virginal en los que comulgan debidamente y con frecuencia. Por cierto que todos los fieles debieran con este motivo llevar asiduamente en su corazon, en su boca y en sus obras tanto á Jesucristo como á la Sma. Madre, y aun tambien transmutarse en la Sma, Vírgen asi como el hierro encendido se convierte en fuego, y así como el pan preparado con levadura pasa á ser todo levadura, á la cual Cristo por este motivo se compara á sí y á sus cosas, y deja su carne en la Eucaristia, deseándolo y tal vez pidiéndolo la misma Vírgen, para poder unirse á cualquiera de los fieles é incorporarse con él por todos los siglos de los tiempos. Véase en esto la inmensa caridad de Cristo y de la Vírgen para con nosotros, para que por nuestra parte fijemos en él todo nuestro corazon, y aun mas, nos hagamos una misma cosa con él para decir con S. Pablo: «¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? Estoy cierto que ni la muerte ni la vida (Rom. 8.).»

v. 30. *Qui audit me non confundetur, et qui operantur in me non peccabunt.*

Entrambas cosas concede la Sma. Vírgen á los que la veneran y le son devotos, segun se desprende de la Historia de todos los siglos; por esto, si alguno quiere vivir libre del pecado y de la vergüenza, ó asegurarse la gracia y la salud, ó alcanzar el don imponderable de la perseverancia, que pida todo esto á Dios por la intercesion de la Sma. Vírgen. Pues no puede perecer y condenarse, el que tenga patrona tan distinguida para con Dios, á no ser que se precipite con exceso en los pecados y por ellos en el infierno, como hacen algunos necios que se abandonan impunemente á sus malos deseos, presumiendo de la proteccion de la Vírgen, cuyos devotos quieren ser porque ayunan el Sábado, rezan el Rosario, ó practican otras devociones. Estos por cierto injurian á la Santísima Vírgen, ya porque presumen impiamente de ella, ya porque con sus crímenes manchan, infaman y deshonoran el culto que le tributan, y son por lo tanto dignos de una duplicada condenacion.

v. 41. *Ego quasi trames aquæ immensæ de fluvio, ego quasi fluvii dioryx, et sicut aquæductus exivi de paradiso.*

La Santísima Vírgen es místicamente el *canal*, *acequia* y *aqueducto* del rio divino; pues que

como aqueducto recibió la sabiduría divina, la misma persona del Verbo para darla á luz y trasfundirla en los hombres. Primeramente nuestro Salazar dice en la exposicion del capítulo 31 de los Proverbios (n. 135.): La primera salida de la Vírgen María, y su primer nacimiento se celebra con estas palabras, y abriendo ya entonces inmensamente la abundante comunicacion de sus gracias, dice: *Yo como un canal de agua inmensa de rio:* y añade: *yo como una acequia de rio.* Segun los antiguos ejemplares algunos leen: *yo como un rio voraz:* lo cual cuadra muy bien á la Vírgen, la cual, por decirlo así, sacó y bebió los arroyos de todas las gracias. S. Buenaventura nos dice en el capítulo tercero del Espejo: «Todos los carismas entran en María; pues el rio de la gracia de los Patriarcas y Profetas entra en María, el rio de la gracia de los Apóstoles entra en María, el rio de la gracia de los Mártires, de los Confesores, de las Vírgenes, de los Doctores entra en María; todos los rios en una palabra entran en María. Mas ¿qué extraño, si toda la gracia confluuyó en María, por la cual fiuyó tanta gracia á todos?» Es pues María un rio inmenso que devora á todos los otros rios. El mismo Mahomet en el Alcoran dá á la Santísima Vírgen los siguientes elogios: «El Angel dijo á María: ó María, Dios te eligió y te enseñó la gracia, y te preeligió entre todas las mujeres de todos los siglos, y te puso como nuevo medio, al dividir ó separar á los hombres terrenos de los ángeles de Dios en

el paraíso de delicias.» Ni se diferencia mucho aquella palabra *dioryx*, ó *duoryx* que recuerda aquí el Eclesiástico del nombre de nuestro Durio. Rábano entiende que con el nombre de *Dioryx* se significa el rio Araxe, río muy grande de la Persia que corre con tal ímpetu en los declives que su caída precipitada arrastra cuanto encuentra, hasta los puentes y toda suerte de obstáculos. A esto se refiere aquello del príncipe de los poetas: *Pontem indignatus Araxes*. Luego, volviendo á nuestro asunto, María es comparada muy oportunamente al rio Arexe, porque recogiendo de todas partes los rios de todas las gracias, adquiere una fuerza inmensa de gracias; de lo cual resulta en ella una inclinacion, la mas grande á la piedad y honestidad, y una velocidad tan rápida y pronta al bien, que la grande fuerza de la corriente de este rio rechace y sumerje todas las maldades, ocasiones, tentaciones y pecados de los pecadores. Esto dice Salazar.

Oigase á S. Bernardo, que nos explica en el sermon sobre el Nacimiento de la Sma. Virgen, como la Virgen sea para nosotros *canal y aqueducto* de las gracias: «Mirad mas especialmente con cuanto efecto de devocion ha querido que Maria sea honrada de nosotros aquel que puso la plenitud de todos los bienes en Maria; para que por lo tanto si hay en nosotros algo de esperanza, si algo de gracia, si algo de salud, reconozcamos que nos viene por medio de aquella que sube rebosando delicias. Huerto por cierto

de delicias, al cual no solo sopla simplemente viniendo, si con vehemencia sobreviniendo en ella aquel Austro, el Señor, paraqué de todas partes fluyan y mas fluyan sus aromas, los carismas de las gracias. Quítese este sol que ilumina el mundo, ¿que será del dia? Quitese María, esta estrella del mar, si de este mar grande y espacioso, ¿que quedará sino obscuridad que todo lo envuelva, y sombra de muerte y tinieblas densísimas? Con toda la fuerza de nuestro corazon, pues, con todos los afectos de nuestras entrañas y con todos nuestros votos veneremos à Maria, porque tal es la voluntad de aquel que ha querido que lo tengamos todo por Maria.» Y poco antes habia dicho: «Lleno está por cierto el aquüeducto, paraque reciban los otros de su plenitud, pero no la plenitud misma. Sabeis pues á quien se dijo: «Salve, llena de gracia.» Y mas abajo dice: «Se levanta ciertamente sobre todo el género humano, se levanta hasta los ángeles; y aun tambien sobre los mismos ángeles, sobre todas las criaturas celestiales; porque es necesario que venga de sobre los mismos ángeles aquella agua viva que comunica á los hombres.» Y despues de todo esto dice concluyendo; «Por lo demás, todo cuanto prepares para ofrecer, recuérdate de encomendarlo á María, para que por el mismo conducto por el cual vino, vuelva la gracia al dador de la gracia. No, porque Dios no pueda infundir la gracia por otro medio, sino porque quiso proveerte de él. Tus manos podrian estar llenas de sangre, ó

sucias de regalos por no haberlas guardado bien de todo obsequio; y por esto, ese poco que quieres ofrecer, procura encomendarlo á aquellas manos grátisimas y dignísimas de toda accepcion de María, si no quieres recibir repulsa: porque son como unos candidísimos lirios, que no rechazará lo que halle entre los lirios el amador de los lirios, sea lo que fuere lo que hallare en las manos de María.» María es pues el canal, esto es, el camino en el no camino de los pecadores, el camino en los dos caminos en que puedan desviarse, y tambien el camino en la encrucijada de tres caminos de los que dudan. Mána del rio, es decir, del Espíritu Santo, ó de Cristo, cuya agua es inmensa, que es copiosa su redencion, y la abundancia de gracias que de ella proviene.

v. 42. *Dixi: rigabo hortum meum plantationum, et inebriabo prati mei fructum.*

Aplíquese esto á la Sma. Vírgen. Por esto Ruperto Abad dice en el libro cuarto de los Cantáres: «Huerto cerrado es mi hermana, esposa y madre de Dios.» Hé aquí un nuevo paraíso, y nuevas plantas que ha plantado el mismo plantador del paraíso antiguo, el Señor Dios. Aquel paraíso es el antiguo, el paraíso terrenal: este es el paraíso nuevo, el paraíso celestial: y el plantador de entrambos es uno mismo, el Señor Dios. En aquel puso al hombre que habia formado, en este formó al hombre

que estaba con él en un principio. De la tierra de aquel produjo todo árbol hermoso à la vista y gustoso al paladar, y también el árbol de la vida en medio del paraíso, mas à esta tierra suya bendijo, y produjo de ella los pimpollos de todas las gracias ejemplares, de todas las virtudes: y al mismo árbol de la vida, Cristo Dios y hombre, Señor del paraíso celestial. De aquel lugar de placer salia el rio que regaba el paraíso, y que desde allí se dividia en cuatro brazos; y en este paraíso ha nacido aquel rio, del cual dice el Salmista: el ímpetu del rio ha alegrado à la ciudad de Dios, el cual se divide desde allí en los cuatro Evangelios.» Con razon pues la Sma. Vírgen es llamada é invocada por S. Gerónimo, S. Pedro Damian, y otros y aun tambien por la misma Iglesia: «Paraíso de placer, en el cual ha reunido Dios todas las riquezas de la gracia; y huerto de delicias, en el cual están todos los géneros de flores y todos los adornos de las virtudes.» Y por S. Ignacio es llamada en su primera carta à S. Juan: «prodigio celestial, y espectáculo sacratísimo, en el cual la naturaleza de la santidad angélica se asocia à la naturaleza humana.»

v. 43. *Et ecce factus est mihi trames abundans et fluvius meus appropinquavit ad mare.*

La gracia que la Sma. Vírgen recibió en el primer instante de su Concepcion, la aumentó

continuamente en los setenta y dos años, en que vivió, por medio de actos seguidos y adecuados à la misma gracia, y la conuplicó cada instante y acrecentó casi inmensamente, para que pudiera ser llamada con toda verdad Maria y ser un mar de gracias. Por esto es llamada por el Damasceno «abismo de gracia», y S. Epifanio dice tambien que «la gracia de la Vírgen es inmensa.» Y mas abajo le llama: «mar espiritual, al cual no basta la lengua de los àngeles y de los hombres para ensalzar.» S. Ildefonso en el Sermon de la Asuncion dice: «Así como es incomparable lo que hizo, é inefable lo que percibió; así tambien es incomprensible el premio de gloria que mereció.» S. Anselmo dice en el libro de la Excelencia de la Vírgen: «¿Qué mas puedo decir, Señora? Desfallece el sentido y tartamudea la lengua, así que uno empieza à considerar la inmensidad de tu gracia, de tu gloria y de tu felicidad.» Y, dejando aparte muchos otros, diré que Andrés de Creta la aclama de este modo: «¡Oh Santa y mas Santa que los Santos, y tesoro santísimo de toda santidad!»

CAP. XXVI.

v. 1. *Mulieris bonæ beatus vir: numerus enim annorum illius duplex.*

Hugo entiende por la *mujer buena* à la Sma. Vírgen, la cual fué muy buena como su-

mamente piadosa, casta, benigna en el corazón, modesta en las palabras, casta en el cuerpo y en la mente, fuerte en la firme tolerancia de los trabajos y tribulaciones. De ella se dice en los Proverbios (cap. II.): «La mujer graciosa hallará gloria.» Ella sin duda hizo dichoso y alegre à su marido José. «La mujer sàbia es la corona de su esposo (v. 12.).» Tambien dice, la mujer fuerte es tu parroquia y tu religion. Alégrate, jóven, con la mujer de tu adolescencia (Pro. 5.).»

v. 19. *Gratia super gratiam mulier sancta et pudorata.*

Si son felices todos aquellos varones, à los cuales ha tocado por suerte una *mujer santa y pundonorosa*, que es *una gracia sobre otra gracia*; ¿cuán dichoso fué S. José, à quien dió el Señor una esposa Santísima, la Reina de las Vírgenes y de todos los Santos, la Bienaventurada Virgen María, que fué saludada por el ángel, llena de gracia y comunicó esta su gracia à José con el rostro, con la voz, con la vida y con una conversacion continua por tantos años? De aquí es que dice Hugo que la Sma. Virgen es comparada à estas cuatro cosas, al Sol, à la lámpara, à la columna y al fundamento. Es comparada al Sol, porque así como el Sol dà luz à todo el mundo, la Virgen dá y alcanza la gracia à toda la Iglesia. Quítese el Sol y el mundo será una infelicidad. En los Cantáres

(c. 6) se pregunta: «¿Quién es esta que se adelanta como la aurora que nace, hermosa como la luna, elegida como el sol?» Fué como aurora en su nacimiento, como luna en la encarnacion del Señor, como sol en el nacimiento de Jesús, y terrible como un ejército de escuadrones ordenado en la purificacion. 2.º Es comparada à la lámpara, porque así como la lámpara tiene la luz en la parte superior, así la Sma. Virgen tiene la verdadera luz en las entrañas, y no la tuvo escondida sino que la puso descubierta para que fuese vista de todos. «Nadie enciende el candil, dice S. Lucas, y lo pone escondido, ni debajo del celemin, sino sobre el candelero para que los que entren vean la luz (c. 11.).» 3.º Es comparada à la columna de oro por su rectitud, por su firmeza y por ser el fundamento de la Iglesia. 4.º Es comparada al fundamento à causa de su humildad, de su compasion y de su amor à la soledad y silencio.

CAP. XXVII.

v. 12. *Homo sanctus in sapientia manet sicut sol.*

La Sma. Virgen es ejemplo del sábio que brilla como el sol. De ella dice S. Bernardo en el sermón sobre el capítulo doce del Apocalipsis: «Maria se vistió como de otro sol:» y poco despues: «La luna acostumbra à designar no solo el defecto de la corrupcion, sino tambien la ne-

cedad de la mente, y alguna vez tambien la Iglesia de la tierra: aquella por su mutabilidad, esta por el resplandor que recibe de otra parte.» Mas las dos lunas, por decirlo así, están por cierto muy bien debajo de los piés de María; si bien en diferente sentido, pues que el nécio se muda como la luna, mientras que el sábio permanece como el sol. En el sol están establemente el ardor y el resplandor, pero en la luna está sólo el resplandor, y este aun es mudable é incierto sin que permanezca siempre en un mismo estado. Con razon pues se exhibe vestida del sol Maria, la cual penetró el abismo profundísimo de la divina sabiduria, mas aun de lo que puede creerse, de modo que parece sumergida en aquella luz inaccesible, cuanto lo permite la condicion de la humana naturaleza sin la union personal. En aquel fuego se purifican los lábios del Profeta, en aquel fuego se encienden los mismos serafines; pero Maria mereció mucho mas, pues que no solo mereció ser someramente tocada sino ántes bien cubierta y rodeada y encerrada toda en aquel mismo fuego. Blanquísimo fué por cierto el vestido de esta mujer, mas tambien fué calidísimo pues toda ella estaba tan admirablemente cubierta de resplandores que no habia en ella cosa alguna que fuese no diré tenebrosa, pero ni aun tampoco obscura, ó menos brillante, ni nada podia sospecharse en ella, que fuese tibio ó que no fuese ferventísimo. Toda necedad está lejos de sus piés, de modo que está del todo separada del

número de las mujeres necias y del colegio de las Vírgenes fátuas. Mas ántes bien aquel único necio y príncipe de toda necedad, que verdaderamente se mudó como la luna y perdió la Sabiduria en su hermosura, yace pisado y quebrantado debajo de los piés de Maria, víctima de la mas miserable servidumbre.»

CAP. XXXV.

v. 26. *Speciosa misericordia Dei in tempore tribulationis, quasi nubes pluvie in tempore siccitatis.*

Cuanto mayor es la tribulacion y la desconfianza del humano auxilio, tanto mas grato es el socorro de Dios; y principalmente en la hora de la muerte, cuando se echa la suerte de la eternidad del cielo ó del infierno. Entonces pues Dios asiste y socorre á los suyos, y rechaza al demonio y á las tentaciones, particularmente si se invoca á la Sma. Virgen Madre de Dios; á la cual por esto la Iglesia nos enseña á saludarla y suplicarla todos los dias, diciéndole: «Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.»

CAP. XXXVI.

v. 6. *Innova signa, et immuta mirabilia.*

«¡O milagros verdaderamente nuevos! La

concepcion fué sin vergüenza, el parto sin dolor, ya malediccion de Eva fué mudada en nuestra Virgen. Parió pues el Hijo sin dolor. Mudóse, digo, la maldiccion en bendiccion (S. Bern.)» Dios hizo pues en Cristo y en la Sma. Virgen nuevos prodigios inoidos hasta entonces, pues que fundó el órden del mundo y de todas las cosas. Asi lo dice Rábano. Una mujer enjendra á un hijo en la ciencia varon, en la edad niño, en la persona Verbo, en la naturaleza Dios, nacido de una Virgen en el tiempo, lleno de gracia, de nombre y realidad Jesus, y de pronombre Cristo. ¡Cuantos y cuan grandes misterios admirables y milagros en el solo misterio de la Encarnacion!

v. 24. *Species mulieris exhilarat faciem viri sui.*

Esto conviene propiamente à la Sma. Virgen, *cuya belleza* de hermosura, de gracias y virtudes *regocijó el rostro del varon*, es decir, de Jesucristo, al cual concibió no como á niño, sino como varon perfecto en toda sabiduría y virtud, segun aquello de Jeremias (31. 22): «El Señor crió una cosa nueva en la tierra: La mujer rodeará al varon.» De aquí es que la Virgen arrebató á si con su hermosura, obligándole al mismo Verbo divino, à descender en el vientre de la misma y tomar de ella la humana carne. El Cardenal Halgrino explica este texto de Sirac de esta manera: «La hermosura de la mu-

jer humilla por cierto al hombre poderoso y ablanda al severo y austero; mas Dios deseó de tal modo la hermosura de la Virgen, y ella excitó en tal manera su deseo, esto es, lo llevó á un exceso tan grande, que llegó el omnipotente á humillarse hasta nuestra flaqueza, y el que es la vida de los vivientes se abajó hasta la muerte.

v. 25. *Non est vir illius secundum filius hominum.*

Se entienden de la Virgen tambien en sentido místico estas palabras; *El varon de ella no tiene comparacion con los hijos de los hombres.*

CAP. XXXIX.

v. 17. *In voce dicit: Obaudite me, divini fructus, et quasi rosa plantata super rivus aquarum fructificate.*

José Esteban aplica oportunamente este texto al Rosario de la Santísima Virgen como madre que es de la Sabiduría eterna, pues tantas rosas místicas como veces repetimos la salutacion angélica ofreceros á la Virgen y la adornamos con ellas como con una corona, siendo llamado Rosario á causa de estas rosas, las cuales crecen junto á los rios de las aguas de la compuncion, de las lágrimas y de la interna devocion. Mas oi-

gase á José: El Rosario, dice, ó bien significa la flor misma, ó bien el lugar plantado de rosales, en donde nacen muchas rosas cual nombre dado á los granos ensartados y bendecidos, denota mucha piedad de espíritu y grande devoción á la Vírgen. Y siendo la Vírgen hermosísima por la gracia y como brillantísima aurora, han creído los cristianos que ningun obsequio le sería tan agradable, como el ofrecerle abundancia de Rosas, ó presentarle un ensarto formado de flores místicas, es decir, de palabras evangélicas y de salutations, ó de flores odoríferas de súplicas; porque son estas preces divinas como aromas suavísimos muy gratos al Señor, y como flores escogidísimas, en las cuales sus divinos ojos se complacerán agradablemente. Las violas purpúreas, las azucenas cándidas, las rosas brillantes ya con color de oro, ya con otros varios, deleitan las miradas del Señor, y con su olor y suavidad el mismo se deleita. Así tambien las oraciones de los Santos que exprimen la fragancia de un fertilísimo campo, suelen ser tambien gratas al Señor: y nuestro ánimo es excitado vivamente por el Eclesiástico con la hermosura de las flores y rosas, en que se adornan egregiamente nuestros campos, diciéndonos: *«Oidme, vosotros que sois prosapia divina, y fructificad como rosal plantado cerca de las corrientes de las aguas.»*

CAP. XLIII.

v. 1. *Altitudinis firmamentum pulchritudo ejus est: species cœli in visione gloriæ.*

San Bernardo entiende por el *firmamento* á la Santísima Vírgen, hablando de este modo en el Sermon tercero sobre la Salve. «Hágase el firmamento y divida las aguas de las aguas: vos, señora, sois el firmamento más firme que todos los firmamentos, que contuvisteis y concebisteis á aquel que no puede caber en los cielos, lo llevasteis y no desfallecisteis, lo engendrasteis, lo alimentasteis y lo educasteis. Vos en el medio dividisteis las aguas de las aguas, á saber, los afectos de las cosas eternas, de los afectos de las cosas temporales. Puso Dios en este firmamento el sol y la luna, Cristo y la Iglesia; y las estrellas de muchas prerogativas de gracias.» Y poco despues dice: «Ella es el Tabernáculo de Dios, ella el templo, ella el cielo, ella la tierra, ella el Sol, ella la luna, ella la estrella de la mañana.»

v. 2. *Sol in aspectu anuntians in exitu, vas admirabile, opus Excelsi.*

Mas que todos y sobre todos María fué el *vaso admirable* de Dios. Dice S. Buenaventura en el Espejo de la Vírgen: «María estuvo llena de la expresion de la divina gloria segun aquello

del Eclesiástico: La obra del Señor está llena de su gloria: María es por atonomasia la obra admirable del Señor, de la cual se dice en el mismo Eclesiástico: es vaso maravilloso, obra del Excelso. Verdaderamente es obra maravillosa, porque no hay otra que le sea semejante. Por esto se dice de él: no se ha hecho otra obra igual en ningun reino, ni en el reino celestial, ni en el terrestre, ni en el del infierno. Esta obra pues está llena de la gloria del Señor, porque resalta y brilla plenísimamente en María; ya que á excepcion de la naturaleza tomada por el Verbo no hay obra alguna, ni criatura alguna, en la cual brille tanto la gloria divina, como en María.» Y mas abajo: «Toda la tierra está llena de su gloria, como se dice en Isaias. María está toda llena de la divina gloria que brilla plenísimamente en ella.» Y el Señor dijo á Santa Brígida: «Mi madre es un manjar dulcísimo, con el cual me atraigo á los hombres.»

v. 7. *A Luna signum diez festi, luminare quod minuitur in consummatione.*

Alcazar dice que la luna es místicamente la Sma. Virgen: 1.º porque toma de Cristo que es el sol de justicia mayor luz de gracia que todas las otras estrellas que son los santos; y por agradecimiento devuelve toda la luz que recibe á aquel de donde la recibe, lo que de la luna escribe Plinio. 2.º porque así como la luna domi-

na principalmente en la tierra y en el mar, así la Sma. Virgen domina en los habitantes de este globo y brilla sobre ellos con luz clara en la noche de este siglo. 3.º porque así como la luna, según Plinio, es humilde y excelsa, porque de una parte está separada del cielo y de otra está contigua á los montes,» así la Sma. Virgen, humilde en sus propios ojos, era excelsa á los de Dios. Llámase ella esclava del Señor al ser saludada por el ángel, y al paso fué hecha Madre de Dios. Así es que debe admirarse en ella la union de tres cosas muy diferentes que se nos representa en el mismo nombre de Maria: la primera union es la de la humildad y excelsitud ó majestad, habiendo sido hecha aunque humilde y pobrecilla, Madre de Dios y Reina de los ángeles, pues que el nombre de Maria significa entrambas cosas. *Mariam*, según pronuncian los sirios, significa gota del mar; pues esta palabra *mar* para los sirios significa gota que distila y *iam* significa el mar. Hé aquí su humildad, pues nada hay mas diminuto que una gota. También Maria se llama como *maram* que significa elevacion. Maria que es como gota de mar por la humildad, es también elevacion y estrella del mar, según la llama é invoca San Bernardo, Eutimio, S. Gerónimo y toda la Iglesia en el Himno: *Ave, Maris Stella*. Es también por fin Mar de Sabiduria y de gracia. La segunda union es de pureza y penitencia, ó cruz. Esta palabra gota del mar indica también la pureza: las perlas que son simbolo de la pureza y

virginidad, crecen con las gotas de rocío en las conchas marinas. Maria equivale asimismo en hebreo, á la mirra, ó á la amargura del mar que simboliza la penitencia y la cruz, que la Sma. Virgen llevó toda su vida, y principalmente cuando estaba en pié junto á su Hijo crucificado, para enseñarnos que á la Madré de la pureza y de la castidad es la penitencia y mortificación. La tercera union es la de la pobreza y opulencia. La Sma. Virgen Maria pues, es decir, la gota del mar, fué sumamente pobre para sí: y la misma, como *mariam*, esto es, Señora del mar, fué hecha riquísima por Dios, de modo

v. 34. *Exaltantes eum replemini virtute, ne laboretis.*

La Sma. Vírgen, así como supera sobremanera á todos los ángeles y hombres en la gracia, los vence tambien en la gloria y en la vision de Dios: de aqui es que penetrando mas en el conocimiento y atributos de Dios, los celebra mucho mas excelentemente que todos los otros. que como *more*, esto es, lluvia temporánea, llueve desde el cielo todas las gracias para los que la invocan. Asi como pues la luna «se disminuye en la consumacion.» La Sma. Virgen es humilde y pequeña en su perfeccion y exaltacion, de modo que, al ser hecha Madre de Dios, se llamó su esclava.

CAP. XLIV.

v. 1. *Laudemus viros gloriosos et parentes nostros in generatione sua.*

No celebra aqui sino á aquellos varones que lo son por su ánimo varonil y esforzado y que se muestran ser tales por su virtud, que emprenden y vencen cosas árduas. Las mujeres y los hombres no se elevan á una grande virtud. Mas bajo el nombre de varones se entienden tambien grandes mujeres, cuales fueron Sara, Rebeca, Ana madre de Samuel, Susana, la madre de los Macabeos, y en el nuevo testamento Santa Elena, Santa Pulqueria, Santa Inés, Santa Cecilia, Santa Lucía, Santa Agueda y otras innumerables, cuya capitana y princesa es la Santísima Vírgen, la cual, así como estuvo mucho mas llena de virtud y gracia que todos los hombres y ángeles, así tambien es mucho mas superior á todas nuestras alabanzas. Estas pues, aunque fueron mujeres en el sexo, vencieron á los mismos varones con su virtud viril, y merecieron mayores alabanzas que ellos y eternas coronas en el cielo.

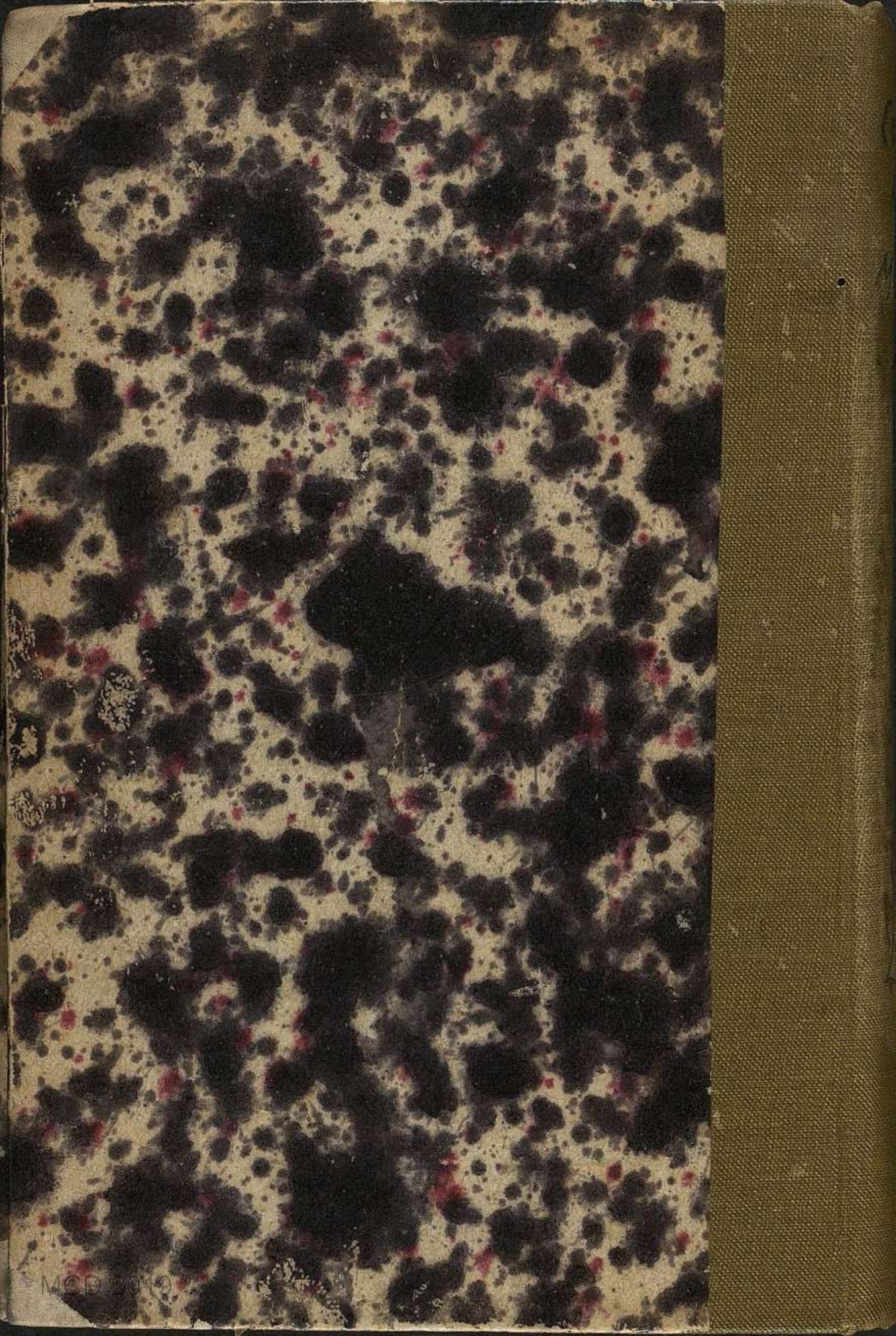
v. 16. *Henoch placuit Deo et translatus est in paradisum.*

Fué semejante á Henoch San Julian, segundo Obispo de Cuenca en España, el cual, estando

ARCHIVO
MARIANO

Biblioteca

VOLUMEN N^o 3366



MCD 2019